

La comunidad Eclesial soporte del matrimonio en crisis

AÍDA PINEDA TORRES



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PREGRADO

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2015

La comunidad Eclesial soporte del matrimonio en crisis

AÍDA PINEDA TORRES

**Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciada en Teología**

Directora

ÁNGELA MARÍA SIERRA GONZALEZ

Magister en Teología



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PREGRADO

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2015

DEDICATORIA

A mi Señor Jesucristo, razón de mi existencia, a mi familia y a mi comunidad CLEM.

AGRADECIMIENTOS

A los matrimonios que dedicaron su tiempo y esfuerzo, para realizar sus historias de vida y lo que esto significó para ellos, revivir momentos difíciles, que cualquier persona no quiere recordar, pero a pesar de ello, lo llevaron a cabo, logrando, en Dios, sacar fruto del mismo. A ellos gracias, por toda su colaboración para hacer posible el desarrollo de este trabajo.

A mi esposo, a mis hijos, a mis hermanas y a mi madre, que me apoyaron incondicionalmente, durante el tiempo de mis estudios, aceptando en muchos momentos el no poder estar con ellos, para cumplir con mis propósitos académicos.

A la hermana Stella Marroquín, quien fue la que me lanzó a esta aventura maravillosa de la teología, para que a mi edad, pudiera cumplir un sueño que no me fue posible en mi juventud y junto a ella, a mi comunidad CLEM, por medio de la cual Dios me salvó y me permitió encontrarme conmigo misma, con Dios y con todos los seres extraordinarios que me rodean.

A mis maestros de la universidad, mediaciones bendecidas por Dios para brindarme su conocimiento.

A mi amiga y profesora Ángela María, por su apoyo, paciencia y ayuda en los momentos que sentí que no iba a lograrlo.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	10
ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	10
1.1. Planteamiento del problema.....	10
2.1. Objetivo general:.....	13
3.1. Objetivos específicos:	13
4.1. MARCO TEORICO.....	14
5.1.1. HISTORIAS DE VIDA.....	15
VÍCTOR Y EULALIA.....	15
5.1.2. JAIME Y CLARA.....	19
5.1.3. ANTONIO Y MARÍA	26
5.1. HERMENÉUTICA DE LAS HISTORIAS DE VIDA	32
6.1.1. FRAGILIDADES ENCONTRADAS EN LAS PAREJAS	33
6.1.2. FORTALEZAS ENCONTRADAS EN LAS PAREJA	37
6.1.2.1. EL AMOR.....	37
6.1.2.2. LA MISERICORDIA.....	41
6.1.2.3. EL DISCERNIMIENTO	43
6.1.2.4. EL PERDÓN	44
6.1.2.5. LA GRATITUD	46
6.1.2.6 LA FIDELIDAD	47
CAPÍTULO 2	49
FUNDAMENTACIÓN	49
2.1 ANTROPOLÓGICA.....	49
2.2. BÍBLICO – TEOLÓGICA.....	55
2.2.1. MATRIMONIO – ACERCAMIENTO BÍBLICO	55
2.2.2. CRISTO COLUMNA DEL MATRIMONIO.....	69
2.2.3. EL MATRIMONIO – SACRAMENTO.....	73
2.2.4. LA ORACIÓN, SUSTENTO DEL MATRIMONIO	77
2.2.5. LA IGLESIA CIMIENTO DEL MATRIMONIO.....	81
CAPÍTULO 3	83

ACCIÓN PASTORAL	83
3.1. ENFOQUE DE LOS TALLERES	83
3.2. ENFOQUE ANTROPOLÓGICO – BÍBLICO - CLEM	84
3.3. ENFOQUE ECLESIOLOGICO - CLEM.....	87
3.4. CONTEXTO INSTITUCION, COMUNIDAD DE LAICOS EUCARISTICOS MARIANOS – CLEM	88
3.4.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	88
3.4.2. CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO	89
3.4.3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN.....	90
3.4.4. MODELO PEDAGÓGICO DEL CLEM.....	90
CAPÍTULO 4.....	94
ACOMPañAMIENTO DE PAREJAS CLEM	94
CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA	101

INTRODUCCIÓN

El matrimonio católico es una alianza que realiza un hombre y una mujer, por medio de la cual deciden formar una unidad en el amor, a ejemplo del amor y la unidad entre Cristo y la Iglesia. Los novios deciden compartir la vida, en ella, al recibir la gracia del sacramento, el matrimonio se convierte en un camino hacia el encuentro de la pareja con Dios, de vivir sus vidas conforme al designio de su voluntad, teniendo como fin último la salvación, entendida ésta como lo explica el Padre Baena: “ el vaciarse de sí mismo, es decir, donarse en función de los otros, ya que el ser humano es más salvado tanto más se dé a los demás; Jesucristo nos libera del poder de la finitud para ser transformados en infinitud”¹.

Como lo dice la Exhortación Apostólica FAMILIARIS CONSORTIO, el matrimonio tiene la necesidad de la gracia de Dios: “para poder ser curados de las heridas del pecado”, adicionalmente, no se puede dejar de lado, el compromiso personal que cada miembro de la pareja tiene como bautizado: proponerse la meta de ser hecho conforme a la imagen del hijo de Dios: “Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8,29).

Sin embargo, ¿Qué podemos observar dentro de nuestra Iglesia católica?, algunos creyentes, especialmente las parejas más jóvenes, dejan de lado, o para después, el sacramento del matrimonio, puesto que al conocer el compromiso público que se hace dentro de la celebración de éste (libertad, unidad e indisolubilidad, fecundidad) prefieren no escoger esta opción, ya que si no *funciona*, no se van a sentir atados a otra persona, eligen sostener una relación que no les exija permanecer hasta que *la muerte los separe*.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE, 26.442 parejas se separaron en un periodo de 1 año, entre septiembre de 1999 y septiembre de 2000 en Bogotá,

¹BAENA, Gustavo S.J., Material de clase San Pablo, Facultad de Teología PUJ, fechado entre Febrero y Marzo de 2008.

Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Actualmente cada uno de los 22 juzgados de familia recibe cada mes entre 35 y 38 demandas de divorcio en Bogotá. En este informe no se diferencian matrimonios civiles, de matrimonios religiosos, aun así, de las parejas que reciben el sacramento, sin importar cuanto tiempo lleven casados, un número significativo deciden separarse.

Existen diversas razones por las que los matrimonios se separan, de acuerdo con el análisis hecho dentro de nuestra comunidad laical, en un gran número de éstos, se ve reflejado que la pareja se queda sola en los momentos de crisis, encerrándose cada uno en sí mismo, con sus propios puntos de vista, y no buscan una ayuda idónea; con esto último se hace referencia, a que pueden encontrar fácilmente un terapeuta, con una perspectiva relativista, en cuanto a la problemática humana, donde divorciarse hace parte de lo común en este tiempo, “si el otro no llena mis expectativas, me consigo otro y ya”, o les proporcionan consejos que les ayudan a corto plazo, pero no se le da importancia a encontrar realmente la raíz del problema.

En algunas ocasiones la pareja deja de lado, el gran regalo que recibieron en el matrimonio, que es la gracia del sacramento, y no cuentan con la presencia viva de Dios en sus vidas, no son conscientes de la necesidad humana de mantener un encuentro personal con Él, ya que por medio de su gracia, Dios *es* en la pareja: misericordia, humildad, perdón, discernimiento, AMOR para crecer, para aprender de los obstáculos, los problemas y así poder lograr en la unidad con Cristo, las metas que se propusieron el día que se casaron.

Por esta razón en el primer capítulo se dará a conocer el enfoque metodológico del trabajo, asistido por el método hermenéutico realizado con base en las historias de vida de las tres parejas, con las cuales se realizó un proceso de conversatorios, en los cuales, poco a poco fueron encontrándose con su propia historia, reconociendo las fragilidades y las fortalezas de su vida matrimonial y haciendo consciencia de cómo pudieron crecer en los momentos de crisis y la importancia de haber encontrado un acompañamiento eficaz en ese momento donde no había esperanza para continuar con su sacramento.

En el segundo capítulo de acuerdo con el marco teórico, se desarrollará la fundamentación antropológica con una perspectiva filosófica, para luego desarrollar plenamente la dimensión bíblico-teológica sobre el matrimonio, tomando varios textos bíblicos, dando a conocer a Cristo como columna del matrimonio para llegar al sacramento del mismo, mostrando la importancia de la oración como soporte fundamental de la pareja y la familia como iglesia doméstica.

Siguiendo el recorrido del trabajo, en el tercer capítulo se desarrollará la acción pastoral del mismo, centrada en la comunidad de laicos eucarísticos marianos CLEM, comenzando por exponer el enfoque de los talleres que se realizan allí, así como su parte antropológica, eclesiológica, su contexto institucional, el modelo pedagógico sistematizado por medio de este trabajo, con todo lo que ello implica, para terminar con el acompañamiento de parejas ofrecido por el CLEM.

CAPÍTULO 1

ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

Algunos católicos que han recibido el sacramento del matrimonio, se encuentra en dificultades, porque las parejas al comenzar a recorrer la vida juntos, así como las piedras en el río se rosan, las dos personas entran a confrontarse en la medida que conviven, que comparten, ya que en la cotidianidad no solo hay momentos agradables, sino también hay dificultades, diferencias y responsabilidades.

Cuando llegan esos momentos de confrontación, cada miembro de la pareja cree que tiene la “verdad” y su apuesta es por cambiar al “otro”, lo que los lleva a dividirse, no solo como pareja, sino consigo mismos, de esta manera todas las limitaciones a nivel emocional y espiritual que hayan cargado durante la historia de sus vidas, comienzan a cobrar fuerza, interponiéndose en la buena marcha de la relación. Lo que a simple vista ven, es que ya no se entienden, que ya no dialogan, que ya no se escuchan, que todo se convierte en motivo de pelea, que están cansados, porque ni siquiera ellos mismos saben lo que interiormente les está sucediendo, al no conocer la causa de sus dificultades, navegan por rutas que no les permiten encontrar soluciones, y deciden que ya no hay nada que hacer.

La infidelidad y la falta de respeto, son unas de las causas principales de crisis en los matrimonios, los problemas económicos, los defectos muy marcados en alguno o en ambos miembros de la pareja, es decir, el pecado cumple con su función de dividir, entendido éste como lo define el Padre Baena: es el “oponer resistencia a la acción de Dios, quedándonos en nuestra autosuficiencia, encerrándonos en nosotros mismos, es decir en nuestra finitud²”, principalmente en el ser humano se hace visible, el egoísmo, seguido de la soberbia, la avaricia, el miedo, etc., los cuales son los principales factores que llevan a los esposos a separarse.

² *Ibíd.*

¿Acaso los esposos que recibieron el sacramento, se preocupan por hacer efectiva su dimensión espiritual, para que sea Dios el que los acompañe a vivir esas circunstancias de crisis, inevitables en la vida de cualquier ser humano?, algunas parejas buscan esta dimensión de manera intuitiva y por lo que escuchan en la homilía durante la Eucaristía dominical, son unos pocos los que dedican tiempo para la oración en pareja, muy pocos los que descubren cómo Dios actúa diariamente en su vida matrimonial, y una minoría los que viven en una comunidad eclesial su dimensión espiritual en pareja.

Se hace necesario que los dos cónyuges, en los momentos de conflicto, no se queden solos, sino que por el contrario, encuentren en el acompañamiento de una tercera persona, o de una comunidad, una guía, para que puedan ver su realidad con una mirada desde la fe, y que además les provea oraciones concretas basadas en la realidad de lo que viven cotidianamente, permitiéndoles reconocer su pecado, para ser salvados por Dios y agradecer los dones con los que Él los creó, para que por medio de la gratitud se apropien de ellos y se relacionen desde allí.

Una comunidad que se preocupe por la formación individual de cada miembro de la pareja, de tal manera que su efecto se vea reflejado de manera integral, a nivel físico, mental y espiritual, para que de este modo puedan descubrir cómo Dios es parte fundamental de sus vidas, por ende, de su relación y que solo con Él podrán lograr una vida matrimonial feliz, edificante para ellos, para sus hijos, para su comunidad y para la dinámica eclesial.

La comunidad de laicos eucarísticos marianos CLEM, realiza un curso de “autoconocimiento, perdón y reconciliación” de la historia personal de los individuos que asisten a sus talleres, se reúnen por grupos, durante dos horas y media semanales, en diferentes horarios. El proceso tiene una duración de alrededor de cuatro años, las personas que participan en su mayoría son laicos, aunque también asisten religiosos católicos e igualmente se permite el ingreso de personas protestantes y de personas que no profesan ninguna creencia, pero que quieren hacer los talleres para hacer cambios en su vida.

Dicho proceso se da a través de escuchar charlas que llevan a las personas a su conocimiento propio, junto con el compartir en los grupos de lo que se va experimentando al escuchar las charlas, lo que se va recordando de la historia personal y lo que se está viviendo en el momento actual, todo se va relacionando con la Sagrada Escritura, teniendo como eje principal a Jesucristo, ya que es Él, el único que puede sanar la historia que ha quedado grabada en el cuerpo, en la mente y en el corazón de una persona.

¿En los momentos de crisis, frente a la realidad personal y de pareja, en la actualidad, qué parámetros antropológicos, bíblicos y teológicos se necesitan, para un acompañamiento integral a los matrimonios, en una comunidad eclesial llamada “Comunidad de Laicos Eucarísticos Marianos- CLEM”?

Justificación

Teniendo como base, que el matrimonio es una unidad de dos personas diferentes, en la mayoría de sus aspectos, que se proponen recorrer una misma ruta juntos, es evidente que gran parte de los laicos han ido perdiendo el valor del sacramento del matrimonio, ya que desconocen la finalidad del mismo.

Existen diversos motivos, de tipo social, familiar o de tradición, por los cuales los individuos deciden casarse por la Iglesia católica. Aunque ella tiene la obligación de prestar “a los fieles asistencia para que el estado matrimonial se mantenga en el espíritu cristiano y progrese hacia la perfección”³, para los cónyuges, lo más cercano son sus parroquias, la dificultad que existe, es que son tan diversas las ocupaciones de los párrocos, que no tienen el tiempo de acompañarlos en los momentos de crisis. Cada día que pasa son más las parejas que entran en dificultades de diversa índole, y no encuentran en nuestra iglesia, una instrucción, un acompañamiento que les permita reconocer lo importante, que es la presencia de Dios en su vida matrimonial y no solo reconocerlo, sino dejar que Él se convierta en parte primordial de sus vidas, que la característica sacramental del matrimonio, es que es de tres, donde Dios debe ocupar el primer lugar recreando al esposo y a la esposa.

³ CIC, canon 1063

Para que la familia, la iglesia y la sociedad cada día sean más sólidas y edificantes para la humanidad, es necesario que la pareja sea consciente de cuál es su misión en la vida, teniendo claro los compromisos que adquirieron en el momento de celebrar el sacramento, de cómo el esposo es medio de salvación para la esposa y viceversa, que para ello es indispensable, reconocer la necesidad de un acompañamiento idóneo, y de la participación activa de una comunidad eclesial, que los guíe en el Amor que viene de la fuente divina, para lograr la meta como bautizados: la salvación en el “ya pero toda vía no”. Juntamente con la felicidad que todo ser humano anhela, para que la consecuencia sea poder contemplar, que los esposos permanecen unidos en la adversidad, en el amor y sean fieles a las promesas que hicieron el día que se casaron.

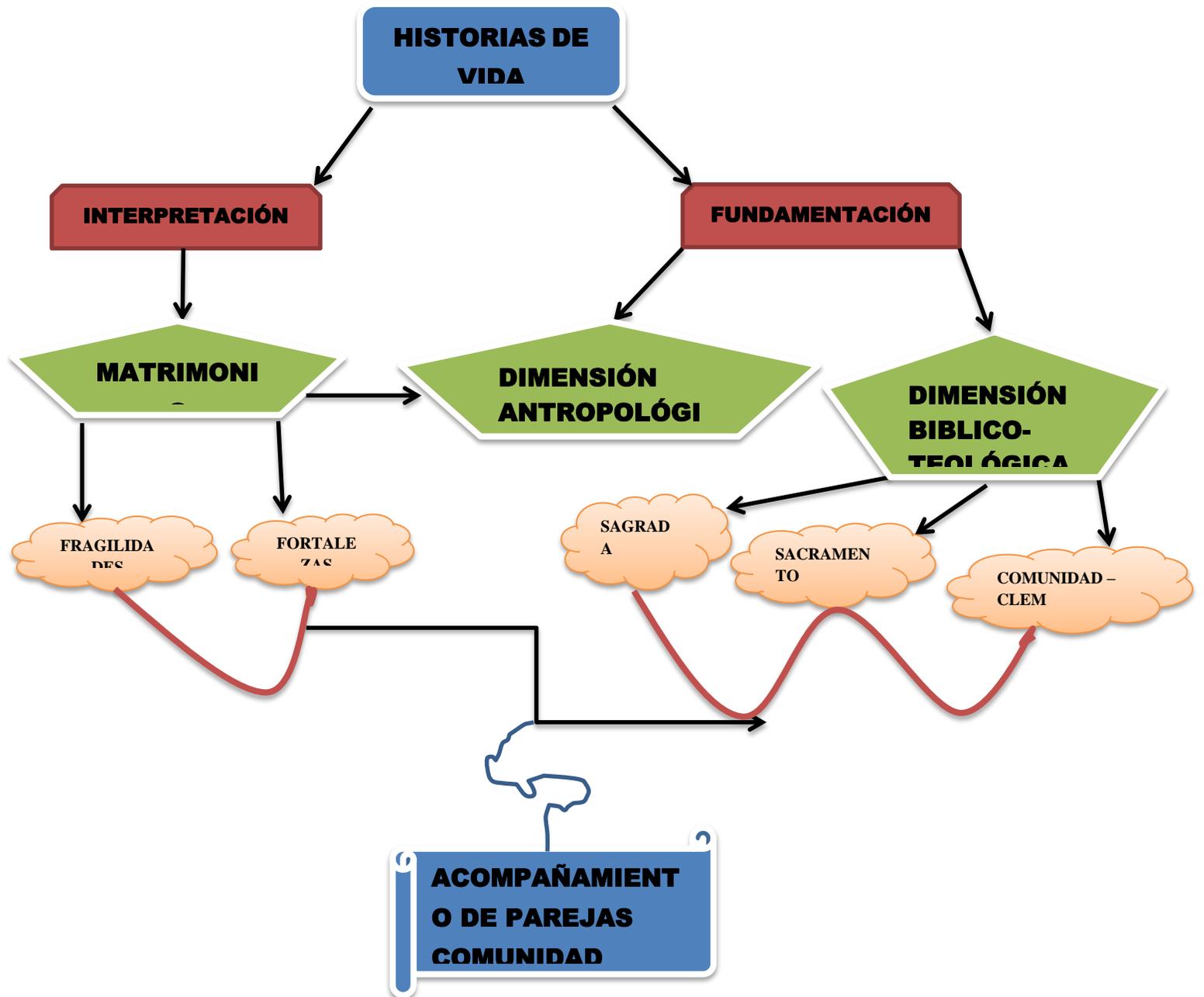
2.1. Objetivo general:

Fundamentar los elementos antropológicos y bíblico-teológicos, para construir una pastoral en la comunidad CLEM, que permita un acompañamiento efectivo a los matrimonios, en los momentos de crisis para que puedan lograr la perdurabilidad hasta la eternidad.

3.1. Objetivos específicos:

1. Leer las historias de vida de tres parejas con visión hermenéutica, para evidenciar los elementos antropológicos que hacen parte de la relación matrimonial, como son las fortalezas y las fragilidades humanas de cada uno de sus miembros.
2. Fundamentar antropológica y bíblico-teológica, la realidad sacramental del matrimonio, para llegar a elaborar un proceso integral en el acompañamiento de parejas.
3. Sistematizar lo realizado en los dos objetivos anteriores, para obtener ayudas pastorales y procesos individuales que proporcionen un camino de renovación a los matrimonios en dificultades, logrando que dichas ayudas sean vitales, efectivas, a nivel personal y familiar, en procura de que la alianza sea hasta la eternidad.

4.1. MARCO TEORICO



5.1.1. HISTORIAS DE VIDA

VÍCTOR Y EULALIA

Como pareja, llevan 36 años y casados por la Iglesia católica 12 años, tienen dos hijos, Roger David y Christian Camilo, Roger está casado con Alejandra, también tienen dos hijos, Samuel David y Roger Nicolás, su hijo Christian está casado con Paola y no tienen hijos por ahora.

Cuando se conocieron, Víctor tenía novia, pero al poco tiempo de estar compartiendo con Eulalia, comenzó a sentir que sus sentimientos estaban cambiando, ya que sentía mucha atracción por ella y pensó: “este es el amor de mi vida, quiero estar con ella”, se conocieron por un amigo que tenían en común, a ella no le interesaba Víctor porque él estaba con otra persona, sin embargo él decidió conquistarla con detalles y ella comenzó a interesarse por él, para comenzar la relación le puso la condición de terminar con su novia, él se tardó un poco, pero finalmente lo hizo.

Ellos lo relatan así: Pasados varios meses formalizamos nuestra relación y nació nuestro primer hijo, nuestro amor fue creciendo cada día más, un recuerdo muy marcado de esa época, fue la dificultad tan grande que tuvimos para comenzar nuestro hogar, por las diferentes influencias de nuestras familias, provocando entre nosotros fuertes discusiones, que nos llevaron a separarnos por un tiempo. Comenzamos a dialogar y a comprender, que las decisiones que tomáramos eran solo de los dos, que no podíamos dejar que nuestras familias siguieran interviniendo, así comenzamos de nuevo a conocernos mejor, a compartir nosotros como familia.

Otra gran dificultad fue la parte económica, pues las responsabilidades eran mayores a nuestros ingresos, sin embargo, el trabajo nunca nos faltó, por esta razón, tomamos la decisión de que Eulalia, trabajará para poder ayudar en la economía de nuestro hogar.

Posteriormente llegó nuestro segundo hijo, nuestro hijo mayor tuvo que asumir la responsabilidad de cuidar a su hermano ya que nosotros estábamos trabajando casi todo el tiempo, la carga de trabajo hizo que nos fuéramos alejando como familia, razón por la cual

tomamos la decisión de buscar un trabajo donde pudiéramos estar los cuatro, así fue que llevamos a la realidad, la idea de iniciar nuestro propio negocio.

El tiempo fue pasando, estando en nuestro negocio, nuestro hijo mayor comienza la universidad y el menor cursaba su bachillerato, el negocio lo teníamos cerca de donde nuestros hijos estudiaban, de esta manera ellos también nos colaboraban en el trabajo y compartíamos mucho más tiempo juntos.

Tiempo después nuestro hijo menor se enfermó, esta situación nos trajo muchos sufrimientos y nos puso a prueba como pareja, entonces, decidimos buscar la ayuda de Dios, para que le devolviera la salud, después de muchos tratamientos, con la compañía de parte nuestra y la oración, él recuperó la salud. En gratitud con Dios, decidimos casarnos por la iglesia católica, cuando nos casamos pensamos que todo iba a ser mejor, pues ya contábamos con el sacramento, pero no fue así, al contrario, comenzamos a tener muchos más problemas, a pelear por el dinero y la infidelidad también llegó a nuestra casa.

Yo comencé a ser le infiel a mi esposa, entablé una relación con otra mujer, permaneciendo mucho tiempo con ella, adicionalmente yo tomaba mucho trago, malgastaba el dinero que ganaba, descuidando totalmente mi matrimonio, creyendo que estaba en mi derecho de hacer lo que me hacía sentir bien, hasta que empecé a perder todo lo que tenía, tocando fondo.

Nuestra relación de pareja entró en un problema muy grande, pensábamos que no existía ninguna solución, pues la confianza y el respeto se habían perdido totalmente, fue un tiempo donde nos agredimos verbalmente, peleábamos todo el tiempo, nuestros hijos estaban en medio de nuestro conflicto, nos causaba mucho dolor ver como sufrían por nuestra situación, en aquel entonces estábamos desesperados, sin saber por qué nuestras vidas habían tomado ese rumbo, entramos en una crisis muy grande y perdimos nuestro norte, creíamos que no había esperanza para nuestra familia.

Por esa misma época, la salud de Eulalia se deterioró, sufrió una ruptura de ligamentos en su rodilla izquierda, por lo cual tuvo que ser operada y duró varios meses incapacitada, en reposo, adicionalmente entró en una fuerte depresión.

Una amiga le sugirió que fuera, donde una doctora que pertenecía a la comunidad donde ella asistía, entonces, Eulalia fue donde esa doctora y aunque físicamente le ayudo mucho, no salía de la depresión; ella sentía que necesitaba de una ayuda más grande, la verdad no sabía cuál era esa ayuda, pero ese era su sentir; la doctora le recomendó asistir a los talleres de la comunidad CLEM, así fue que ella comenzó a asistir, a realizar su proceso allí.

Hasta aquí la historia de ella, de aquí en adelante la historia de él:

El tiempo fue pasando y los cambios en Eulalia permitieron que volviéramos a hablar, sin agredirnos, entonces ella me invito a ingresar a la comunidad y yo no acepte, sin embargo ella siguió insistiendo, comencé teniendo charlas personales con una teóloga de la comunidad, la que me ayudo bastante, luego ella me sugirió que comenzara los talleres, accedí pero con la condición, que si no me gustaba me retiraba, así comencé mi proceso individual, con el tiempo nos dimos cuenta que yo me estaba encontrando conmigo mismo y con Dios y mi esposa también, que a Dios lo habíamos apartado de nuestras vidas, que habíamos creído que con el hecho de habernos casado era suficiente, olvidando los compromisos que habíamos adquirido en el sacramento, donde no éramos solo los dos, sino que éramos tres con Dios, experimentábamos, que a medida que nos conocíamos más a nosotros mismos, más nos acercábamos a Dios y nuestro amor comenzó a renacer, que cuando veíamos nuestras diferencias, las orábamos, buscábamos soluciones, pero también, aprendimos a abrazarlas y a aceptarlas .

Nosotros creíamos que nuestro matrimonio ya estaba perdido, sin embargo, cada uno en su proceso fuimos redescubriendo nuestra propia historia, fuimos conociendo y aceptando nuestra humanidad, que somos gracia y pecado, comenzamos a orar individualmente y en pareja, eso nos llevó a que dejáramos a Dios actuar en nuestras vidas y en nuestra relación de

pareja, hoy sabemos que Dios siempre estuvo con nosotros, pero no sabíamos cómo era que Él se manifestaba.

Nuestros hijos nos han esperado y acompañado en nuestro proceso, entendemos que sin la gracia de Dios y la compañía de nuestra comunidad, nunca habiéramos podido salir del hueco donde estábamos.

Estos nueve años en la comunidad, nos han permitido ver el amor tan grande que Dios nos tiene, porque al mirar atrás, vemos cómo, en los momentos más difíciles, en las grandes dificultades que tuvimos, siempre estuvo la misericordia y la gracia de Dios con nuestra familia. Por medio del proceso en la comunidad entendimos lo que es el sacramento del matrimonio, ignorábamos muchas cosas, hoy vivimos con conciencia y a través de la transformación que Dios ha hecho en nosotros, lo hemos dejado transparentar.

Hoy con la gracia de Dios, somos testimonio para los que nos rodean, incluyendo a nuestros hijos, Él nos ha hecho capaces de salir de nosotros mismos para dar de lo que tenemos, comenzando con nuestros hijos, nuestros nietos, nuestras familias, nuestra parroquia y nuestra amada comunidad CLEM.

Hemos aprendido a darle gracias a Dios, a entregarle nuestro pecado a través de la oración, la confesión y a dejar a Dios ser Dios en nuestras vidas, nuestra oración permanente es “Señor Jesús tú en mí y yo en ti, entregando el pecado y agradeciendo tu gracia en nosotros”.

Hoy somos felices perteneciendo a nuestra comunidad, disfrutamos de nuestros nietos, acompañamos a nuestros hijos en sus vidas de pareja y Dios nos ha llevado a colaborar en nuestra parroquia.

Nuestro hijo Christian y su esposa Paola, hoy también pertenecen a nuestra comunidad CLEM. LE DAMOS GRACIAS A DIOS POR LA FAMILIA QUE HOY SOMOS!

5.1.2. JAIME Y CLARA

Ellos llevan 32 años de relación, duraron cinco años de novios, actualmente llevan 27 años de casados, tienen dos hijos, Juan de 25 y Lina de 23 años.

Ellos comienzan a contar su historia recordando cómo hacían cosas, de las cuales no hablaban, y cómo el hecho de no dialogar, les trajo muchos problemas ya que en ningún momento se conversaba sobre el sentir de cada uno, Clara pensaba, que no se podía tener una buena comunicación con Jaime, porque él era muy introvertido, ella no sabía qué hacer para cambiar esa situación, ya se lo había expresado de diferentes maneras y Jaime lo tomaba como que ella lo quería cambiar y él no aceptaba eso, él creía que ella lo debía aceptar así como él era.

Ante el temor de Jaime de perder el amor de Clara, la mayoría de las veces se presentaba la reconciliación motivada por él, en forma permanente y desde el inicio de la relación, Jaime le pedía a Clara que se casaran, pero ella siempre postergaba esa decisión, al cabo del cuarto año ella empieza a tocar el tema del matrimonio en firme y Jaime ya no tenía tanto afán, finalmente se acuerda el matrimonio para el año 1987, después de tener un noviazgo por cerca de 5 años.

Jaime ya graduado como contador, con un trabajo en una empresa donde llevaba cerca de 9 años, Clara próxima a graduarse, trabajando en una empresa en la cual llevaba casi 2 años, ella convencida que es Jaime el hombre con quien quiere formar un hogar, con la claridad de que debe dejar su hogar paterno y su vida de soltera para iniciar una vida compartida; los dos en su interior estaban de acuerdo en el plan de vida que se habían trazado, tenían claro el objetivo y los principios de una vida juntos, por su parte Jaime llega a su matrimonio con la certeza que el matrimonio es para toda la vida, pues no quería que le pasara lo que a él le paso, que su papá dejó a su mamá cuando lo estaba esperando, con seis meses de embarazo.

Ellos lo relatan así: Cuando recordamos nuestra vida de pareja y los motivos por los cuales se presentaban tantos conflictos, donde en algunas ocasiones nos llegábamos a ofender

demasiado, tanto con la palabra, como en nuestras acciones, vienen a nuestra memoria los recuerdos de cuando todavía estábamos de novios, llevábamos una relación en la cual, Jaime me dedicaba la totalidad de su tiempo, con excepción del tiempo en su trabajo, él lo hacía porque estaba enamorado, sin embargo, él pensaba para sí mismo, que yo era muy absorbente, ya que quería que estuviera todo el tiempo conmigo.

En algunas ocasiones, él decidía hacer cosas conmigo, que en su momento no quería hacer y dejaba de hacer cosas que sí quería, todo por complacerme, esto no lo expresaba, sino que lo guardaba en su interior. Cuando Jaime en algunas ocasiones cambiaba su forma de actuar, esto generaba problemas en nuestra relación, lo que hacía que entráramos en conflictos.

El matrimonio fue el inicio de un hogar bien constituido, puesto que cada uno aportábamos de lo que teníamos, siempre sin saberlo de la mano de Dios, tanto en la parte material, cada uno con su trabajo, como en la parte espiritual, pues las prácticas religiosas las continuamos en pareja, siempre Jaime, con el deseo de que llegaría nuestro primer hijo.

Jaime continuaba ejerciendo su profesión, que le copaba el mayor tiempo de su vida, con la idea, que debía hacer una carrera al interior de la empresa, ya que esto le representaría unos buenos ingresos para darnos una excelente vida a mí y a los hijos que vinieran, en Jaime, era una fijación lo de tener un buen puesto, producto de su niñez, en la cual tuvo limitaciones por problemas económicos, su trabajo le requería muchas horas porque estaba ascendiendo, y tenía que demostrar que era un buen empleado, lo cual le demandaba un gran esfuerzo y dedicación.

Recuerdo que yo solo veía la relación tormentosa, pues quería que él fuera como yo pensaba que debía ser y él se resistía, pues decía que él nunca iba a aceptar que quisiera cambiarlo.

A los dos años de casados, nació Juan Sebastián, un marzo de 1989, quien trajo mucha felicidad a nuestro hogar, aunque Clara no quería que llegara tan pronto; adicionalmente a los pocos meses queda nuevamente embarazada y el segundo bebe no demoró en llegar, fue una niña, Lina nace en julio de 1990, ella fue, la segunda estrella que llegó a nuestra casa para

iluminar nuestras vidas, cuando Clara queda embarazada la segunda vez, al poco tiempo deja el trabajo para dedicarse a la crianza de los niños.

Al cumplir Juan Sebastián un año y medio, iniciamos un camino de martirio por la salud del niño, en algún momento también de Lina. Gracias a DIOS tuvimos a Lina, pues ella ayudo mucho en la recuperación de su hermano, después de 15 años de enfermedad de Juan, gracias a DIOS y a la dedicación de su mamá, de su abuelita materna y su hermanita, recupera su salud. Al igual quedan muchas cicatrices en Lina, pues no se le pudo dedicar mucho esmero, porque era natural que el centro de atención fuera Juan Sebastián, por su enfermedad.

Yo Clara, vuelvo a trabajar porque los niños ya contaban con más de 3 años de edad y era importante que retomara mi vida profesional, mi tiempo lo dedicaba entre el cuidado de mis hijos y el trabajo, siempre he tenido horarios un poco flexibles, lo que me daba la oportunidad de poder atenderlos, sin embargo, me sentía demasiado cansada, pues tenía que estar pendiente de ambas cosas, por la responsabilidad que las dos actividades me requerían, tanto como madre, como trabajadora, ésta situación suscita nuevamente las diferencias, por la falta de tiempo de Jaime, especialmente para compartir en pareja y también por no estar presente en la crianza de nuestros hijos, vuelven las discusiones sobre el mismo tema: “es que Jaime no saca tiempo para nosotros”, porque yo me sentía sola con el cuidado de los niños, es importante para Jaime que aclare, que no en la parte económica, sino en cuanto a la compañía y el apoyo familiar, por su parte, Jaime reclamaba tiempo para dedicarse a las cosas, que había dejado de lado después de casarnos, el deporte, ya que era algo importante para él, pero el trabajo lo absorbía totalmente.

En ningún momento, expresábamos lo que sentíamos, ni lo que pensábamos, juntos hacíamos muchas suposiciones, siempre el querer cambiar al otro según la verdad que cada uno manejaba, esto hacía que nos mantuviéramos peleados por varios días, lo que generaba muchas dificultades, incrementando nuestro problema, la incapacidad de comunicarnos, por parte de Jaime el silencio que empeoraba la posibilidad de encontrar una solución a nuestros conflictos.

Con el tiempo esta forma de relacionarnos se volvió rutina, al punto de pasar semanas donde no teníamos ninguna conversación y si hablábamos era para herirnos mutuamente, con el pasar del tiempo, se produce un cambio de actitud por parte de Clara, hoy mirando ese momento veo que fue Dios en mí, el que hizo que fuera tomando conciencia, de que las prioridades de Jaime son diferentes a las mías, y que lo que yo pretendía hacer en mi hogar, era cambiar lo que había vivido en el mío, donde mi mamá era quien criaba a los hijos, sin la intervención de mi papá, me di cuenta que era necesario realizar ciertas actividades sola con ellos, así fue, que se disminuyeron los reclamos de mí parte, para que Jaime continuara trabajando tranquilo, a mi parecer en ese momento, eso era lo que lo hacía feliz.

A finales del 2006, Jaime se enferma de depresión, Clara busca muchos medios para mejorar la condición anímica de su esposo, consulta a su hermana quien por intermedio de una persona que participa en la comunidad CLEM, arregla una cita, en enero de 2007, con la religiosa Stella Marroquín, directora de la comunidad, quien después de algunas citas le sugiere a Jaime iniciar el taller, ya que en poco tiempo se iniciaría el primero de ese semestre. Jaime acepta la invitación y le pregunta a la hermana si puede empezar con su esposa, la hermana le manifestó que no era conveniente, que les sugería que ella empezara el semestre siguiente, para que cada uno hiciera su proceso de manera individual, cumpliendo con la propuesta del CLEM para las parejas: “Fórmense separados para vivir juntos” y comencé a asistir a mi primer taller.

Hoy, después de 7 años, cuatro de proceso y habiéndolos culminado hace tres años, el taller, decidí en ese momento unirme a la *koinonía* Nuestra Señora de Guadalupe, una pequeña comunidad que integran las personas que terminan los 8 talleres, es decir los cuatro años. Esto lo recuerdo con mucha gratitud, pues en cada semestre en todas las sesiones, recibí un regalo; regalo que me cambió la vida, considero mi vida antes del proceso CLEM y después del proceso CLEM.

Fueron tan reales los cambios internos que fui experimentando en los talleres, que como antes mencionaba, mi trabajo era demasiado importante para mí, aun así, el único día que salía

temprano, era cuando tenía las sesiones del taller en el CLEM, eso no lo negociaba con nadie, porque sentía y veía los cambios que Dios iba haciendo en conmigo.

Los cambios comienzan a verse, con la gracia de Dios claro está, primero a nivel interior, después, logrando ponerle límite al trabajo para compartir con mi familia, emocionalmente salgo de mi depresión, antes de comenzar a conocerme a mí mismo, era una persona muy introvertida y para entablar una comunicación diferente a temas laborales, lo hacía con mucha dificultad.

En los talleres voy practicando el hablar frente al grupo y voy entendiendo porqué era adecuado no estar con mi pareja en el mismo curso, me doy cuenta, que me podía expresar más fácilmente frente a personas que no me conocían y que al igual que yo, estaban buscando soluciones a sus dificultades, porque por medio del compartir veía que no era el único que las tenía.

La relación de pareja comienza a tener unos pequeños cambios, muy sutiles, a pesar de mi dificultad para hablar con mi esposa y mis hijos, ya que me acostumbre a relacionarme con ellos a través de los gritos, eso empieza a disminuir, al igual que mi agresividad.

Clara inicia el proceso en el segundo semestre del 2007, no por invitación mía, sino por la curiosidad de saber qué era lo que se hacía en ese lugar, del cual, su esposo no contaba nada, pero que había tomado tan en serio, al punto que quería permanecer allí a toda hora, luego de que Clara hace su primer taller, las diferencias continúan, pero van bajando las dificultades.

Después del segundo taller y hasta el día de hoy, nuestra relación de pareja ha tenido cambios importantes, producto de la práctica y el entrenamiento que hemos aprendido durante nuestra asistencia al CLEM, ambos entendimos que Jesús está en nosotros, en nuestro interior, pues antes, sabíamos que existía, pero allá, arriba en el cielo, lejos, fuera de nosotros.

Yo aprendí que el hombre es diferente a la mujer, pues constantemente quería que Clara actuara como yo lo hacía, lo que generaba conflictos permanentemente, ante esta situación Clara creía que yo la consideraba bruta y eso la alejaba profundamente de mí.

Durante el proceso en la comunidad, yo Clara, me doy cuenta, que debía empezar por cambiar primero mi actitud frente a mí misma, que debía preocuparme por mi salud, para estando sana, de esta forma poder atender, tanto a mi esposo como a mis hijos, adicionalmente pienso, que el mal trato por parte de mi esposo, que me causaba tanto dolor, lo puedo expresar, sin miedo, sin pelea, en la paz de Cristo, porque de antemano le he entregado a DIOS, tanto el miedo, como la rabia, a través de una oración que aprendí en los talleres en el CLEM y así Dios me concede la paz y la seguridad, para hacerme respetar y a su vez la comprensión que mi esposo necesitaba en ese momento.

Aprendí a respetar su forma de pensar, reconozco que él me ama, que él no me considera bruta, por eso, cuando ocurre un desacuerdo, en cosas tan elementales, como, cuando él va manejando el automóvil y yo me pongo a conversarle y él se desconcentra, antes, frente a esa actitud mía, él se ponía de mal genio y comenzaban las discusiones, entonces, yo decidí cambiar, si quiero hablar de algo, no lo hago mientras él maneja, sino posteriormente.

Los dos comenzamos a comprendernos mutuamente, a respetarnos y lo que en su momento era motivo de disgusto, hoy Dios lo transformó en paz.

Jaime por su parte comenzó a comprender que la mujer tiene más facilidad de hablar, de expresarse, hasta de pensar en diferentes temas al mismo tiempo y que el hombre no, que él solo puede concentrarse en una sola cosa, para hacerla bien, entendió que en la pareja, ella tiene su propio rol, que ella es la protectora y él es el dador, esta comprensión le proporciono paz para realizar sus actividades y a mí también, como su esposa.

Jaime comienza a escucharme, se da la posibilidad de prestarme atención cuando le cuento historias de mi oficina, cosas que forman parte de mi vida cotidiana y que inicialmente él veía como perder el tiempo, lo que nos llevó poco a poco a disminuir la falta de comunicación y de

esta manera, a poder solucionar algunas diferencias, dadas especialmente por la incapacidad de expresarnos en armonía.

Jaime entiende que yo no soy igual a él, como en el caso del orden, lo que era motivo de conflicto, porque para él, mantener todo en un sitio exacto era fundamental y para mí no, con el tiempo, él decide recoger las cosas y ponerlas donde considera que deben ir, sin entrar en disgusto. Él comienza a realizar las actividades que quería hacer en la época de nuestro noviazgo y en los primeros años de matrimonio, pero que, por miedo a perderme, había dejado atrás, comprendiendo que por el contrario había hecho cosas que no quería hacer y que esto, unido a otras dificultades, lo habían llevado a enfrentar la enfermedad de la depresión.

Con el proceso y la obediencia constante de poner en práctica las enseñanzas aprendidas en los talleres, identifica que eso estaba unido a que él no tenía en su código de vida, la posibilidad de disfrutar la vida, lo que por medio de la oración constante, Jesucristo ha venido transformando en su interior, permitiéndole aprender a gozar cada día, nuestro hogar, y a dejar que Dios sane esos sentimientos de rabia en su corazón.

Aunque la práctica y el aprendizaje es para toda la vida, ya vemos que con la conciencia de la presencia de Jesús en nuestros corazones, son más fáciles las cosas; que tenemos que vivir nuestro matrimonio en y con Dios, es decir, con AMOR, darnos al otro, respetar al otro, además, entender que la otra persona es así como es, que el amor nos permite aceptarla y amarla tal cual es. Ésta comprensión nos llevó a disminuir los motivos de peleas, nos salvó de tantas rabias que nos enfermaban y nos ha permitido disfrutar nuestras vidas.

Como continuamos siendo humanos, quedan preocupaciones actualmente, como el futuro de nuestros hijos, la forma de ver a otras personas ajenas a nuestra familia, pero creemos que con el camino que estamos haciendo y con nuestro nuevo plan de vida, donde es fundamental contar con la presencia de DIOS, podremos llegar hasta donde Dios nos tenga juntos, y desde ya dejar transparentar a Jesús, sin hacerle tanto estorbo para que actué en nuestra relación de pareja y en las relaciones con los demás.

5.1.3. ANTONIO Y MARÍA

Están casados por la Iglesia católica desde hace 11 años, llevan 19 años de matrimonio, tienen tres hijos, Santiago de 31, Marcela de 29 y Samuel de 23 años.

Ellos lo relatan así: el matrimonio lo comparamos con lo que dijo “León Tolstoi” es una barca en la cual decidimos un día zarpar, como toda barca en el agua, hemos tenido tiempos de huracanes, tiempos de tormentas, tiempos de calma y paz. Hoy después de 19 años de convivencia hemos aprendido a remar en aguas más tranquilas, sin tantos altibajos o más bien, con los altibajos normales de dos personas que han luchado por apropiarse de sí mismos.

En nuestra barca vivimos una relación de armonía, de paz, de alegría, de respeto, por gracia de Dios contamos con el amor, la oración, la Eucaristía y nuestra comunidad. Disfrutamos la vida en todos los momentos que vivimos, cada uno de nosotros ejercemos nuestra profesión, desarrollando a sí nuestros dones individuales, tomamos decisiones siempre juntos y como es normal, también tenemos nuestras diferencias, cuando éstas se presentan las vivimos en el respeto mutuo, en el silencio de la prudencia que evita herir sin necesidad, en la oración individual (mental) que cada uno realiza, para no perder la capacidad de razonar, y poder así, clarificar qué tanta trascendencia se le debe dar al suceso, inconveniente o diferencia, etc.; de no ser vital, es decir, si no afecta la estabilidad y la buena marcha de la barca, no nos quedamos ahí, sino que, con la sabiduría que Dios nos da, pasamos la página de ese momento, para contemplar el gran océano que tenemos frente a nuestros ojos, sin olvidar que lo importante es nuestro Amor, el del uno por el otro, en Dios y con Dios.

En los momentos de mayor dificultad, o cuando no nos es posible llegar a un acuerdo, como dice la palabra de Dios, buscamos a una persona idónea para que nos acompañe a discernir el hecho, en nuestro caso, la directora de la comunidad a la cual pertenecemos.

Alrededor de esta barca están nuestros hijos, el mayor se casó hace más de dos años, la segunda hija se casó hace dos años y el hijo menor aún vive con nosotros, en consecuencia con lo vivido hasta el día de hoy, dejamos a nuestros dos hijos mayores, que viajen en las

barcas que construyeron, estando presente cuando ellos nos necesitan, sin quitarles privacidad pero tampoco sin dejarlos en el olvido, esto nos ha permitido tener una buena relación con ellos. En cuanto a nuestro hijo menor, está terminando su carrera pero de una u otra forma ya es una persona autónoma.

Nuestra historia de amor la iniciamos después de muchos años de ser amigos, nos conocimos cuando María tenía 15 años y yo 18, yo pertenecía a un grupo de la parroquia y ella pertenecía a la misma organización pero en otra parroquia. En ese entonces, se hacían encuentros juveniles a nivel de todo Bogotá, allí nos conocimos, nos hicimos muy buenos amigos y compartimos infinidad de momentos en ese ambiente parroquial.

Cuando yo Antonio, tenía 22 años me enamoré de una muchacha llamada Carlota, ella tenía 17 años, después de 8 meses de noviazgo ella quedo embarazada, como era la tradición en esa época (1982), la solución de sus padres fue que nos casáramos, de esta manera sus padres nos organizaron la boda, nuestro hijo nació a los tres meses de matrimonio. Como ella no había terminado el bachillerato, decidimos que yo trabajaría mientras ella terminaba sus estudios en la noche. A los pocos meses de comenzar a estudiar ella empezó a llegar tarde a la casa y yo decidí averiguar qué era lo que estaba pasando, así fue, que un día esperé a que ella saliera del colegio, con mucho dolor tuve que enterarme, que ella me era infiel con un compañero, lo que me llevo a tomar la decisión de separarnos, Ella se quedó con el bebé y yo me fui a vivir con mis padres nuevamente.

Habían pasado pocos meses, cuando Carlota me buscó y me pidió perdón asegurándome, que había sido un error y que ella iba a cambiar, yo la perdoné con la esperanza de que todo fuera a ser mejor, así que volvimos a vivir juntos, al poco tiempo, ella me dijo que estaba nuevamente embarazada y nació Marcela. Cuando la niña tenía tres meses de nacida Carlota comenzó a salir de nuevo, a demorarse hasta tarde, solo que en esta ocasión, no llegaba a la casa o llegaba en alto estado de embriaguez.

La situación fue cada vez más difícil, por eso decidí que nos fuéramos a vivir a la casa de mi suegra, esperando que Carlota cambiara, pero, no fue así, lo único positivo en ese tiempo de

sufrimiento y angustia, fue que la familia de ella se dio cuenta de lo que ella estaba haciendo, pues siguió llegando tarde o al otro día bastante ebria, hasta que su mamá y su hermana la echaron de la casa, Ella se fue y yo me quede cuidando y respondiendo en todo sentido por mis hijos, en ese momento Marcela tenía 6 meses y Santiago 2 años. Al poco tiempo de haberse ido Carlota, mi suegra murió y tuve que irme de esa casa, con mis dos hijos. Mi lucha fue muy grande, llena de privaciones, de necesidades y de sacrificios, aun así, mi buen deseo de progresar y gracias a la ayuda de mi familia, logre estudiar en la universidad, pude sacar adelante mi profesión, lo que me permitió darles a mis hijos una mejor calidad de vida.

Yo María, por mi parte, como amiga de Antonio compartía con él de vez en cuando, ya que las circunstancias eran bastante difíciles para los dos. Cuando yo tenía 23 años, me fui a vivir con mi novio, a los 4 años de convivencia tuvimos un hijo al que llamamos Samuel. Mi relación con Augusto, el papá de mi hijo al comienzo fue buena, pero poco a poco él fue cambiando sus actitudes: dominante, celoso, en fin, y yo sumisa, permisiva; después que nació Samuel su comportamiento empeoró, tomaba licor todos los fines de semana con amigos y adicionalmente me era infiel, la consecuencia de nuestros comportamientos fue la separación.

Durante los años en los que Antonio y yo tomamos nuestras propias decisiones y vivíamos con mucha dificultad las consecuencias de las mismas, no volvimos a vernos, ni a hablar, él en sus dificultades y yo en las mías.

Habían pasado tres años después haberme separado del papá de mi hijo, cuando por “diosidencias” de la vida, Antonio llegó a vivir al mismo conjunto de apartamentos donde yo vivía con mi hijo, él llevaba diez años de separado de Carlota y viviendo con sus dos hijos. La alegría fue inmensa para los dos, ya que habíamos vivido circunstancias semejantes y estábamos solos, me refiero sentimentalmente hablando, lo que nos permitió empezar a compartir una infinidad de detalles, de momentos, que nos llevaron a enamorarnos. Al cabo de tres años de noviazgo, nos fuimos a vivir juntos con nuestros 3 hijos y decidimos formar una familia.

Con el paso del tiempo fuimos arreglando toda la parte legal del matrimonio de Antonio con Carlota, a los dos años de estar viviendo juntos nos casamos por lo civil, al comienzo la relación con nuestros hijos fue buena, ya que eran pequeños pero al pasar los días y al ir ellos creciendo, las cosas se fueron complicando. Los dos recordamos lo que habíamos aprendido en los grupos juveniles y decidimos buscar ayuda de Dios, empezando por orar juntos, sin embargo, las cosas eran bastante complejas, a los chicos las consecuencias de nuestros errores y los errores de sus progenitores no se dejaron esperar, comenzaron a dejar salir sus rabias, su descontento con el hecho de haber sido abandonados, de no haber podido tener un hogar con sus papas; la lucha fue inmensa y lo peor era que no encontrábamos salida, entonces decidimos buscar ayuda profesional, es decir una consejera de familia, ella nos ayudó bastante, pero las cosas no dejaron de ser difíciles, la situación con nuestros hijos nos puso al filo de la separación.

Nuestra relación de pareja tambaleaba, el pasado siempre volvía para no dejarnos ser felices, cuando digo nuestro pasado, no solo a nivel sentimental, sino a nivel de crianza, la historia de infancia de cada uno de nosotros también pasaba su cuenta de cobro y nos robaba la paz, la armonía, adicionalmente la enfermedad también llegó a nuestra casa.

Habían pasado ya cinco años de estar viviendo juntos, cuando yo recibí una invitación, cuando miro hacia atrás puedo decir con total certeza, fue el salvavidas que Dios nos mandó para que nuestro hogar no llegara a su fin, Dios no solo nos salvó a nosotros como pareja, sino a nuestros hijos.

Nos invitaron a un taller en la Comunidad de Laicos Eucarísticos Marianos – CLEM. Comenzamos los talleres los dos, él en un grupo y yo en otro. Coincidió nuestro ingreso a la comunidad con la anulación del matrimonio de Antonio y Carlota, lo que nos permitió casarnos por la Iglesia católica, ese fue el inicio de la sanación de nuestra historia y la historia de cada uno de nuestros hijos. Antonio y yo no tuvimos hijos de los dos, tenemos sus dos hijos y mi hijo.

A nivel económico Dios nos bendijo con mucha prosperidad, lo que ayudo a que ese no fuera un factor adicional en nuestras dificultades. Llegaron tormentas y grandes huracanes, que la barca parecía ya no aguantar, peleábamos porque él se excedía tomando trago, por su forma de ser autoritaria, por mi parte, me deprimía con facilidad y me enfermaba muy seguido, en la crianza de nuestros hijos no coincidíamos, la realidad era que a los dos nos habían criado de formas contrarias y así eran nuestros comportamientos, las peleas entre su hija y Yo y entre él y mi hijo, eran cada día peores.

En los momentos de las discusiones nuestro instinto de padres, hacía que cada uno defendiera lo suyo y la barca de nuestra relación parecía ya hundirse hasta el punto de pensar que no había solución. Con la gracia de Dios por medio de la ayuda y la asesoría de nuestra directora de comunidad, el Señor Jesús impidió que nos separáramos. Cuando miramos hacia atrás podemos contemplar cómo Dios siempre estuvo presente, pues de no ser así, no tendríamos el hermoso matrimonio del cual hoy disfrutamos.

Cuando se presentaban las dificultades, solamente mirábamos lo que el otro hacia mal, entrábamos en un juicio muy fuerte, de recriminación, de censura, haciéndonos sentir culpables mutuamente. A través de la comunidad aprendimos a mirarnos cada uno, hacia nuestro interior, dejando de mirar al otro como causante de todos los problemas, aprendimos a caer en la cuenta, de lo que sentíamos, lo que pensábamos en ese instante y por medio de una oración diseñada por la comunidad, a entregarle a Jesucristo nuestra rabia, nuestro miedo, nuestro juicio, y nuestro pecado. Así fue que Dios comenzó a transformar nuestra vida de pareja y la vida de nuestros hijos.

A medida que asistíamos a los talleres, encontrábamos hechos de nuestra niñez que estaban presentes, como una herida que había sanado en falso y descubríamos que esas heridas nos llevaban a tener comportamientos de miedo, de angustia y especialmente de mucha rabia.

Descubrimos durante los procesos de los talleres que realiza la comunidad, que muy poco era lo que conocíamos de nosotros mismos. Durante las charlas en la comunidad fuimos aprendiendo que cada persona diseña una estructura de personalidad en la primera infancia y

que los siete u ocho primeros años de vida de un niño son fundamentales, ya que luego lo único que se hace, es repetir bajo los mismos patrones, sus comportamientos.

Que vivíamos regidos por nuestro inconsciente. Que teníamos que asumir que habían pasado hechos en nuestra infancia, en la crianza de nuestros padres, que hoy en día aún estaban vigentes y que de forma inconsciente nos seguían lastimando y nos llevaban a tomar actitudes negativas frente a la vida.

La comunidad nos enseña que través de la oración diseñada y bien elaborada, podemos entregarle todo pensamiento y todo sentimiento a Jesucristo, de nuestro pasado, de nuestro presente. Que solo Dios no tiene tiempo, ni espacio determinado, para sanar nuestra historia, esa que para nosotros es totalmente imposible de cambiar, que los acontecimientos que vivimos de niños, como maltratos, injusticias, palabras dañinas que nos dijeron nuestros papas, hicieron que distorsionáramos la imagen de nosotros mismos, pero que hoy las podemos dejar y entregar en las manos de Jesucristo, que Él transforma, sana todo eso y también nos salva de esas mentiras que compramos en nuestra niñez, que nos hacen creer que no valemos nada, que nos hacen vivir a la defensiva y en consecuencia nos hace infelices, a nosotros y a todos los que nos rodean.

Aprendimos que con la práctica y el entrenamiento de los sentidos, se va adquiriendo una conciencia constante de nosotros mismos y de la existencia de un Dios que nos habita, que nos permite vivir todo con Él y en Él, en el aquí y en el ahora de nuestra existencia, que lo único que tenemos realmente, es el presente. Esto nos lleva, a que cada uno le permitamos a Dios obrar en nuestras vidas, restaurándonos y reconciliándonos con nosotros mismos, con los demás y por consiguiente con Él, para ser felices y saber ayudar a los demás a serlo.

Hoy como toda pareja tenemos momentos de dificultad, de sufrimiento, de alegría, de gozo, con la gran diferencia que contamos con Dios, Él hace parte fundamental de nuestras vidas, sabemos que seremos pecadores hasta la muerte, lo que nos lleva a la convicción, que sin Él no podemos vivir, que siempre debemos permanecer en el camino, que es Jesucristo.

5.1. HERMENÉUTICA DE LAS HISTORIAS DE VIDA

Las historias de vida, de los matrimonios en general, son semejantes a la de una autobiografía, donde su autor comienza a relatar los sucesos que ha vivido. Cada pareja forma un mundo, donde solo los dos saben, cómo es, como funcionan, casi sin darse cuenta, por eso al igual que cualquier individuo, la pareja, vive toda clase de circunstancias, alegrías, triunfos, obstáculos. De todo un poco, se caen y se levantan.

La vida de cualquier persona, no es cien por ciento perfecta, lo mismo que la convivencia de la pareja. El matrimonio donde solo hay días de sol y todo es felicidad, no existe; ya que lo humano trae intrínsecamente: el error, el dolor, la enfermedad, la salud, los aciertos, la alegría, etc., si como individuos muchas veces, nos es, tan difícil conocernos, saber hasta qué es lo que queremos, qué nos disgusta realmente, de manera más compleja, lo es, para los esposos.

Cuando un hombre y una mujer se conocen y la chispa del amor se prende o la química funciona, es como tocar el cielo, es sentir que el mundo gira diferente, que el sol o la lluvia, el día o la noche, todo es hermoso, se ve el entorno con las gafas del amor, la pareja se sube a la nube rosada, existe tanta disposición de las dos partes, que se puede decir, que en ese tiempo, cada uno llega a penetrar su mirada hasta el fondo del alma del otro, descubriendo solo cosas hermosas y así lo es, es la esencia de cada ser humano que se ve con los ojos del AMOR, la perfección que somos por ser creados a imagen y semejanza de Dios.

La realidad, la cotidianidad, baja a la pareja de la nube rosada, y comienzan a vivir la diferencia, de sus formas de expresarse, de sentir, de pensar, de ver la vida, sus necesidades afectivas, profesionales, etc., por eso todo matrimonio sobre la tierra, tendrá para contar, momentos agradables y tristes.

Tanto como complejo es el ser humano, de la misma manera son las relaciones de pareja, aun así, hay elementos que nos permiten encontrar puntos de congruencia, que nos ayudan a analizar, cómo se conforman los matrimonios, cuales podríamos decir, son sus fragilidades (deficiencias) y sus fortalezas.

Ese es el caso de nuestras tres parejas de esposos, que con el paso de los años, de las dificultades, de los logros, hoy pueden decir que son felices en sus matrimonios, y vemos que “Lo esencial para lograr una armoniosa vida en común es el delicado equilibrio entre la autonomía y la dependencia, entre la libertad y el camino que ha de recorrer uno al lado del otro”⁴, porque la decisión de casarse, de formar un hogar, se hace en libertad, son dos seres humanos diferentes, que comienzan a recorrer el camino de sus vidas juntos, que asumen conscientemente a lo que se comprometieron, cuando dijeron “sí acepto” frente al altar.

En el paso del noviazgo al matrimonio, como veíamos en las historias de vida, ocurre un gran cambio, es definitivamente el comienzo de una nueva etapa de la relación, los primeros tiempos se viven como en la luna de miel, donde todo es dulzura, pero, el día a día comienza a mostrar otras cosas, con las que la pareja probablemente no contaban, o no imaginaban que les podría ocurrir.

6.1.1. FRAGILIDADES ENCONTRADAS EN LAS PAREJAS

En el caso de Eulalia y Víctor cuando iniciaron su hogar, las dos familias creyeron que tenían el derecho de intervenir en su relación, llevándolos a vivir sus primeras dificultades y diferencias, en la actualidad es cada vez más frecuente, que los papas les quiten responsabilidades a los hijos recién casados, tan sencillas, como cocinar para ellos, arreglarse su ropa, pagar los servicios, el arriendo, sí tienen hijos, ellos cuidan a sus nietos, sin dejar que los padres se apropien de su rol, les facilitan todo de tal manera, que la pareja no sabe qué es estar casados, qué responsabilidades adquirieron, no les permiten apropiarse cada uno de su rol, de esposo o de esposa, de madre o de padre, provocando con el paso del tiempo crisis en los matrimonios, que en algunas ocasiones se vuelven irreconciliables. Esa es una de las primeras dificultades con las que se encuentran los matrimonios en la actualidad: las familias de origen, unas porque son totalmente ausentes y otras porque quieren dirigirles la vida.

Ellos luego nos cuentan otra dificultad, la parte económica, las parejas en algunos casos antes de casarse, no dialogan sobre cómo van administrar sus ingresos y cuáles van a ser éstos, para

⁴ ROJAS DE GONZÁLEZ, Nelly, *EL AMOR se construye*, 17.

responder con sus gastos, sino que, no dándole importancia, lo dejan para cuando ya están casados, entonces comienzan sus problemas, porque si uno de los dos aporta más que el otro, ese, se cree con el derecho de tener la última palabra frente a las decisiones, o sí los dos están al mismo nivel, “tú te haces cargo de tus cosas, yo de las mías”, no se dan la oportunidad de compartir en una bolsa común lo que Dios les provee a través de sus trabajos. Si no les alcanzan los ingresos, entran en tanta dificultad para cumplir con sus responsabilidades, que deciden cada uno tomar su propio camino.

En algunos casos cuando la pareja se baja de la nube rosada, la infidelidad llega a su casa, como les paso a Víctor, a Eulalia y también a Antonio en su primer matrimonio, entra una tercera persona a formar parte de la vida de dos; el infiel ya no se siente a gusto con lo que su cónyuge hace, le ve todos los defectos, las imperfecciones, esto ocasionado, porque decide vivir un romance, como cuando estaba soltero. La unidad de la pareja se divide, se acaba la confianza y por ese mismo camino la esperanza de todas las metas que se habían propuesto.

Ellos también nos comparten el problema con el alcohol de Víctor, otro detonante en los matrimonios: las adicciones de alguno de los dos, o de los dos miembros de la pareja, éste se convierte en obstáculo para la pareja, generalmente los fines de semana comienzan la lucha, el uno a su vicio y el otro a sufrir, el uno a recriminar y el otro a insultar, se producen las agresiones, vienen las enfermedades como la depresión, etc., se van perdiendo el respeto, por ende la confianza y el amor.

Las agresiones verbales, son el primer paso que dan, algunas parejas para comenzar a faltarse el respeto; se inicia por lo simple, es decir, se tratan de tontos, bobos y cada día que pasa la confianza de la convivencia los lleva a ir colocándole adjetivos cada vez más ofensivos, hirientes, hasta llegar a las vulgaridades que en algunos casos terminan con agresiones físicas, de la palabra se pasa a la acción de manera negativa y dañina.

El trabajo como parte primordial de la vida de pareja, hoy en día es muy usual, que los dos miembros de la pareja trabajen, no para vivir dignamente en algunos casos, sino para vivir de acuerdo con el modelo que la sociedad consumista impone, se trabaja más de 8 horas al día,

para poder adquirir todos los accesorios, tecnologías, cosas materiales para ellos y para darles a sus hijos, creyendo que un juguete muy moderno, un celular, etc., pueden reemplazar la presencia, la atención, el amor, las caricias, que un niño y un joven necesitan, en esa etapa de la vida, que pasa, y que ya nunca regresa.

La pareja o alguno de sus miembros, le dedican tanto tiempo al trabajo, que se agotan física y mentalmente, que ni si quiera dejan energía para que puedan tener una vida sexual, armoniosa, enamorada y enriquecedora, descuidando una parte muy importante en sus vidas.

Cuando llega a la familia la enfermedad de un hijo, en algunas ocasiones, ésta se convierte en motivo de pelea y de división entre los cónyuges, sencillamente porque cada uno de los miembros de la pareja, o uno de ellos, busca en el otro un culpable ante dicha situación de impotencia, miedo y angustia.

En la etapa del enamoramiento se negocia todo, se acepta todo, en algunos casos como el de Clara y Jaime, él le dedicaba el tiempo libre a su novia, siéndose infiel a sí mismo, dejando de lado, algo que practicaba desde niño, el deporte, hasta el punto de hacer cosas que no quería hacer. Jaime con el miedo de perder a Clara acepta esta situación, solo que con el paso del tiempo, le pasa la cuenta de cobro a ella, con sus gritos, con su agresión física y verbal, esto sucede de manera inconsciente claro está.

En algunas parejas como en la de Clara y Jaime, la dedicación sin límites a un trabajo para vivir sin privaciones o hasta vivir con lujos, hace que la otra parte se sienta abandonada por su pareja y en la responsabilidad de los hijos, como le paso a Clara, ella entra a confrontar todo el tiempo a Jaime, de por qué, cuando novios tenía tiempo para ella y ahora de casados todo su tiempo es para trabajar. Lo que los lleva a romper la comunicación por semanas, piensan que cada uno tiene la verdad, se afincan en su postura y por eso ninguno cede.

La violencia física y verbal por parte de Jaime con su esposa, en su incapacidad de expresar lo que sentía, lo que pensaba, cada vez que alguna situación lo encolerizaba, terminaba no solo agrediéndola verbalmente, sino hasta físicamente. En estos casos no solo podemos mirar la

postura del que agrede, sino del que es agredido, pues tanto la esposa como el esposo se encuentran implicados en dicha circunstancia, la falta de poner límites desde un comienzo, de permitir el uso de palabras agresivas y la ausencia de exigir respeto hace que este trato sea como una bola de nieve, que no siempre termina bien.

La incapacidad de dialogar, en el mundo de hoy, donde existen tantas formas de comunicación, es contradictorio pensar que las parejas tienen dificultades en esta área, sin embargo, sentarse a hablar de las diferentes emociones que se viven, no es tan sencillo, comenzando por tener las palabras que expresen lo que realmente se quiere decir o se está sintiendo, ya que en algunos casos ni si quiera la persona es capaz de definir dentro de sí misma que es lo que le disgusta o le afecta. Para poder expresar los sentimientos, es necesario primero que la persona conozca cuales son estos y el porqué de los mismos.

El pasado siempre volvía (...) La historia de infancia de cada uno de nosotros también pasaba su cuenta de cobro, cada persona no es solo su hoy, sino también su propia historia, que inicia desde su concepción, podríamos decir que incluso, arrastra la historia de sus padres, ya que éstas influirán inexorablemente en el bebé que engendran, según algunos estudiosos en salud mental, “la falta de amor y soporte emocional por parte de los padres, fue citada como la causa más importante de problemas emocionales posteriores”⁵.

Sin embargo, no es posible generalizar, ya que algunos de los integrantes de la comunidad Clem, ante un comportamiento negativo de sus padres, deciden hacer todo lo contrario. “Pero estos mismos terapeutas hicieron notar que los niños criados inadecuadamente no están irremisiblemente sentenciados a ser unos adultos emocionalmente bloqueados”⁶.

Frente a una misma situación, un niño A y un niño B, toman decisiones diferentes, ante el abandono de su padre en la historia de vida de Jaime, el decidió que se casaría para toda la vida y que por ninguna circunstancia iba a dejar a sus hijos sin papá.

⁵ Fabricant, Linn, Matthew, S.J., Linn, Dennis, S.J., *Sanando las ocho etapas de la vida*, 12.

⁶ *Ibíd.*

Existen casos en la comunidad Clem donde las personas han repetido la historia de sus padres abandonando a sus hijos, sin caer en la cuenta que lo que más reprocharon durante toda su vida, terminaron haciéndolo de la misma forma, adicionalmente, se conocen historias de personas que han terminado en depresiones de alto grado, por la muerte de alguno de sus padres y otras que ante el mismo hecho, se han volcado al servicio de los desamparados.

El alcoholismo de la mamá de Antonio, fue para él un hecho que le dejó, muchos recuerdos dolorosos y de grandes frustraciones, aun así, cuando se involucró con Carlota no sabía que en ella estaba esta tendencia y que después de casarse volvería a repetir esos momentos de sufrimiento, ya no con su mamá, sino con su esposa, con consecuencias mayores, puesto que sus hijos fueron abandonados por ella, a raíz de su enfermedad.

Como sí se tratase de una cadena de errores, María había sufrido en su primera infancia traumas por el alcoholismo de su papá y la vivencia de presenciar cuando su papá golpeaba a su mamá. Aun así, se involucró con Augusto que tenía problemas de alcoholismo, tuvo un hijo con él, cuando se separa de este hombre y comienza una relación con Antonio, con el paso del tiempo y de la convivencia se da cuenta que su segunda pareja, también tiene problemas con el alcohol, la diferencia fue que él durante el proceso Clem acepta este hecho, por medio de la oración y la acción de Dios en su vida, re decide su postura frente al alcohol, dejándolo de lado, lo que lo salva.

6.1.2. FORTALEZAS ENCONTRADAS EN LAS PAREJA

6.1.2.1. EL AMOR

André Comte-Sponville en su libro⁷, nos dice que el amor, no puede entenderse como una obligación o una regla, ya que éste tiene que ver con los sentimientos, no con las obligaciones, con el paso de la historia, estamos hablando de la época anterior a los años 60, se obligaba a las mujeres a casarse con un hombre elegido por sus padres, y de ahí, tantos matrimonios insatisfechos.

⁷ Comte, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 267.

Si el amor es materia de sentimientos, esto nos lleva a mirarlo como un acto libre, es la persona la que espontáneamente desde su interior, desde su corazón, siente como el amor va surgiendo, de esta forma, la primera condición que tiene éste en la pareja, es la libertad.

El amor surge en un ambiente de independencia, porque solo el ser humano libre es el que “decide”. Otra condición para hablar del amor, es la madurez o la adultez, cuando el amor surge en una pareja joven, en la mayoría de los casos, les falta a cada uno conocerse, formarse, es difícil que se den procesos de crecimiento como pareja, sin embargo, no se pueden desmeritar, dichas experiencias a nivel individual, puesto que finalmente, son las que van sumando a la hora de crecer como personas, ya que el ser humano logra la adultez, de manera procesual y todas las experiencias ya sean buenas o malas, van formando ese ser humano adulto.

Esta adultez permite que “el amor se transforme y nos transforme”⁸, una pareja cuando se ama, normalmente le pasa lo que a las piedras en el río, las piedras inicialmente son informes, tiene muchos picos, puntas, etc., pero después de rosarse, durante un buen tiempo en el agua, terminan transformadas en piedras redondas, con formas muy bonitas, así es el amor, va transformando en la convivencia, en la diferencia, en el compartir, permitiendo que cada miembro de la pareja vaya creciendo.

El amor, no solo frente al aspecto físico de la persona, es verdad que inicialmente todo entra por los ojos, una persona se fija inicialmente en lo bello del otro (lo bello está dado, de acuerdo con los ojos de quien lo mira), pero normalmente, en una pareja lo bello físicamente, se va deteriorando con el paso del tiempo, y lo que realmente queda, es “el amor celeste”⁹, es decir el “que ama el alma más que el cuerpo”, ya que en el alma, es donde realmente encontramos los valores de la persona.

La esencia es donde están los dones con los que Dios creó al hombre y a la mujer, ya que por fe, el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26), si la pareja se relaciona

⁸ *Ibíd.*, 273.

⁹ *Ibíd.*, 274.

desde sus dones, seguramente van a crecer en todos los aspectos; no con esto, se está diciendo que las fallas que se cometan, no formen y no permitan que se prospere, éstas también hacen parte del crecimiento, ya que la vida de pareja es un caminar en el que se levanta, se avanza y se cae en la cotidianidad, por lo tanto, los esposos no se deben quedar en las caídas, sino que para avanzar, siempre será necesario levantarse de nuevo.

Comte-Sponville define “el amor exclusivo”¹⁰, en donde una persona encuentra su plenitud en la convivencia con otra, para completar la unidad que forma la pareja, con respecto a este tema, podemos recordar lo que dice la escritura, que Dios le da una ayuda idónea al hombre en el momento que lo crea (Gn 2,18), que la saca de una costilla, es decir fue creada de la misma arcilla, por lo tanto, valen de igual manera para Dios y para sí mismos, es esa persona con la cual se sienten mutuamente plenos, no hay vacíos, ya que el uno y el otro se valoran, se aman y sienten la felicidad de ser uno solo. Esta es otra condición que tiene el amor de pareja, que es un compartir entre iguales, si eso no se da, no es posible mantenerse en la unidad.

Como son dos, las relaciones sexuales se darán de la misma manera entre dos, “por eso hacer el amor, cuando se hace con amor, cuando se hace con placer, es una experiencia tan fuerte¹¹”. En una pareja estable, estas relaciones, son consecuencia del Amor, es decir, es la manifestación de lo que se ha construido, en las otras dimensiones de la relación. Como en ese momento, la entrega es de todo lo que se *es*, es decir de la unidad que es cada uno de los seres humanos, cuando se llega a compartir una relación sexual, no solo es el coito lo que une en ese momento a la pareja, sino todo lo que son cada uno en su totalidad.

Cuando estas relaciones van unidas al sentimiento del amor, entonces se crece, ya que cada uno se reafirma en sus valores más íntimos, desde su esencia, el amor se alimenta en el momento que cada uno entrega su cuerpo. La sexualidad “separada de la permisividad (...) crea una ética de vida personal que hace posible una conjunción de felicidad, amor y respeto por otros.”¹²

¹⁰ *Ibíd.*, 277.

¹¹ *Ibíd.*, 294.

¹² Giddens, *La transformación de la intimidad*, 165.

Como dice Spinoza “El amor es deseo, puesto que el deseo es la esencia misma del hombre (...) el amor es alegría”¹³, la mejor manera de saber si una pareja está creciendo, es cuando los dos experimentan el júbilo de compartir sus vidas, es que la presencia del otro “me hace feliz”, descubro que el otro es mi gran compañía, es mi soporte, es mi aliento en los momentos difíciles, es con el que construyo mis sueños, es el que me ayuda a alcanzarlos, por lo tanto es mi alegría en el camino de la vida.

Spinoza dice que el amor “es don, es ofrenda (...) el amor alimenta el amor y lo multiplica”¹⁴, para que una pareja progrese, ese amor tiene que ser, como el de Dios, ese amor que se dona, que se ofrece, que lanza a la persona, hacia afuera de sí mismo, dejando de lado el egoísmo. Es la preocupación de cada uno de los miembros de la pareja, por buscar la felicidad del otro. Cuando esto se da, entonces el amor de la pareja se multiplica, no solo para ellos mismos, sino, para todos los que los rodean, sus hijos, sus familias, su comunidad, su iglesia.

Una pareja que experimenta “la gratitud” de la existencia del otro, permite que cada uno valore, el gran tesoro que Dios le ha dado, se centra la mente del esposo y de la esposa, sabiendo que, un tesoro es algo que no se consigue fácilmente, eso los lleva a cuidarse, a respetarse y a buscar la fidelidad.

La fidelidad es condición para que la pareja perdure y avance en el camino de la vida, solo que la fidelidad no está en el otro, hay que primero ser fieles a sí mismos, en el amor, en el cuidado, en el respeto, en la misericordia consigo mismos, cuando una persona es fiel a sí misma, entonces la fidelidad a su pareja, fluye, sin hacer esfuerzo.

Comte-Sponville nos dice “Si Dios es amor, este amor no puede ser carencia, puesto que Dios no carece de nada¹⁵” y la Escritura por su parte, nos dice que Dios es amor (1Jn, 4), si Dios además nos habita (Rm, 8), entonces, es desde ese amor, donde la pareja que crece se relaciona. Aceptando la diferencia de pensamiento del uno con el otro, ésta debe ser

¹³ Citado por: Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 297.

¹⁴ *Ibíd.*, 301.

¹⁵ *Ibíd.*, 324,

respetada, no en la divergencia de roles u obligaciones de la pareja, sino desde lo que en esencia fueron creados; desde el amor misericordioso, el respeto, el perdón, la aceptación, etc.

Según Pavese: “Serás amado el día que puedas mostrar tu debilidad sin que el otro se sirva de ella para afirmar su fuerza”¹⁶, de ahí, la importancia de amarse en la diferencia, si no se respeta, la mismidad del otro, difícilmente se crece, porque difícilmente se ama.

Las mujeres desde hace ya varios años, han buscado sentirse socialmente en igualdad de condiciones que los hombres, y por decir lo así, lo han logrado, llegando a ocupar cargos que en el pasado, eran únicamente para ellos. Este anhelo tiene diversos factores y uno muy importante para el sexo femenino, es el económico. Un ejemplo es el que nos da Thompson: “la mayoría (...), de mujeres de estrato social medio – consideran el trabajo como una base para su autonomía futura”¹⁷.

6.1.2.2. LA MISERICORDIA

En el siglo pasado la humanidad vivió dos guerras mundiales, en donde se llevaron a cabo crímenes atroces y absurdos, que dejaron más de setenta millones de personas muertas, y comenzando el nuevo siglo se continuo con el asesinato de más de dos mil ochocientas personas y seis mil heridas, en el atentado contra el World Trade Center en Nueva York, adicionalmente, en estos quince años de este nuevo siglo, contemplamos un terrorismo violento, niños y mujeres maltratados, la trata de personas sin distinción de sexo, esclavizadas de diversas maneras, los millones de desplazados, las persecuciones a los cristianos que estamos viviendo en este momento y la injusticia que reina en el mundo entero.

Ante tan terrible panorama, al ser humano se le dificulta creer en un Dios de amor, de justicia y por ende de misericordia, todos estos hechos inhumanos fueron una de las razones que más fortaleció el ateísmo en la edad moderna, para ellos, la defensa para Dios, fue confirmar su inexistencia. Es muy complicado hablar de Dios ante tanto dolor y desconsuelo, “el

¹⁶ Citado por: Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 330.

¹⁷ Citado por: Giddens, *La transformación de la intimidad*, 56

sufrimiento en el mundo es probablemente el argumento de mayor peso del ateísmo moderno.....Lo que surge es un vacío.”¹⁸ Al ser humano contemporáneo, no le preocupa si Dios existe o no, le preocupa cómo vivir materialmente bien, el sentido de la vida se queda en lo somero y superficial, dicho sentido se plantea, solo en los momentos de un dolor insoportable, individualizado, aumentando el suicidio de forma consciente o inconsciente (las drogas, el alcohol, la promiscuidad, etc.).

La muerte de Dios de Nietzsche no hizo libre al ser humano, por el contrario, acaba con la esperanza, el sentido de la existencia y más que eso, el aliento de luchar y batallar por ser cada vez mejores seres humanos, no se tiene una razón que trascienda lo terrenal, lo único que queda es un vacío desolador y frío.

Por esto, ya no es importante la existencia de Dios, sino que si existe Dios, el ser humano pueda encontrar en Él, a un Dios misericordioso (Cf. Ef 2,4) que nos comprende, nos ama, nos conforta, con el fin de que nosotros confortemos a otros (Cf. 2Cor 1,3s).

“Pues a la vista del círculo vicioso del mal solo puede haber esperanza en un nuevo comienzo si es posible confiar en Dios tan clemente y misericordioso como omnipotente, el único capaz de obrar un nuevo comienzo y de conferirnos valentía para esperar contra toda esperanza y fuerza para intentarlo otra vez. Se trata pues del Dios vivo que llama a los muertos a la vida y al final enjuga todas las lágrimas y todo lo renueva (cf. Ap 21,4s).”¹⁹

El ser humano que es capaz de ser misericordia con los de su entorno, es la mediación más real de la misericordia de Dios, en este mundo, Es ese Dios, que sale al encuentro del ser humano que no tiene esperanza, ni deseo de vivir, es Él, quien brinda el poder ver con ojos nuevos el amanecer de un nuevo día, después de grandes tormentas. Es Él quien nos permite salir del egocentrismo y del superficialísimo, del “comamos y bebamos que mañana moriremos” y nos lanza a redecidir cada día, para ver un mejor amanecer, desde dentro del ser humano, que solo con su presencia, irradia paz, armonía, alegría, que como dice el papa Francisco evangelice y si es necesario cuando lo haga, utilice las palabras.

¹⁸ Kasper Walter, *La misericordia*, p.12

¹⁹ *Ibíd.*, p.15

Las parejas de nuestras historias de vida, en los momentos límite de sus existencias y su matrimonio, experimentaron la misericordia de Dios en ellos, por medio de su cónyuge. Bien saben los que están casados hace mucho tiempo, que sin la misericordia, es imposible superar los momentos más dolorosos de la vida matrimonial, ella brinda a cada miembro de la pareja y a la misma, confianza y esperanza en un futuro mejor y en una vida eterna colmada de paz.

6.1.2.3. EL DISCERNIMIENTO

Lc 12, 54-56

Decía también a la gente: «Cuando veis que una nube que se levanta por el occidente, al momento decís: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y así sucede. ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?.

El discernimiento es la capacidad que Dios da, al ser humano, para descubrir qué impulsos (mociones) llevan o alejan a la persona (trampa o engaño) del camino verdadero de la auténtica felicidad²⁰.

Dios concede al hombre el don de la libertad, por medio de la cual se construye a sí mismo, mediante su capacidad de decisión. La libertad va ligada a la responsabilidad que se tiene frente a la propia vida y a la de los demás, entonces, es el ser humano libre, el que busca incesantemente que le sea otorgada su dignidad, la cual, consiste en el valor de la vida y el derecho a ejercer su autonomía, esto compromete al mundo en general, pero particularmente, a los cristianos, y en nuestro caso, a los esposos que recibieron el sacramento, ya que es de vital importancia, que estos puedan distinguir, “cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rm 12, 2b), para cumplir con su misión de cónyuges, de padres y poder ser cimiento de una sociedad cada día más acorde con el evangelio de Cristo Jesús.

²⁰ Cf. REMOLINA VARGAS, Gerardo S.J., *Orar y discernir en la espiritualidad ignaciana, espiritualidad para laicos*, p. 37

“Discernimiento evangélico: El discernimiento hecho por la iglesia se convierte en el ofrecimiento de una orientación, a fin de que se salve y realice la verdad y la dignidad plena del matrimonio y de la familia. Tal discernimiento se lleva a cabo con el sentido de la fe que es un don participado por el Espíritu Santo a todos los fieles.”²¹ Lo que compromete a cada uno de ellos, a vivir su realidad histórica conforme a la palabra de Dios.

La iglesia busca el camino que conduce a Jesucristo y por ende a la verdad, por eso, independientemente de lo que la sociedad determine como acertado, en cada tiempo y lugar, ella tiene sus propios parámetros, los cuales siempre conducen a hacer la voluntad de Dios, guiados por la Sagrada Escritura y la continua revelación de Dios.

6.1.2.4. EL PERDÓN

En el mundo de las relaciones personales, se da como algo particular e intrínseco de la humanidad, el que de una manera u otra, unos causen dolor a otros por sus comportamientos, sus palabras e incluso su indiferencia. Las ofensas pueden ser de menor o mayor grado, dependiendo de los sujetos implicados, y es allí donde el tema del perdón cobra relevancia y gran importancia.

El perdón es un tema bastante reconocido en los ambientes terapéuticos, ya que la psicología ha demostrado, que la falta de perdón, ya sea, a los demás o a sí mismo, lleva a la persona a enfermedades emocionales y físicas.

Es el esposo(a) que se ha sentido agraviado, quien ejerciendo su libertad, decide perdonar. El perdón tiene que ver en la pareja, con reparar ofensas, donde se involucran los sentimientos de la persona ofendida y donde el que hiera busca reconstruir la confianza y restablecer la relación. Perdonar implicará que el sujeto que ha vivido un dolor en su corazón, sea consciente de la realidad del suceso doloroso, y a pesar de que la situación no tenga justificación y la persona no lo merezca, decide otorgarle el perdón al otro.

²¹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica, *Familiaris consortio*, p. 24

En cuanto a las relaciones de pareja, el perdón se hace indispensable, ya que es el único medio por el cual, se sostiene un matrimonio, en el agitar de un mundo tan convulsionado y diverso, donde las diferencias son parte de la vida.

En las ofensas que puedan incurrir los esposos, cuando éstas son graves, el perdón normalmente no se da en un solo acto, generalmente, necesitara de tiempo y que éste se convierta en un proceso, tanto para sanar la herida, como para reconstruir el amor y la confianza quebrantadas, con una propuesta firme y adulta de no volver a incurrir en la falta.

Mateo 18, 21-22

Pedro se acercó entonces y le dijo: “Señor, ¿Cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?” Dícele Jesús: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

En esta pericopa se encuentra expuesta una virtud fundamental de la vida cristiana, el perdón, nos lo demuestra la oración universal del Padrenuestro, donde le decimos que Dios nos perdone de la misma forma como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Los números de los cuales se sirve el evangelista tanto para contarnos la pregunta de Pedro y con mayor relevancia la respuesta de Jesús, nos manifiestan un perdón ilimitado. La ley en el Antiguo Testamento admitía la venganza, la cual es muy conocida por el relato de Caín y Abel, “Caín será vengado siete veces, mas Lámech lo será setenta y siete”(Gn 4,24). La rectificación del Antiguo Testamento de la venganza sin fin, es el valor esencialmente cristiano, de perdonar sin límite.

Mt 18, 23 y 35

Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos..... Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.

“La venganza era una ley sagrada en todo el oriente; el perdón era humillante. Nuestra parábola es como un drama en cuatro actos: deuda, misericordia, crueldad y justicia”²². Ésta relata las relaciones del ser humano con Dios y la relación de los seres humanos entre sí.

El valor de la deuda en ese momento era algo escandaloso, es decir, los diez mil talentos eran impagables, lo que se nos está dando a conocer con esto, es que la persona es interiormente pecadora, por lo tanto, Dios perdona al hombre por su infinita misericordia y por su gracia, ya que la ofensa puede ser imperdonable.

Los cien denarios son una suma ridícula comparada con los diez mil y esa es la deuda que los hombres se pueden deber entre sí, en comparación con lo que Dios nos perdona. Dios otorga la gracia de su perdón de forma impensada para el hombre, pero abandona esta avalancha de compasión ante los corazones mezquinos que niegan el perdón a su prójimo.

6.1.2.5. LA GRATITUD

Comte-Sponville, comienza describiéndola, como la más agradable de las virtudes y a su vez la más difícil, esto último porque requiere de una condición, por decirlo así y es que, solo el hombre que no es egoísta, es decir, el hombre generoso, la conoce.

La gratitud tiene que ver con la capacidad de recibir de una persona, sino se es consciente de que se recibe, entonces, de que se va a agradecer; ésta conlleva a la alegría como efecto, pues el ser humano solo agradece lo que le ha proporcionado algo bueno para sí, por eso el autor dice que es “como un eco de alegría a la alegría sentida”²³.

“La gratitud es un misterio”²⁴, porque para poder sentirla y expresarla, es necesario salir de sí hacia los demás, reconocer a ese otro que de una u otra manera me está amando, independientemente de las circunstancias, se habla de amor en referencia a Dios, porque el amor es la definición más cercana de lo que se conoce de Él; es cuando el hombre deja a Dios ser Dios en él y puede verlo en el otro del que recibe la gracia dada.

²² González, Ángel, *Comentarios a la Biblia litúrgica*, p. 1012

²³ Giddens, *La transformación de la intimidad*, p.163

²⁴ *Ibíd.*

El generoso siempre está en condición de dar, la gratitud nunca se siente que tiene que despojarse de algo, por eso se puede decir, que más que una virtud es un don dado por Dios, porque “lo único que la gratitud tiene para dar, es el placer de haber recibido”²⁵; Dios todo lo da gratuitamente, es la esencia de Él en el hombre mismo.

La gratitud permite que el ser humano pueda salir de su egoísmo, lo que lo remite a compartir, a celebrar, en unión con los que proporcionaron tal bendición, sin embargo, ella no goza de compartir, de devolver, porque se da a sí misma en su totalidad, sin reservas, más bien, es el hombre que la experimenta, el que sale a compartir de lo que recibió, y en ello descubre la presencia de Dios, entonces, la gratitud se convierte en universal, en el amor de Dios, por lo tanto, es gratuita, no requiere de ningún tipo de retribución, pero sí, saca al hombre de su egocentrismo y lo lanza a trabajar por hacer el bien a los demás. El ingrato por tanto es el que “sólo sabe amarse a sí mismo, admirarse a sí mismo y celebrarse a sí mismo”²⁶.

La gratitud se complace de lo que ha sucedido, del pasado vivido, vuelve entonces la importancia de la historia, no con una mirada de tragedia y decepción, sino en gratitud de los frutos cosechados a través de la experiencia, y a su vez, el valor del presente y la esperanza de un buen futuro, con bueno se expresa, que no se vive añorando un futuro incierto o temiendo de él, sino, con una mirada consoladora si es que llega.

“El trabajo del duelo es el trabajo de la gratitud”²⁷, eso nos remite, a que cuando hay una pérdida, se sufre, hay dolor, pero si el duelo se vive acompañado de la gratitud, ésta será la única que haga posible, que la aflicción se convierta en un hermoso y alegre recuerdo, no de la pérdida o del sufrimiento, sino de lo que la presencia del ausente significa, cuando se agradece lo vivido, lo compartido, lo aprendido, lo recibido.

6.1.2.6 LA FIDELIDAD

Comte-Sponville, no define la fidelidad, la pone en profunda relación con la memoria, ésta, es el requisito para poder hablar de fidelidad, la cual es considerada una virtud, una persona para

²⁵ *Ibíd.*, p.164

²⁶ *Ibíd.*, p.167

²⁷ *Ibíd.*, p.170

decir que es FIEL, se dice en relación con algo o con alguien, por eso escuchamos decir: es que es fiel a sus principios; es fiel a su profesión; es fiel a su vocación.

Ya que la fidelidad se encuentra en referencia a la memoria, la vamos sucintamente a definir, con base a la del Padre Víctor Martínez en su libro, “Sentido Social de la Eucaristía II”, es decir, tiene como condición: el pasado, éste como parte de una historia, se recuerda lo que se vive, lo que se experimenta, a lo cual se le da un valor en correspondencia con el recuerdo, un ejemplo de esto, es precisamente la celebración de la Eucaristía, en ella recordamos la última cena, la actualizamos y la hacemos vida, la fidelidad es dada en ese acto, ya que se mantiene al Señor Jesús presente en el mismo, entonces, también tiene que ver con el presente, pues en él, es en donde se hace efectiva la fidelidad: a lo anterior en lo actual.

“El espíritu fiel es el espíritu en sí mismo²⁸”, si es el espíritu en sí mismo, tiene que ver con lo más profundo del ser humano, con su corazón, con su alma, con su esencia, por lo tanto se puede decir, que para que una persona se considere FIEL, tiene que serlo primero, desde su mismidad en relación con él, luego con su historia, con sus tradiciones, con su cultura, con su familia y por ende con su pareja.

Aunque el mundo y todo lo que éste contiene es cambiante, y se vive en un procesos de transformación, sea porque se nace o porque se muere, nuestra esencia, nuestro espíritu es el mismo con el paso del tiempo, cambiamos de formas de pensar o de actuar, pero no por eso dejamos de ser la persona que hemos sido desde nuestra gestación.

Todo esto también tiene que ver con la gratitud y la confianza, a lo vivido. Si el esposo o esposa es agradecido con su historia, entonces, será agradecido con la historia que tiene con su pareja, de los momentos de alegría, de romance, de sufrimiento, de lucha, del haber superado juntos, crisis, debilidades, desordenes, entonces le será fiel a su pareja en el presente, aunque haya cambiado, aunque tenga arrugas o esté enfermo, por todo lo que han compartido y construido juntos, por la confianza que tejieron y que con el paso de los años paso de ser un hilo muy delgado a una fibra gruesa.

²⁸ COMTE-SPONVILLE, op. cit, p. 31.

El infiel por el contrario se “olvida” de todo, no tiene “memoria” y por ende no es agradecido con la historia que ha vivido con su pareja, en consecuencia no le importa romper el lazo de la confianza y del amor.

Por esto la fidelidad, no solo se considera una virtud, sino que tiene que ver con lo bueno, es decir, es contraria a la maldad, el ser humano que se es infiel a sí mismo, realiza acciones egoístas, como en el caso del subalterno que ayuda a su jefe corrupto y ladrón para enriquecerse con el dinero de otros, ya que la consecuencia de tal acto, será el daño o perjuicio a muchas personas.

Una persona es fiel, en la medida que sea ama, se respeta, se reconoce, se perdona y se espera a sí misma, por algo, el mandamiento del que nos habla el nuevo testamento, dice que “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, pues la fidelidad en la persona, es la lealtad, la franqueza, que ésta se tiene a sí misma, por consiguiente tiene concordancia con el amor, pues no hay amor sin fidelidad, se es fiel, porque se ama.

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTACIÓN

2.1 ANTROPOLÓGICA

El hombre a través de la historia ha buscado realizar un discurso sobre lo humano; la filosofía, la psicología, la teología y otras ciencias tienen un camino propio, con variedad de ramificaciones, la gran mayoría acepta, que ninguna disertación abarca todo sobre el hombre, que siempre habrá algo que decir y algo que hacer, ya que el proceso evolutivo sigue su curso, en congruencia con los hechos que se van sucediendo en el transcurso de la historia.

El universo es complejo, así como la vida, la sociedad, el mundo, por lo tanto no se pretenderá en este trabajo abarcar muchas reflexiones al respecto, sino que se centrara en una perspectiva del aquí y el ahora, ya que las historias de vida expuestas, están ubicadas en este momento actual. Teniendo en cuenta esta situación, surge como crítica fundamental el pensamiento de

Jolif²⁹, con la categoría de totalización, en contra de las reflexiones que argumentan que las disertaciones acerca del hombre están cerradas, adicionalmente censura los discursos que lo piensan como un objeto determinado, dicha categoría nos ubica a entender lo humano, como proceso, dinamismo, proyecto, movimiento, al hombre que está por hacerse, que está en continua superación.

Lo humano no está listo, pero a su vez se busca hacer un discurso antropológico universal, esto, nos lleva a una aparente contradicción, el hombre es indeterminado pero tiene determinación; el hombre no es, pero sí es, es decir, a través de la indeterminación, surgen las determinaciones, en esto encontramos una tensión y la manera de mantener esa tensión, es a partir de la figura de las mediaciones, entonces la indeterminación se convierte en posibilidad, la determinación se convierte en mediación y esto a su vez permite mantener ese movimiento, no solo en lo que respecta a lo humano, si no al discurso de lo humano, por medio de las categorías de alteridad y diferenciación, se lleva a cabo ese movimiento de totalización.

Con la categoría de alteridad, estamos diciendo que el hombre aparece atado a partir del otro, o sea el hombre no se puede pensar a sí mismo, sin pensar en lo otro, porque lo otro que son las otras personas, las cosas que le rodean, hacen parte íntima de él, por tanto la alteridad hace parte de él, de manera esencial; en esta categoría, volvemos a encontrar esa tensión, que se mencionaba anteriormente, ya que el hombre no es su lenguaje, pero no es sin él; el hombre no es su cultura, pero no es sin ella; el hombre no es su familia, pero no es sin ella, el hombre no es solo eso, el hombre es más que eso, desde el momento que se gesta, el hombre ya está en relación con otro diferente de él, esto quiere decir que cuando se dice YO, se dice a la vez yo mismo y otro distinto de mí. Con la categoría de alteridad nos estamos negando a pensar que hay algo que se llama naturaleza humana, independiente a la cultura, al lenguaje, a la historia, etc.

La forma del discurso antropológico sería el de un discurso, donde no se busca una sola determinación, ni un concepto cerrado de las cosas, donde lo que se buscan son mediaciones para llegar a la explicación, ya que por medio de la experiencia vivida y al hablar de ella, no

²⁹ JOLIF, J.Y., *Comprender al hombre*, 1973.

sé está señalando que sea una, cuando se habla de experiencia se habla de multiplicidad de experiencias, o sea, la humanidad en este campo, se manifiesta hacia diversas direcciones, tiene variadas dimensiones, si el hombre se puede responder afirmativamente, si el yo se puede decir yo, ese decir yo, se dará en el campo de las experiencias.

El YO no puede ser yo, si no vive la experiencia del interior hacia el exterior y del exterior hacia el interior, la primera se puede ejemplificar, en el caso de un hombre, que ejerciendo su rol de esposo, a su vez, es un profesional en el campo de la salud, es decir, no se puede reducir, a una sola forma experiencial; del exterior al interior, es que el trabajo que una persona realiza durante ocho horas o más al día, esa labor lo constituye, le da forma, éste, se revierte hacia su interioridad, lo afecta.

Por todo lo anterior podemos decir, que cuando el hombre realiza un ejercicio de introspección, se da cuenta, que lo humano no está dado, que lo humano se conquista.

La forma del discurso debe ser, de una experiencia comunicable, esto significa que las experiencias están relacionadas y lo que hace posible la relación entre ellas, es que son simbólicas. Cuando se dice simbólica se dice un significante, muchos posibles significados, diferente a cuando se dice concepto, que es a un significante un posible significado.

Lo que nos conduce a decir, que una experiencia en su forma simbólica, va a posibilitar que una, remita a otra, convirtiéndose en una cadena experiencial, que nos lanza de una a otra y a otra, que terminan anudándose en el conjunto de nuestra forma autobiográfica, y ese hilo conductor que las amarra, nos entrega una unidad auténtica, la cual gira en torno a la vocación, entendida ésta, como la elección de una experiencia fundante, que es la que posibilita la unidad de todas las anteriores.

La experiencia fundante es la que se va a constituir como clave interpretativa de todas las demás, a partir de ella, las diferentes vivencias adquieren sentido, ya que la vocación no se nos da, sino que se alcanza, se logra.

Con las categorías de negatividad de Jolif, observamos que el hombre necesita respuestas a preguntas que sobrepasan el sistema racional, ya no solo es una “cosa pensante”, sino también, es una persona que siente, que no encuentra en algunas ocasiones, salida, a las situaciones de la realidad que lo superan.

El padre Ismael Quiles³⁰, nos presenta el significado de la palabra: persona, ésta viene del verbo latino *personare* (resonar, sonar a través de), que proviene del teatro clásico de identificar a los actores por medio de una máscara o careta, el cual, a nivel legal es un sujeto de deberes y derechos.

Quiles define *la personalidad humana*, como “aquella propiedad, cualidad, aquel X, aquello, sea lo que fuere, en virtud de lo cual podemos decir de un ser que es *persona*”³¹ determinando tres aspectos de la misma: *el psicológico, el metafísico y el moral*.

El aspecto psicológico, desde la perspectiva que el hombre es conciencia (intencionalidad), la cual está incorporada a un orden superior divino, lo que indicaría que cada persona, “lleva en sí mismo la autonomía propia de tal conciencia”³², es decir, cada uno es para consigo mismo, su norma, su régimen, esto es lo que lo diferencia de los animales, entre otras cosas, esta cualidad de ser “conciencia”, ya que por medio de ella, no vive solo en referencia al entorno que lo rodea, sino que tiene la posibilidad de resguardarse en sí mismo o de ensimismarse, que Santo Tomás relaciona directamente como la capacidad que solo puede ser inherente a una orden espiritual, “sólo un espíritu puede decir: *yo*”³³.

Para explicar la personalidad psicológica, el autor requiere de la existencia de la personalidad ontológica, que a su vez, hace referencia a la experiencia, a la intuición o percepción del yo-ontológico: el ser en sí mismo, que se hace presente en cada acto de conciencia. Lo que nos conduce a ubicar a la persona humana dentro de una experiencia ultra sensitiva, intelectual,

³⁰ QUILES, Ismael, S.J., *La persona humana*, 1980.

³¹ *Ibíd.*, p.6

³² *Ibíd.*, p.14

³³ *Ibíd.*, p.17

con la cual, el ser humano se pone “en contacto inmediato con la realidad en sí, realidad ontológica, de tipo suprasensible y por lo tanto metafísica”³⁴.

Adicionalmente el “yo” o “personalidad”, durante el tiempo se está haciendo por medio de las experiencias que va viviendo, y que conforman su propia historia, es una sucesión de una diversidad de actos, que forman una unidad tanto histórica como psicológica, que supera la inmanencia, con la cual se está en continuo contacto, lanzándolo a tener reciprocidad con realidades trascendentes, el “yo” como principio de actividad, en este caso no de cualquier actividad, sino de una actividad espiritual, que es de por sí, la naturaleza del yo espiritual.

La persona como decíamos anteriormente se va desarrollando, por medio de las diferentes experiencias que va vivenciando, esto le implica tomar decisiones, que generalmente debe llevar a acciones, lo que le permite, ir realizándose y formándose, dependiendo del camino que libremente haya elegido.

Podemos decir por tanto, que la persona progresa en la medida que pasa el tiempo, de manera positiva o negativa, pero siempre en relación con los demás, lo que llamamos a nivel del estado: la sociedad, el hombre se encuentra sujeto a ella, por medio de derechos y deberes. Todo esto, de manera muy somera, es lo que para el padre Quiles tiene que ver con el aspecto moral de la persona.

El “yo” al estar en continua relación con las otras realidades que le rodean en el mundo, está siendo consigo mismo y adicionalmente, no solo se relaciona con ese otro inmanente, sino con ese otro principio absoluto del ser, que el padre, llama trascendencia divina, por tanto el “yo” está siendo consigo mismo y con la divinidad, lo que nos conduce a decir, que “la persona humana es el resultado de un equilibrio entre la trascendencia y la inmanencia” y que “este equilibrio permite a la persona humana encontrarse a sí misma en su propia esencia”³⁵, con esto, ya estamos haciendo referencia, a su aspecto metafísico.

³⁴ *Ibíd.*, p.191

³⁵ *Ibíd.*, p.192

En el orden metafísico el padre Quiles, se pregunta por la esencia de la esencia del hombre, lo que llamaban en equivalencia los presocráticos, el “*arché*, aquello de donde todos los entes proceden y en que se fundan” y él la encuentra en el concepto que ha llamado la “insistencia”, siendo la experiencia in-sistencial “el núcleo primero y fundamental de la experiencia característica de la persona, y, a su vez, estando la experiencia del hombre estrechamente unida a la experiencia del ser, resulta la experiencia in-sistencial el “punto de convergencia” más profundo y originario de la persona y del ser”³⁶.

Con el in-sistencialismo nuestro autor se opone al existencialismo, ya que considera que éste último, se centró en lo exterior, en las cosas superficiales que rodean a la persona, olvidándose de lo más importante y valioso de sí mismo, que es su interioridad.

El mundo actual con una fuerte influencia del capitalismo, que en últimas se convierte en individualismo, ya que cada quien busca su propio bien, y el de los consanguíneos en su metro cuadrado, especialmente en la parte material, el que tiene, quiere poseer más cada día, a tal punto que, en algunas ocasiones no importa, si se tiene que pasar, por encima de los menos favorecidos.

El mundo de la moda, de las marcas, de los viajes, de las casas lujosas, de los carros, de los equipos electrónicos de última gama, con la colaboración de las comunicaciones, que contribuyen fuertemente con esto, puesto que, son los que se encargan de difundir que es lo último que ofrece el mercado, y así lentamente el hombre vive en función del mundo exterior, olvidándose de lo más valioso que tiene y es: él mismo, su interioridad, y lo que paradójicamente será lo único que se llevará cuando se muera, lo demás, a todos absolutamente a todos sin distinción, les toca dejarlo aquí, como dice el refrán “cuando uno se muere nada se lleva”.

La in-sistencia para el padre Quiles, es, en palabras del padre Baena, volcarse sobre sí mismo, por lo tanto es la realidad más insondable y auténtica de la persona. Etimológicamente procede de la palabra latina *in-sistere* que significa “ponerse sobre y mantenerse”, por tanto

³⁶ *Ibíd.*, p.221

todas las demás características del hombre, como su racionalidad, su corporalidad, su espiritualidad y hasta su libertad, tienen su cimiento y raíz en la in-sistencia, para nuestro autor, la autorrealización de la persona equivale a la realización de su in-sistencia, dichas características en referencia al hombre, son las que le permiten proponerse unas metas, unos ideales, unos propósitos, en busca de manera consciente o inconsciente, de ser feliz, al igual que el buen deseo de crecer, de ser mejor cada día, por ende de la perfección, que es DIOS (Mt 5,48 y Lv 19, 2).

2.2. BÍBLICO – TEOLÓGICA

2.2.1. MATRIMONIO – ACERCAMIENTO BÍBLICO

Una visión bíblica sobre la pareja humana, sin pretensión de llegar a ser una exégesis estricta de la misma, pero con la claridad, de la importancia que tiene dentro del sacramento del matrimonio, la sagrada Escritura. Los libros elegidos para esta fundamentación son: Gn. 2,18-24; Gn. 1,26-28; Ct 2, 1-6; Os 3, 1-3; Jn 2, 1- 4; Mt 19,3-6.

Gn. 2,18-24

Dijo luego Yahvé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. *Voy a hacerle una ayuda adecuada.*» Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, (...), más para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre *el hombre, que se durmió. Y le quitó una de las costillas*, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, *y se hacen una sola carne.*

Gn. 1,26-28

Y dijo Dios: <Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, (...). *Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.* Y los bendijo Dios con estas palabras: “*Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptar sobre la tierra.*”

Estas perícopas, según los exégetas se ubican de la siguiente manera, el capítulo dos, en el siglo IX a.C. del llamado “yahvista” y el capítulo uno, en el siglo V a.C. del llamado “elohísta”, sin embargo, hoy existe una nueva teoría, la de “Jean Louis Ska”³⁷, que confirma la presencia de tres códigos, cada uno con su propia teología, éstas son: una deuteronomica, una sacerdotal y otra postsacerdotal. Es importante ésta última hipótesis, ya que se le había concedido todo el valor a la procreación, dentro de lo fundamental del matrimonio, dejando de lado la pareja como tal. En el Concilio Vaticano II, se hace un giro a este pensamiento, colocando en primer lugar la unidad de la pareja y luego la procreación:

“(…) los esposos, al ordenar armónicamente su vida conyugal, se ven muchas veces impedidos por ciertas condiciones de la vida moderna y metidos en circunstancias tales en las que no es posible, al menos por un determinado tiempo, aumentar el número de los hijos, y entonces, ni el desarrollo del amor leal ni la total comunidad de vida se pueden conservar sin dificultad.” GS 51.

Una familia tiene como origen, el amor de una pareja, que decide compartir el camino de la vida, si ese principio no se encuentra estable, en armonía, todo lo demás comienza a fallar, de ahí la importancia que los cónyuges no olviden, que aunque existan los hijos, ellos deben tener tiempos solos, para continuar avivando y fortaleciendo su común-uniión.

Durante el noviazgo la pareja está en constante comunicación, organizan su vida, ya sea que estudien, que trabajen, incluso el tiempo que comparten con sus familias, todo, alrededor del espacio que tienen para los dos, de esta disposición es que se llegan a conocer y a amar, dicen que nadie ama lo que no conoce y es cierto. Lo ideal es que cuando se casen, continúen dándole importancia a mantener un tiempo solo para los dos, para compartir y nutrir su amor. “Incluso las culturas antiguas dieron prevalencia a la unidad de pareja. El “mito del andrógino”, la tradición china (Yin-Yang), la versión popular de la “otra mitad”, etc., hacen intuir que ya entonces la unidad de la pareja era algo primordial en la conciencia de los hombres”³⁸.

³⁷ Botero, J. Silvio. *Diez estampas de la pareja humana*.

³⁸ Botero, J. Silvio. *Diez estampas de la pareja humana*, 10.

Los elementos en cursiva del texto “Gn. 2,18-24” son de sumo valor, por eso, los analizaremos uno a uno. Cuando se hace referencia a una ayuda adecuada, “los exégetas traducen hoy [le daré a alguien que se le asemeje]”³⁹, el texto nos narra que dentro de la criaturas que Dios había creado, el hombre no encontraba una que fuera semejante a él, es decir, con la que pudiera entablar una relación para compartir la vida desde el yo hacía el tú, “otro” con el que consiguiera sentirse escuchado, a la vez escuchar y poderse comunicar, alguien donde se pudiera reflejar a sí mismo, de igual a igual.

“Los exégetas subrayan el sentido del vocablo hebreo *Ezer* que alude a una ayuda no cosista (material), sino personal, una ayuda salvífica, en circunstancias-límite, una ayuda indispensable, como si quisiera decir “socorro divino”.⁴⁰, término con el cual, se hacía referencia a Yahvé en el A.T.; tanto el esposo como la esposa, adquieren una responsabilidad con respecto a la salvación de su cónyuge, vale la pena complementarlo, con lo dicho en 1^a. Pedro 3,1, donde la mujer es invitada por su conducta, a buscar la salvación de su esposo, en el caso de que éste, sea un incrédulo de la palabra. Este tema es actual, ya que dentro de la pareja, generalmente, siempre hay uno de los dos, que busca más lo espiritual que el otro, esto se evidencia en las parejas que pertenecen a la comunidad CLEM, incluso se encuentran mujeres que por numerosas circunstancias se han separado, pero que recibieron el sacramento del matrimonio, fieles a dicha promesa, viven en celibato, en oración, en mucha conciencia comprenden, que permanecen casadas, sin importar las circunstancias y oran por sus esposos. Cuando se alude que el hombre entró en un profundo sueño, parece ser, que dicha traducción no es muy precisa, el papa “Juan Pablo II, en una de sus catequesis de los miércoles, sobre el amor humano”⁴¹ describe dicha expresión, en referencia al vocablo hebreo *tardemah* “éxtasis”, que quiere decir admiración, ante la semejanza consigo mismo de su compañera.

Antiguamente para alguna tradición significaba “dualidad”, no con respecto al espíritu y al cuerpo en la persona, sino por el contrario, de una exacta igualdad, como la anatomía humana lo confirma, dos ojos, dos manos, dos costados iguales, tal concordancia comprendida en el matrimonio, se considera como “una realidad dual, porque es una comunidad que surge del

³⁹ Botero, J. Silvio. *Diez estampas de la pareja humana*, 10.

⁴⁰ *Ibíd.*, 11

⁴¹ *Ibíd.*

consentimiento, porque el vínculo se sitúa en la intimidad de dos personas, porque se da una interacción”⁴², en la cual, por medio de la igualdad se da la reciprocidad y la complementariedad de los esposos, que únicamente se puede dar en la comunión del uno con el otro, para llegar a la unidad.

Al final el texto nos habla de que se unirán, el verbo hebreo *dbq* que corresponde a “unirse”, se fue transformando significativamente, paso de ser la unión de dos cosas (de cuero, de madera), para ser la alianza de dos personas, hasta lograr ser la “alianza” con Yahvé, por ende, al unirse siendo una sola carne, estaban los dos, hombre y mujer, haciendo una alianza con Dios, aquí se afianza, la fuerza de la relación matrimonial.

Para el padre Botero, en esto “radica el sentido profundo del término “sacramento” (símbolo): la relación de varón-mujer es la expresión humana de la alianza del creyente con Dios.”⁴³, dándole al hombre por medio de la mujer, una “aliada”, un “alter ego”, que se convertía, en la manifestación de Dios visible, tanto para la mujer, como para el hombre, es decir, del uno para el otro. Los esposos pueden experimentar el amor de Dios por medio de su cónyuge, y no sólo éste, sino también la misericordia, el perdón, etc.

En la última expresión de este análisis, “se hacen una sola carne”, el verbo se encuentra en plural y en futuro, lo que quiere decir que los esposos se van constituyendo en el tiempo, se van compenetrando poco a poco, para conformar la unidad a la que fueron llamados. Como el día de la boda, inician un camino, la celebración del sacramento no es una meta, sino un comienzo, en algunos casos, como lo cuentan Víctor y Eulalia en su historia de vida, que tomaron la decisión de casarse, como gratitud con Dios por la sanación de su hijo, creyeron que después del rito, no se presentarían más dificultades, y ocurrió todo lo contrario, fue cuando los problemas surgieron con más fuerza, pretendieron que con celebrar el matrimonio, ya habían consolidado una perfecta unidad, resulta que como ésta, se da entre dos seres humanos, falibles, finitos, dicha unión, se va construyendo es día a día, en el compartir, departir y discutir en la vida cotidiana, creciendo mutuamente y comunitariamente.

⁴² Serrano Ruiz citado por Botero, 2007: 12

⁴³ Botero, J. Silvio. *Diez estampas de la pareja humana*, 13.

Con la íntima unión de las dos personas y de sus obras, éstas lo que hacen es ofrecerse mutuamente ayuda y servicio, experimentando y logrando, más copiosamente cada día, el sentido de su propia unidad. “La contraposición entre razón y sentimiento ha pretendido identificar la razón con el varón, el sentimiento con la mujer. Hoy, el intento de conciliar razón y corazón, contribuye hacer verdad la expresión bíblica “hacerse una sola carne”⁴⁴.

San Pablo nos dice en 1 Co 7,10, que es una orden dada por el Señor, que no es un mandato que él está imponiendo, en correlación con Mc 10, 6-8, donde Jesús les responde a los fariseos, que por la dureza de su corazón, se les dio ese precepto en el pasado, que el hombre dejaba a sus padres para unirse a su mujer y los dos serían una sola carne, haciendo referencia a Génesis 2, 24. Esta disposición dada por el Señor, es contando con la libertad humana, Dios nos la dio como un don, por eso cada hombre y cada mujer pueden elegir su pareja, no es desde la obligatoriedad, sino es desde el amor, que se debe tomar la decisión de casarse.

Este tema de una sola carne, ha sido discernido en diferentes momentos en la historia de la Iglesia, encontrándose, en algún tiempo, una profunda correlación entre el sacramento de la eucaristía y el sacramento del matrimonio, donde del primero se dice, que es un “banquete de una alianza esponsal”, y del segundo, una “alianza de amor conyugal”, compartiendo los dos, las dimensiones de comunión y de conyugalidad, en otra circunstancia se contempla, la correlación de los dos sacramentos, como la elaboración de una totalidad (GS 48). Al mismo tiempo existe otra mirada, con respecto al mismo tema, en la exhortación apostólica “Familiaris consortio”, en el numeral 13 leemos:

“el amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona – reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad-; mira a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no hacer más que un solo corazón y una sola alma”.

Es la manera como las parejas de nuestras historias de vida, han logrado vivir su sacramento, haciéndose un solo corazón en Cristo Jesús, con Él, en Él y por Él, relacionándose con el que

⁴⁴ *Ibíd.*, 14

todo lo puede, de esta forma los dos, hombre y mujer encuentran un camino firme y certero para la vida matrimonial.

En la pericopa del primer capítulo del Génesis, cuando dice “ a nuestra imagen, a semejanza nuestra” notamos que cuando Dios crea los demás seres de la tierra lo hace en singular, cuando habla de la creación humana lo hace en plural, y dice que a su imagen y semejanza, lo que nos lleva a dilucidar que es un Dios que vive en relación (Padre, Hijo y Espíritu Santo), quien crea la humanidad, que varón y mujer deben comportarse como su imagen, es decir, estar en constante relación comunitariamente, donde esa interacción debe ser por medio del *amor*. El padre Botero hace la siguiente referencia: “El CELAM como preparación al Sínodo de Obispos (1980) elaboró un documento titulado *La familia a la luz de Puebla*; en él ratificaba la idea de concebir “la familia como “imagen de la Trinidad””⁴⁵.

En cuanto a Gn 1, 28, “Y los bendijo Dios con estas palabras: “Sed fecundos y multiplicaos”, Jean Louis Ska, manifiesta que esta expresión, es una bendición y no un mandato, y que si se toma como tal, entonces es un don dado por Dios mismo, lo que nos señala una gracia, otorgada a los esposos para procrear a sus hijos, para que de esta forma la humanidad permanezca, como ha sucedido hasta hoy, al dar Dios la gracia, da también la capacidad al ser humano, para que con el uso de su inteligencia y su conciencia, haga efectivo ese regalo de dar vida.

El CV II dice en la LG 11 “Los cónyuges cristianos (...) en virtud del sacramento del matrimonio, por el cual significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia, se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación...”.

Cantar de los cantares 2, 1-6

Soy un narciso de Sarón, una azucena de los valles. – Como azucena entre cardos es mi amada entre las mozas. – Como manzano entre árboles silvestres es mi amado entre los mozos. Me apetece sentarme a su sombra, su fruto me endulza la boca. Me ha metido en la bodega, despliega junto a mí

⁴⁵ *Ibíd.*, 19

su bandera de amor. Reponedme con tortas de pasas, dadme vigor con manzanas, que estoy enferma de amor. Su izquierda está bajo mi cabeza, me abraza con la derecha.

Este libro, genero muchas controversias, por tratarse del amor humano. “Acercas del origen, algunos quisieran colocarlo durante el reinado de Salomón, otros prefieren datarlo hacia el siglo V o IV a.C.”⁴⁶, los que lo han estudiado hacen dos lecturas, una literal, considerándolos himnos de amor ofrecidos a los judíos de su época, estimulando la esperanza mesiánica, y la otra, alegórica, que refleja a dos enamorados, que en su caso serían el “nuevo Salomón” (el Mesías esperado) y la “hija de Sión”.

Se comprende la inclusión y aceptación de este libro en el canon, desde la perspectiva de que el amor que se describe de una pareja, es un reflejo del amor de la relación de Dios con el ser humano, y de éste con su creador, lo que ha llevado a que tanto cristianos, como judíos, vean en sus cánticos la expresión de su fe.

Los estudiosos lo toman como “un libro totalmente profano”, es decir, que no hace alusión a la religión, lo que no se puede decir es que no tiene que ver con Dios, en las perícopas del Génesis, se dijo, que a los seres humanos, Dios los creó a su imagen y semejanza, y que la relación en la santísima trinidad está dada por el amor, que es Dios mismo, por tanto, en el amor de una pareja de esposos, es donde Dios se hace presente, al punto de dar vida, en los hijos que nacen en ese hogar. De igual manera, de la relación de cada uno de los cónyuges con Dios, es que la pareja se realiza, porque es Él la única fuente: de fidelidad, de misericordia, de perdón, de aceptación, de donde pueden beber los esposos para vivir su sacramento.

“El Cantar de los Cantares, asumiendo el amor en una forma plenamente humana, puede considerarse como un buen camino para entender lo que es el enamoramiento entre dos personas; y desde esta perspectiva –por la vía de la analogía- comprender en alguna forma lo que es el “enamoramiento” de Dios por la humanidad⁴⁷.”

⁴⁶ *Ibíd.*, 43

⁴⁷ *Ibíd.*, 49

El placer sexual, con el paso del tiempo se ha distorsionado, hoy estamos rodeados de una cultura erotizada, donde éste y lo erótico que construían el ser humano, se ha perdido, el placer sexual es utilizado por los medios de comunicación, para atraer consumidores de diversos productos del mercado. El morbo que se maneja frente a este tema, ha desdibujado lo hermoso, lo sublime, que es dentro de la construcción humana, abandonándolo en algo meramente físico, casi que irracional, olvidando, que el placer sexual es un don de Dios, que a diferencia de los animales, las personas en ese encuentro, no solo comparten su genitalidad, sino sus sentimientos, emociones, su esencia, su vida, “no se puede decir que la conyugalidad se hace realidad sólo en la corporalidad o que sólo a través de las emociones se construye un matrimonio”⁴⁸.

Se ha olvidado, que al acto sexual, le anteceden el compromiso, la responsabilidad mutua de los cónyuges y principalmente el amor de una pareja que comparte la vida y todo lo que ella contiene, ya que “-De la elección del otro al compromiso con el otro. Elegir es preferir, es decidirse, es comprometerse. Elijo al otro para vivir con él, para vivir para él. Es el paso del amor “captativo” al amor “oblativo”, es decir, es la etapa de la entrega total y definitiva, sin reservas ni limitaciones”⁴⁹.

El Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, numeral 49, sobre las expresiones corporales del amor de la pareja nos dice que:

“Tal amor, que junta al mismo tiempo lo divino y lo humano, conduce a los esposos a un libre y mutuo don de sí mismos, demostrando en la ternura de obras y afectos, y penetra toda su vida; más aún, se perfecciona y aumenta con la generosa actividad. De ahí que sea algo muy superior a la mera inclinación erótica, que, cultivada en forma egoísta, desaparece pronto y lamentablemente.”

Es el libro del *Cantar de los Cantares*, una ilustración de lo que debe ser el amor entre el varón y la mujer, un amor de una entrega total en la fidelidad, donde el erotismo es la posibilidad de nutrir la vida. El ideal es que se inicie en el noviazgo, para que tenga raíces fuertes en el

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*, 51

matrimonio, donde ese amor que nos muestra este libro, no solo sea un sentimiento o un deseo egoísta, de satisfacerse cada miembro de la pareja, como lo avala una parte de la sociedad el día de hoy, sino que es la comunicación viva del amor de Dios, en cada uno hasta la eternidad.

“El testimonio más explícito del amor humano vivido apasionadamente es la poesía del Cantar de los Cantares. En ella, los amantes confiesan sus sentimientos más hondos con el lenguaje desbordante de la pasión que alude a una relación igualitaria, única, fiel, encarnada.”⁵⁰

Oseas 3, 1-3

Yahvé me dijo: “Ve otra vez, ama a una mujer que ama a otro y comete adulterio, como ama Yahvé a los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a otros dioses y gustan de las tortas de uva. Yo me la compré por quince siclos de plata y carga y media de cebada. Y le dije: <Durante muchos días vivirás conmigo sin prostituirte ni ser de ningún hombre, y yo tampoco iré a ti>.

Oseas, describe su experiencia matrimonial, cómo se enamora de su mujer, quien es una prostituta cultural, después de ya estar casado y habiéndole dado unos hijos, ella traiciona el amor de Oseas, volviendo a la prostitución. El profeta relata su sufrimiento frente a este hecho. Hoy al igual que en esa época, la infidelidad dentro del matrimonio, es una de las causas más recurrentes, por la cual se dan las separaciones, el dolor que vive una persona cuando ama y es engañada por su pareja, es uno de los más grandes que puede experimentar un ser humano, duele el engaño, el desamor, la traición a la confianza dada.

La confianza es un hilo muy delgado, que después de que se rompe, es bastante difícil restaurarlo. El profeta lucha por recuperar a su mujer, cuando ella regresa, él no la recibirá de nuevo sin que ella le demuestre su fidelidad, así pasa en las parejas en que la infidelidad toca a su puerta, solo el amor y la decisión de la persona que engaña, por restaurar lo dañado, su compromiso, su lucha, pueden recobrar la confianza, para que el amor resurja, ya que ésta, es base fundamental en la relación de la pareja, ¿cómo se ama sino se confía?, es desde ella que el amor surge, nadie puede amar, sino cree en el amado.

⁵⁰ Sánchez, Andrea y Sierra G Ángela M., *El Matrimonio. Ámbito salvífico para la pareja y la familia*, Franciscanum, 378.

Oseas expresa su sufrimiento en sus palabras, por eso trata por medio del insulto hacia su esposa, sacar ese dolor. Las personas piensan erradamente, que la confianza se reconstruye, después de la infidelidad con un perdón, pero no es así, lo que sigue después en ese matrimonio, es la restauración de la certidumbre en el otro, lo que implica un proceso lento, que lleva tiempo, paciencia y dedicación.

Oseas según los exegetas, fue el primer profeta en recurrir a la imagen del “amor nupcial” para hablarle al pueblo de Israel; compara la relación con su esposa, con la del pueblo con Yahvé, así como su mujer le es infiel con otros hombres, el pueblo de Israel lo es con Yahvé, buscando a otros dioses, los “baales”.

“Es clara la correspondencia entre los actores: Yahvé = Oseas; Israel = Gomer; “baales” = amantes”⁵¹, Fidelidad – Infidelidad, de la misma forma que el amor triunfa sobre la traición en la historia del profeta, de igual manera pasa con el amor de Dios por su pueblo, siempre vence éste sobre la indiferencia y la ingratitud del ser humano, es decir, Yahvé vuelve a renovar la alianza con Israel, del mismo modo que Oseas con Gomer.

La fidelidad es una de las promesas que se hacen frente al altar los esposos, ya que de ella dependerá que permanezcan en los momentos de dificultad y de alegría. En el mundo actual, se ha perdido el valor y el sentido de esta virtud, si se piensa en fidelidad, es al sí mismo en su proyecto individualista, muchas veces sin tener en cuenta a quien se lastime por conseguirlo, algunos hombres y mujeres de nuestra sociedad, optan por una relación extramatrimonial, argumentando que esa otra persona los hace sentir cosas que nunca antes habían sentido con su esposo/a y por eso abandonan el hogar, en busca de su satisfacción personal, olvidando que la fidelidad comprende la lealtad a la promesa hecha en Dios, con su cónyuge.

Juan 2, 1- 4

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltará vino, porque se

⁵¹ *Ibíd.*, 58

había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: “No tienen vino”. Jesús le responde: “¿Qué tengo yo contigo, mujer?”. Toda vía no ha llegado mi hora.

Desde la exégesis, esta perícopa nos muestra un giro del A.T. al N.T., la nueva alianza es entre Cristo y la Iglesia, el esposo ya no es Yahvé sino Cristo. Varón y mujer en este relato de las bodas, pasan a un segundo plano, María también tiene un nuevo rol, no el de madre, puesto que la llama “mujer”, allí, ella comienza a personificar a la iglesia, a la comunidad de la nueva y eterna alianza.

Los esposos anónimos del relato, hacen algo de suma importancia, invitan a Jesús, a su madre y a los discípulos a la boda, al hacerlo nos dan a entender, que ellos se están introduciendo en el designio mesiánico de Cristo, desde esa perspectiva, las parejas que celebran el sacramento, también se están incluyendo en el mismo proyecto, en el momento que se comprometen públicamente, frente a la comunidad que los acompaña.

Juan nos muestra, como María estaba atenta a las necesidades de los esposos, ella actúa como mediadora, en el momento que pide a Jesús les solucione la dificultad que se les está presentando, se les acabo el vino, hoy de la misma forma, los matrimonios pueden recurrir a ella, como la eterna intercesora ante Dios mismo.

El evangelista nos muestra, como la figura de Jesús, es la que le está dando sentido a esta unión esponsal, de ahí, que se le da la relevancia a la presencia, a las actitudes y palabras de Jesús, la vida de pareja, independientemente de los diversos obstáculos, cobrará sentido, siempre y cuando sea Jesucristo, el fundamento de la alianza matrimonial.

El mejor regalo de bodas que pudieron recibir esos novios, fue un vino de excelente calidad, que Jesús convirtiera el agua en vino, muestra cómo la pareja que recibe el sacramento del matrimonio, en los momentos de crisis, si deja a Dios obrar, recibirá de parte de nuestro Señor el mismo milagro, dándole a la pareja la posibilidad de festejar y no quedar en vergüenza, como lo hizo por los esposos anónimos en las bodas. Jesús, “presentándose en Cana de Galilea con María y sus discípulos al comienzo de su misión mesiánica, y en una casa de

familia, está mostrando que la pareja-familia está inscrita en la revelación de Dios y en la misma historia de salvación”⁵².

Mateo 19,3-6

Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: « ¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?» El respondió: « ¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, *los hizo varón y hembra*, y que dijo: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne?* De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.»

Esta perícopa la relatan los evangelios sinópticos, razón por la cual se puede vislumbrar, que era relevante en la redacción de los mismos y que existía gran interés, sobre el tema del divorcio en ese tiempo, al igual que en el nuestro, ya que sigue siendo una cuestión vigente. Cuando se dice que era “para ponerlo a prueba” se considera que habría sido una forma, que usaban los fariseos en su momento, por eso, le recuerdan lo que Moisés hacía frente a esta circunstancia, se vislumbra que en ese momento, existía cierta manipulación de la ley en beneficio del varón, frente a la incapacidad legal de la mujer.

Jesús termina diciendo que “lo que Dios ha unido no lo separe el hombre” entendido esto, como un rechazo frente al divorcio, tan es así, que uno de los principios de nuestro sacramento matrimonial, es la indisolubilidad, ya que éste conforma una unidad indivisible en la diferencia hasta la eternidad, teniendo en cuenta, según Hays, que “el matrimonio hace parte del discipulado; por esta razón el discípulo de Cristo debe rechazar la posibilidad del divorcio por cuanto es un signo de la dureza de corazón; quienes siguen a Cristo están llamados a una forma más estricta de fidelidad en el matrimonio”⁵³.

En el Antiguo y el Nuevo Testamento, la infidelidad es tomada como adulterio, hoy sin que deje de serlo, la mirada es más desde la misericordia, viendo ésta, como fragilidad humana, esa tendencia que nos arrastra sin poder ponerle freno, por eso, el medio por el cual el ser

⁵² *Ibíd.*, 81

⁵³ Hays, citando por Botero, 2007:86

humano puede ser fiel al sacramento, es la oración, es a través de ella, que se recibe de Dios la gracia, para ser fieles hasta la muerte, en la comunidad del Clem las parejas oran todos los días así: “Señor Jesús tú en mí y yo, en ti siendo fiel a ti, a mí mismo/a y a mi esposo/a”.

El discípulo de Jesús debe tener claro que “el sentido de su elección personal consiste en una consagración al servicio de Dios”⁵⁴, razón, por la que no debe aceptar el divorcio, ésta es una reflexión posible, frente a una gran variedad de interpretaciones, tan es así, que el padre Botero aclara que no ha sido nada fácil para los exegetas discernir este texto, al punto que los estudiosos le han llamado a esta pericopa “la cruz de los intérpretes”.

El amor que es Dios mismo en la comunión de los esposos, no es algo que se puede dejar de lado por cualquier posible argumento, las historias de vida expuestas aquí lo demuestran, todos los seres humanos en su condición de criaturas, tienen la tendencia al pecado, por lo tanto no podría existir una unidad en torno al matrimonio, ya que de ser así, no solo se podría argumentar una razón, sino muchas, para apoyar la idea del divorcio, la cuestión radica, en que sea lo que sea y pase lo que pase, Dios está por encima, de nuestras malas acciones y para Él, como lo dice la palabra “ninguna cosa es imposible para Dios” (Lc 1, 37), la pareja de común acuerdo decide en los momentos más difíciles hacer un alto, buscar una solución a sus dificultades, ya que cuentan con su decisión y la gracia de Dios, para superarlas.

“ El amor está en ‘quiebra’ cuando.....

- Cuando se admite la incapacidad de cambio.
- Cuando la pequeña debilidad se transforma en obstáculo insuperable.
- Cuando el egoísmo se convierte en norma.
- Cuando la inmadurez se traduce en un “no me provoca”.
- Cuando la sensibilidad espiritual se emplea para herir.
- Cuando la agitación y el trabajo destruyen la paz.
- Cuando la comodidad impide el encuentro.
- Cuando el interés no se centra en la persona sino en lo que tiene.
- Cuando el amor se reduce a contacto a flor de piel.

⁵⁴ Botero, J. Silvio. *Diez estampas de la pareja humana*, 86.

- Cuando la comprensión se hace rutina, o degenera en intransigencia.
- Cuando el derecho se impone al amor.
- Cuando el engaño sustituye a la verdad.
- Cuando la generosidad disminuye.

Los esposos pueden evitar la ‘quiebra’ del amor si...

- Si los dos superan la soledad del egoísmo,
 - Si los dos sacrifican por el otro su propia libertad,
 - Si los dos limpian su vida de la rutina,
 - Si los dos hacen del amor la savia de su vida,
 - Si los dos se apoyan uno en el otro en su camino hacia la perfección,
 - Si los dos comparten el amor y la esperanza,
 - Si los dos piensan juntos,
 - Si los dos aprenden a dar,
 - Si los dos se dan uno al otro,
 - Si los dos son el uno para el otro y no sólo el uno del otro,
 - Si los dos se esfuerzan por llegar a la madurez del amor,
 - Si los dos comienzan cada día con un estilo nuevo,
 - Si los dos miran en la misma dirección,
 - Si los dos buscan la verdad y el bien,
 - Si los dos tienen la misma fe, esperanza y amor.⁵⁵
- Si los dos reconocen que Jesucristo resucitado los habita en el templo de su ser.
- Si los dos le dan suma importancia a su vida espiritual, dentro de su estilo de vida, como algo fundamental para lograr los compromisos que se hicieron el día que se casaron.
- Si los dos buscan una ayuda idónea cuando se encuentran en una encrucijada sin salida.

⁵⁵Botero, J. Silvio. *El maravilloso misterio del amor humano*, 91-92 y 94-95.

2.2.2. CRISTO COLUMNA DEL MATRIMONIO

El sacramento entendido, como Jesucristo mismo, nos lanza a analizar, cómo es posible llevar a cabo este compromiso del matrimonio, realizado desde la humanidad de dos seres y la divinidad, en un mundo tan convulsionado, tan fuertemente materializado, donde el concepto de eternidad no es relevante, es decir, la humanidad se ha centrado en “vivir el momento”, en la satisfacción de los placeres del yo, olvidando, que no solo son entes materiales, sino que son seres espirituales, que tienen un propósito en esta tierra y es lograr la vida eterna.

Dios creo al hombre con el don de la inteligencia, en algunas circunstancias, éste actúa como si no lo poseyera, comportándose peor que los animales, llevando a cabo hechos inhumanos, donde no solo llegan a compararse con éstos, que no tienen conciencia, sino que quedan por debajo de ellos, que siempre guardan el “instinto” de conservación de su especie, un ejemplo claro, son los asesinatos que ocurren en el interior del matrimonio en Colombia, tanto hombres como mujeres, matan a su cónyuge para comenzar una nueva vida, como fue el caso del militar que después de matar a su esposa, la descuartizo y lacero su rostro para que no pudiera ser identificada.

A nivel global, las guerras, las luchas de clase, el deseo de poder, el afán de poseer sin tener en cuenta el daño que se hace, como es la inclusión de químicos, nocivos para la salud en los alimentos, la contaminación, etc., la idea de un mundo globalizado, que puede tener muchas cosas positivas, pero que en la realidad, es usado para fines económicos, por parte de los grandes empresarios, que lo hacen en busca de la monopolización de los mercados. Provocando el aumento de la pobreza, especialmente en los países denominados subdesarrollados, esto, nos exige mirar, ¿cuál? es el arquetipo de persona que debemos tener los cristianos, para no perdernos, en tan variada gama de posibilidades materialistas y consumistas.

Como es bien claro, el matrimonio cuenta con dos seres humanos, dentro de una sociedad y cultura que los hace permeables a la misma, por eso, es necesario contemplar que tipo de persona, es el que debe ser el esposo y la esposa como tal, para ser fieles a las promesas

hechas en la celebración del sacramento, nuestra religión católica tiene un modelo, que es, Jesús de Nazaret, por eso, es tan importante saber quién es Él y cómo podemos vernos reflejados en su perfecta humanidad.

En realidad, el misterio del hombre no sólo se aclara de verdad sino en el misterio del Verbo encarnado (...) Cristo, nuestro Señor, el nuevo Adán, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, pone de manifiesto plenamente al hombre ante el propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, por consiguiente, que las verdades que anteceden encuentren en Él su fuente y alcancen su coronación. (...) el Hijo de Dios, por su Encarnación, se identificó en cierto modo con todos los hombres: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón. Nacido de la Virgen María, es verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado (Heb 4, 15).⁵⁶

Las preguntas por el origen y el sentido del hombre se resuelven en Jesucristo, no obstante, éstas abarcan un tema amplio y arduo, es más asequible si la fuente de vida, a la que se debe seguir, es ese Jesús, que vivió, sintió y sufrió como hombre, con el que se puede comprender el ser humano a sí mismo.

Una de las características más prominentes, cuando se habla de Jesús de Nazaret, es su vinculación con Dios, de la cual, podemos resaltar la relación de familiaridad con que se muestra Jesús, que se siente Hijo de Dios, la cual esta revestida por el amor, la confianza, la certeza, es importante también ver, cómo la cercanía con que Jesús se relaciona con el Padre, nos lleva a esclarecer, que a través de Él, podemos conocerlo y adicionalmente, nos es accesible, el poder sentir el amor de Dios Padre, para con todos sus hijos (Rm. 8: 14-17).

En las cartas paulinas, descubrimos que el título de “Hijo de Dios” designa a Jesús; y que el Padre envía a su Hijo para salvarnos (Ga. 4: 4-5) y adicionalmente para que se nos diera el título de hijos; por ende, ahora podemos llamar “*Abba*” a Dios Padre (Rm. 8, 14-15), por el

⁵⁶ C.V. II *Gaudim et Spes*, 1ª. parte, Cap. I No. 22

bautismo, en el matrimonio, son dos hijos de Dios que se unen para vivir, en ese amor filial la vocación de esposos.

Dios Padre, que denota más, humanamente hablando, los sentimientos de una madre, porque describe el amor entrañable, gratuito, la ternura, la entrega incondicional y generosa, que por lo general, muestran la profundidad de una madre, este amor, que se encarnó en Jesús, para dar la vida por toda la humanidad.

Lo más importante en el Nuevo Testamento, específicamente en los sinópticos, es mostrar, la relación concreta de Jesús con Dios, en actitudes como: su disponibilidad, confianza, obediencia y oración al *Abba*; el deseo que en Él siempre aconteciera la voluntad del Padre, de ahí recibimos el modelo, de cómo, debemos vivir la vida en estrecha relación-unidad con Dios, éste, es un patrón imprescindible para cada miembro de la pareja.

Juan en su evangelio resalta la unidad esencial entre el Padre y Jesús como hijo “Yo y el Padre somos uno” (Jn. 4, 4-5), “el Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn. 10: 38), es un Jesús, habitado por el Padre, donde éste sabe todo de Él y Él cuenta con su presencia, con su gracia, para vivir la vida y cumplir con su misión. Nos muestra a un Jesús que no habla, no actúa, sin contar antes con el Padre, manteniendo siempre una relación estrecha con Él⁵⁷; de esta forma es como deben relacionarse los esposos con el resucitado, para que se dé en el interior de cada uno, el acto creador continuo de Dios Padre.

Jesús, también nos dice que es nuestro hermano, para visualizar esto, es necesario remitirnos a su mensaje, porque fue a través de éste, que Él nos enseñó su significado, teniendo en cuenta los aspectos analizados por José María Castillo: la igualdad, la fraternidad, la solidaridad y la libertad⁵⁸, fortalezas indispensables dentro de la relación matrimonial, visto en este análisis, desde una perspectiva de la antropología teológica.

⁵⁷ (...) con “Padre”, Jesús expresa la realidad personal que otorga sentido último a su vida, aquello en lo que Jesús descansa y lo que, a su vez, no le deja descansar (...) SOBRINO Jon, *Jesucristo liberador*, 95.

⁵⁸CASTILLO, José María, *El Seguimiento de Jesús*, 213.

La carta a los romanos, pone de manifiesto, la igualdad: “Pues los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos” (Rm. 8, 28-30). De este modo, la categoría “hermanos” nos sitúa en un mismo nivel a todos los seres humanos, con esto, todos somos iguales ante los ojos de Dios, esposo y esposa, en igual dignidad. Es desde allí donde podrán sentarse a dialogar, donde la opinión y el pensamiento, es tan válido el del uno como el del otro.

Jesús nos enseña que el más importante en la comunidad es el que se pone al servicio de los otros (Mt. 9, 33-35), en referencia a la igualdad, el hombre que cuenta con el don de la humildad, puede llevarlo a cabo, todo hombre necesita de la comida para sobrevivir, todos tenemos las mismas necesidades humanas, de ahí que los esposos, sean invitados a servirse mutuamente, pensando en las necesidades del otro, para la edificación de cada uno como creyente y la de los dos como familia.

En cuanto a la *fraternidad*, los textos bíblicos muestran que Jesús ama, respeta, y sale al encuentro del otro, en el momento en que el otro lo necesita. Los primeros evangelios dan cuenta de la importancia que tiene para Jesús esa vida comunitaria y de allí la preocupación de Jesús por la formación de sus discípulos, es tan importante que (Mc.1, 16-20), lo primero que nos relata en el inicio del ministerio de Jesús, es la incorporación de los cuatro primeros discípulos, es en comunidad, donde se conocen, donde pueden dar de lo que son, donde al relacionarse con los demás, se encuentran con ellos mismos y con Jesús.

De otra parte, la *solidaridad*, que ha de estar basada en el amor, como lo ilustra (Mt. 22, 39), “el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, es de vital importancia analizarlo textualmente, para paso seguido, cuestionarnos con las siguientes preguntas: ¿Cuánto nos amamos a nosotros mismos?, ¿Que tan misericordiosos somos con nosotros mismos?, ¿Cuánto nos perdonamos?, pero, ¿Cómo saber esto?, la forma como algunos de los santos nos enseñan con su vida, es que de acuerdo con el trato que les damos a los demás podemos visualizar qué tanto nos amamos, porque sí soy opresor del otro, mucho más soy opresor de mí mismo e incluso de peor manera, así sea de forma inconsciente, que es lo que usualmente pasa.

Referente a la *libertad*, ésta ha de considerarse como un tesoro, puesto que brinda a los hombres los anteriores aspectos, además, se debe tener en cuenta, que Jesús da la libertad para pertenecer a la comunidad (Mt.19, 21-22), tanto, como para retirarse de la misma, cuando ese, sea el deseo de alguno de sus miembros (Jn. 6: 64-66). Es de esta manera como deben celebrar los esposos el sacramento del matrimonio, en total libertad.

Jesús de Nazaret da a la humanidad, al igual que el Padre, la libertad de poder tomar decisiones frente a los sucesos que ocurren en la vida, ya que humanamente, todos somos dotados de capacidades intelectuales para poder hacerlo, por lo tanto, lo ideal en la sociedad y por supuesto en el matrimonio, es poder relacionarnos como hermanos, hijos de Dios Padre, ya que solo con el que veo como tal, es con quien puedo practicar la misericordia, la fraternidad, la igualdad y la solidaridad.

Es a partir de la estrecha relación de Jesús con Dios Padre, que se puede entender cómo es que el anuncio del Reino, es la forma como Dios se acerca al hombre, para revelársele en su existencia terrena. Eso es lo que Jesús como hombre experimenta, el acontecer de Dios en él. Jesús deja que ese Dios que le habita sea transparencia por medio de sus acciones, de esa forma llega a los que se encuentran a su alrededor, para ser fuente de salvación, y no solo de ellos, sino de todos los que quieran y crean en Él.

2.2.3. EL MATRIMONIO – SACRAMENTO

El matrimonio como sacramento, dentro de nuestra iglesia católica con frecuencia es ignorado o mal interpretado, convirtiéndose en una norma que hay que cumplir, sin contenido, de ahí la importancia de rescatar su significado y de reconocer su virtud. Como sacramento hace parte del encuentro del hombre con Dios, y de manera formal en la vida de la pareja, proyectándose comunitariamente, dicho encuentro realmente es de Dios con el hombre, ya que a la inversa no es posible, es el Infinito quien se revela a la finitud, por medio de unas mediaciones y es en virtud de la “Gracia” dada por Él, que el hombre a través de la creación que lo circunda percibe este encuentro, donde indudablemente interviene la fe de la persona.

“Los Sacramentos son la manera específicamente humana del encuentro con Dios”⁵⁹, esta relación se da por parte de Dios mediante la revelación, por parte del hombre mediante la fe, estas dos son esencialmente históricas y toda realidad sobrenatural que se realiza históricamente, es sacramental, Dios donándose a través del amor y el hombre dando respuesta a éste, por lo tanto “el amor de la pareja, en el horizonte de la fe, se transforma en sacramento (...) la novedad está en rescatar lo humano (...) superando así una visión legalista. De esta manera en la medida que se hable de sacramento, se encontrará sentido al matrimonio como tal y viceversa”⁶⁰. Como el sacramento se realiza entre dos bautizados, estos al recibirlo, hacen de nuevo la opción de seguir a Jesús, ya no solos, sino juntos en la senda matrimonial.

La mayor demostración del amor de Dios Padre, es la encarnación de su Hijo, fue la manera visible de acercarse al hombre y de dejarle todas las formas, las condiciones, las maneras, los caminos, para vivir en continua relación con Él, por eso creo al hombre a su imagen y semejanza, donde esa imagen o proyecto de Dios es, Jesucristo.

El Padre nos creó con las facultades necesarias para poder ser semejantes a su Hijo, es decir estamos dotados de su misma esencia, la clave estará en la medida que recibamos la revelación como palabra interior, como una experiencia que vive cada sujeto, pero que necesita ser interpretada, confrontada y compartida con los “otros” miembros de la comunidad, donde por medio de la significación común o sentido común, podremos interpretar la voluntad de Dios. Lo anterior nos saca del pensamiento mágico del sacramento del matrimonio, pensando que nos resolverá todos los problemas y evitará las dificultades, ya que “cuenta con una base antropológica para que encuentre su verdadero sentido y proyección en la vida celebrada”⁶¹

Esa palabra interior llevada a la acción es la que produce coherencia de vida, entre lo que pensamos, sentimos y hablamos, permitiendo a la pareja relacionarse desde la profundidad de

⁵⁹ E. Schillebeeckx, O.P., *Cristo, Sacramento del encuentro con Dios*, 14.

⁶⁰ Sierra González, Ángela María, *Unidad conyugal, esperanza para la familia*, 78.

⁶¹ *Ibíd.*

su ser, descubriendo en sí mismos y en su pareja, la acción de Dios en su vida matrimonial, que les concederá tener en cuenta la experiencia vivida, para escuchar la voluntad de Dios.

Los actos del Jesús histórico, por ser Hijo de Dios son actos de Dios mismo, son salvíficos “Causa de Gracia” y como son visibles, humanamente hablando, son sacramentales. Lo sacramental sucede en lo terrenal, lo importante de esto es que sucediendo allí, supera lo material, es decir es trascendental, ya que es Cristo mismo, el Espíritu Santo y el Padre, quienes dan la “Gracia” a la pareja que los recibe, gracia que se debe utilizar en el diario vivir, después de celebrado el sacramento, es indispensable que se crea en su eficacia, que se tenga la fe plena de que cambia la realidad del sujeto que lo recibe. Es la gracia del sacramento la que en los momentos difíciles sostiene a los esposos, siempre y cuando estén en constante comunicación con Dios (Oración), Él se sigue revelando y hace efectiva su gracia, mostrando el camino, para resolver las dificultades que quieran romper esa unión, es una relación donde intervienen dos partes, Dios y el hombre, cada uno de acuerdo a su posición.

Existe un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, Él en cuanto manifestación humana, de la Gracia de salvación a la humanidad, es el sacramento por excelencia, por esta razón, el matrimonio es una relación de tres, el esposo, la esposa y Jesucristo, ya que el sacramento que celebramos en la Iglesia, por medio de los ritos y símbolos, hacen real esta unión, éstos son mediaciones que la comunidad creyente tiene, para relacionarse con Dios, de forma visible.

El sacramento como símbolo visible, es una experiencia, junto a ésta, el sujeto se está dando a conocer, proporcionando forma a la realidad, produciendo comunión entre Dios y el hombre que lo recibe. Dios cuando sale de sí, se da Él mismo, sin dejar de ser Dios, y es a través de las mediaciones (signos / símbolos) que el ser humano es capaz de recibirlo, sin dejar de ser hombre, “esta comunión es la base de la sacramentalidad, es recibir a Dios mismo”⁶².

El sentido de la misión de Jesús en lo finito, es la revelación del amor compasivo y redentor de Dios Padre, es Jesucristo quien da la salvación al hombre, contando con la fragilidad

⁶² Padre Albarracín Montañez, Tadeo, *Notas de Clase Teología Sacramental General*, 2009

humana, hasta llegar a la comunión íntima del amor con Dios. El componente celebrativo en la pareja es parte fundamental, ya que “una vida que no hace alto para festejar y redimensionar lo vivido, se agota, se convierte en carga pesada y ocasiona la pérdida de sentido. En la vida de pareja la celebración es fuerza y alimento”⁶³, esto les aconteció a las parejas al realizar sus historias de vida, pudieron reconocer como tenían mucho que celebrar y que agradecer, puesto que, de todos los obstáculos, las dificultades, los aciertos y las alegrías, que habían vivido en el transcurso de la vida, habían aprendido de sí mismos y de su cónyuge, a crecer juntos para el bien de ellos, de sus hijos y de su comunidad, porque “vivir es leer e interpretar. Y el hombre en lo efímero puede leer lo permanente, en lo temporal lo eterno; en el mundo a Dios. Y entonces lo efímero se transforma en señal de la presencia permanente; lo temporal en símbolo de la realidad de lo eterno”⁶⁴.

“Dios nos ha reconciliado con Él en Cristo”⁶⁵, es este un principio que tiene que dirigir cualquier apreciación que tenga que ver con la redención de la humanidad, la Santísima Trinidad es nuestra redentora, pero nos ha redimido específicamente a través de la segunda persona, el Hijo, quien unido al Padre es fuente del Espíritu Santo, la pareja cuando hace suya esta comprensión, entiende que Jesucristo dejó la Eucaristía, para que vuelvan a celebrar su sacramento, cada vez que vayan juntos a la iglesia, como el día que se casaron, donde después de las pruebas, de las ofensas, de las heridas, los esposos busquen la reconciliación por medio de la gracia de Dios, para que ésta se dé, desde el fondo de sus corazones y sus conciencias.

Una condición del amor en pareja, que les permite crecer a los esposos, definitivamente, es la comunicación, y no sólo entre ellos, que bien es parte fundamental, sino de la comunicación de cada uno con Dios, es decir, de la vida espiritual de la pareja, porque como nos dijo el papa Juan Pablo II, en relación con este tema, “las relaciones recíprocas del marido y la mujer deben brotar de su común relación con Cristo”⁶⁶, cuando cada miembro de la pareja, y los dos en su unidad, buscan vivir en relación con Él, entonces, la presencia del Espíritu de Dios, les concederá, la posibilidad de que su “gracia”, sea la fuerza de Dios que los ayude en su

⁶³ Sierra González, Ángela María, *Unidad conyugal, esperanza para la familia*,

⁶⁴ Borobio citado por Sierra, 81.

⁶⁵ E. Schillebeeckx, O.P., *Cristo, Sacramento del encuentro con Dios*, 29.

⁶⁶ Juan Pablo II, catequesis sobre *La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio*, punto 89, 4.

debilidad humana, les será posible amarse como Dios los ama, de respetarse como Dios los respeta, de perdonarse como Dios los perdona, de serse fiel, el uno al otro, en la fidelidad que Dios les concede.

En el mismo documento, el Papa nos habla de la relación, del amor conyugal con el amor de Cristo con la Iglesia, el matrimonio católico, es una alianza que realiza un hombre y una mujer, por medio de la cual, deciden formar una unidad, en el amor a ejemplo del amor y la unidad entre Cristo y la Iglesia, la pareja decide convivir, en el momento de celebrar esa alianza, reciben la gracia del sacramento, entonces, el matrimonio se convierte en un camino hacia la santidad de la pareja y la de sí mismos, con la responsabilidad, de sus hijos, su comunidad y su iglesia.

2.2.4. LA ORACIÓN, SUSTENTO DEL MATRIMONIO

<p>1 Co 7,5</p> <p>No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra incontinencia.</p>	<p>Tb 6,18</p> <p>Y cuando vayas a unirte a ella, levantaos primero los dos y haced oración y suplicad al Señor del Cielo que se apiade de vosotros y os salve.</p>
	<p>Tb 8,4</p> <p>Los padres salieron y cerraron la puerta de la habitación. Entonces Tobías se levantó del lecho y le dijo: “Levántate, hermana, y oremos, y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve”.</p>

En esta hermosa historia del libro de Tobías, se nos muestra la fidelidad a Dios de Tobías padre, quién es un virtuoso israelita expatriado a Nínive en época de Salmanasar, cree en Dios a pesar de que su vida es sometida a pruebas y sufrimientos, sin importar que las circunstancias le sean adversas, cumple con enterrar a los muertos y dar limosna a los necesitados. Simultáneamente, en Ecbátana, Sara hija única de Ragüel, es a su vez una mujer íntegra, un ejemplo de paciencia, al tener que vivir la muerte repetida de sus siete esposos y

con esto, poner a su familia en vergüenza, este libro nos cuenta, como Dios viene a socorrer a estos dos fieles creyentes.

Cuando Tobías padre queda ciego, lo cual le impide trabajar, comienza una etapa de grandes necesidades económicas en su casa, pero él pacientemente, continúa firme en su confianza en Dios, decide enviar a su hijo Tobías a Ragués, en Media, para que recoja un dinero que había dejado depositado allí, con Gabael.

El arcángel Rafael, usando el nombre de Azarías, le sirve de guía a Tobías hijo, adicionalmente le dice como sanar a su padre de la ceguera y qué hacer para no morir la noche de bodas, cuando entre al lecho nupcial con Sara, principalmente le indica, que los dos antes de consumar el matrimonio, se pongan en oración, suplicando al Señor que los salve, este hecho, es de cuantiosa significación, para el tema de la *oración* dentro del matrimonio.

La persona, como se mencionaba en la parte antropológica, “*es*” en la medida que sale de sí misma e interactúa con los otros, y no solo con ellos, ya que también cuenta con la presencia del totalmente otro, Dios, el hombre para poder encontrarse con él, cuenta con la oración, ésta “es siempre para nosotros un don de la gracia de Dios y no un mérito nuestro. Dios mismo viene a nuestro encuentro por magnanimidad suya. Nosotros sólo podemos encontrarlo porque él quiere encontrarnos, porque está presente y espera que nosotros estemos también dispuestos a encontrarlo”⁶⁷.

Para que ese encuentro se dé, es necesario que el ser humano, primero, sea consciente de sí mismo, adicionalmente, que aprenda a escucharse, por eso en la comunidad Clem, los talleres comienzan por ahí, el que llega inicia un camino de autoconocimiento y autoescucha, en la medida que una persona está ausente de su mismidad, está lejos de su casa, y “si no estoy en casa, Dios no me encontrará si quiere venir a verme. Escucharse a sí mismo significa, ante todo, escuchar al propio y auténtico ser, entrar en contacto con uno mismo y con las propias

⁶⁷ Grün, Anselm, *La oración como encuentro*, 10

necesidades más íntimas”⁶⁸, lo anterior es condición indispensable para que la persona pueda conformarse en unión con Dios, el camino para alcanzarlo, es la oración.

Sin embargo, no podríamos afirmar con plena certeza, que solo el hombre que se encuentra consigo mismo, es el que se encuentra con Dios, pues el espíritu, al igual que el viento, sopla donde quiere (Jn 8,3), por lo tanto, “no podemos decir qué es lo que ocurre en primer lugar, si el encuentro con uno mismo como condición para el encuentro con Dios, o el encuentro con Dios como condición para el encuentro con uno mismo. Ambas cosas se presuponen y se refuerzan recíprocamente.”⁶⁹

No obstante, el ser humano que se quiera encontrar con Dios, deberá percibir un poco a su verdadero yo, pues, cuando el sujeto es consciente de su propia “in-sistencia” (pág. 60), entonces allá, en lo profundo de su ser, experimenta la presencia del todo poderoso que le habita y comienza a contarle y a entregarle todos sus pensamientos, sentimientos, emociones, etc., con la certeza de que Dios como en el caso de Tobías y Sara, es el único que puede salvarlo.

En la comunicación divina, igual que en la humana, intervienen tres elementos, el emisor, el mensaje y el receptor, en ésta, Dios siempre es el primero que ha iniciado la comunicación, ubicándose como emisor, por medio de la revelación. Dios se comunica con el hombre, a través de las mediaciones, es decir, los hechos, las cosas y las personas, entonces, cuando el hombre discierne la voluntad de Dios, se convierte en receptor. En la oración, el ser humano es emisor, que cuenta sus necesidades e inquietudes (mensaje) a Dios, que hace de receptor, y así sucesivamente.

Cuando la persona ora, después de hablarle a Dios, será necesario que haga silencio, éste “igual que el hecho de llegar a ser una sola cosa con Dios (...) es la unión con el tú de Dios que está ante mí y la unión con el Dios que está dentro de mí”⁷⁰ por tanto, si no callamos, no podremos oír, en la mudez de nuestro interior, la voz del Altísimo, sabemos que es Dios,

⁶⁸ *Ibíd.*, 16

⁶⁹ *Ibíd.*, 17

⁷⁰ *Ibíd.*, 45

porque lo que viene a nuestra mente, nos produce paz interior, claridad, posibilidad de decisión y serenidad al actuar.

Juan Pablo II en su carta apostólica “Rosarium Virginis Mariae”, dice que la familia que reza unida, permanece unida, aquí, vamos a cambiar el término familia por el vocablo “esposos”. Los esposos que rezan unidos, permanecen unidos, como lo podemos ver en la primera carta a los Corintios, dice san Pablo, que se nieguen de mutuo acuerdo uno al otro, en ciertos momentos, para que se den a la oración, éste más que un mandato u obligación, es una invitación desde la libertad en el amor, la consecuencia de la oración en pareja, será vivir en unidad con Dios, lo que hace que el sacramento sea indisoluble. Adicionalmente como en Tobías y Sara, los esposos pueden contemplar la salvación de su creador, después de orar juntos en su lecho, y no solo se salvan ellos, sino que también se salvan sus familias.

En una sublime analogía, podemos decir, que el altar del sacramento del matrimonio, es la cama donde duermen los cónyuges, allí, no solo unen su corporalidad, sino que, con la gracia de Dios, dan vida a sus hijos. La invitación de la comunidad Clem, es que los esposos se arrodillen frente a su altar, “su lecho” a hacer oración.

Por medio de la oración, los casados, hacen efectiva la gracia del sacramento que los une: Jesucristo, Él se hace cargo de todo lo que ponen a sus pies, lo cotidiano de la vida de cualquier pareja, problemas, dificultades, enfermedades, etc., y no solo esto, sino también, la gratitud, por todas las bendiciones que reciben diariamente. La oración, favorecerá el lazo que une, a la esposa, al esposo y a Dios, para que éste nunca se rompa, independientemente de toda circunstancia que vivan, esa comunidad de amor que sellaron el día que se casaron, permanecerá hasta el fin de sus días.

La comunidad Clem invita a los esposos a compartir en oración la *lectio divina*, ya que por medio de ella, entran en contacto con Dios, al acercarse a la Sagrada Escritura, los cónyuges tendrán un encuentro, con la esencia misma de su Señor en la historia de salvación, primero se descubrirán a sí mismos, entendiendo cómo obra Dios en la humanidad, si comprenden el

texto podrán intuir su mismidad y de esta manera lograrán acompañarse, sustentarse y amarse, desde la realidad finita que los acompañará por siempre.

2.2.5. LA IGLESIA CIMIENTO DEL MATRIMONIO

Efesios 5, 21- 33

Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como así mismo; y la mujer, que respete al marido.

La equivalencia que construye San Pablo en la pericopa de Efesios, entre la esencia de la familia y la esencia de la Iglesia, nos permite comprender la importancia de ésta, dentro de la Iglesia de Cristo, y Si la familia, por ende los esposos, como garantes de la misma.

El Concilio vaticano II en la Constitución dogmática, *Gaudium et Spes*, numeral 48, en relación a la misma pericopa, señala que:

“la familia cristiana, al brotar del matrimonio, que es imagen y participación de la unión amorosa entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la viva presencia del Salvador en el mundo, la auténtica naturaleza de la Iglesia, ya sea con el amor de los esposos con su generosa fecundidad, con su unidad y fidelidad, o también con la amable cooperación de todos los miembros.”

La pareja/familia en este contexto son parte esencial de la Iglesia, de manera particular y concreta, si el matrimonio se relaciona desde el amor, el respeto, la misericordia y el perdón, es desde allí donde sus hijos vivirán de la misma forma, lo que conlleva que los miembros de la Iglesia sean conforme a la voluntad de Jesucristo y por lo tanto dignos miembros del cuerpo de Cristo.

“La familia está inserta en la vida de la Iglesia mediante el sacramento del matrimonio. Y por ello está llamada a confesar y celebrar la fe. El matrimonio, a través de la familia ofrece a la Iglesia de nuevos cristianos y nuevas vocaciones. Los cónyuges, por el bautismo, tienen una misión sacerdotal.”⁷¹

El verdadero amor, que brota de Dios mismo, no es fácil de llevar a la cotidianidad de la vida de pareja, ya sea por el romanticismo que invita a “me muero sin ti”, donde el verdadero amor se pierde en el apego o la dependencia. Lo desechable de nuestra sociedad, que nos lanza a buscar el camino fácil, que no nos implique mayor esfuerzo, cuando es todo lo opuesto, un matrimonio implica esfuerzo, no como un desgaste sin fin, sino como algo serio, estable y feliz. “El amor responde a una opción que requiere fortaleza, disciplina y valentía. Responde también a unas condiciones indispensables para que sea una sólida y permanente decisión. Se requiere de madurez, verdad y libertad.”⁷²

El cuerpo de la Iglesia deberá ser robusto, sano, dinámico, y la familia por ende también, pero esto no se logra si la pareja de esposos no lo son de igual manera, la relación se construye paso a paso, como en el andar, nos levantamos, avanzamos y caemos, pero para llegar a la meta, nuevamente nos levantamos, avanzamos y así sucesivamente, construyendo una relación de pareja, sólida, serena, alegre, firme, hasta la eternidad.

“En muchos documentos eclesiales, y ya explicitada en la dimensión cristológica, se afirma que el compromiso sacramentado es análogo a las nupcias entre Cristo y la Iglesia, sin

⁷¹ Sierra González, Ángela María, *Unidad conyugal, esperanza para la familia*, 390

⁷² *Ibíd.*, 390

embargo, este ideal resulta inalcanzable si no lo aterrizamos en la construcción diaria de la relación en medio de fragilidades y aciertos.”⁷³

CAPÍTULO 3

ACCIÓN PASTORAL

3.1. ENFOQUE DE LOS TALLERES

Dicho proceso se da a través de escuchar charlas que llevan a las personas a darse cuenta, de que piensan, como actúan, que quieren, que han aprendido en el camino recorrido, junto con el compartir en los grupos de lo que se va experimentando al oír el contenido del tema en dicha sesión, se inicia como una clase de estudio y luego se convierte en un dialogo que permite a los presentes enterarse de las historias de vida de otros que no conocen, ya que no se permite que familiares o amigos estén en el mismo grupo del taller, en casi todas las ocasiones terminan identificándose dichas vivencias de unos con otros, finalmente la humanidad es la misma, esto permite que se baje internamente en la persona la apreciación de “esto solo me pasa a mí” por la de “existen otros a los que les pasa lo mismo que a mí”.

Al ir recordando la historia personal e ir expresando lo que se está vivenciando en el momento actual, todo se va mirando a nivel meramente humano, mediante la introspección, buscando el yo personal, evitando mirar en el otro, con el que se comparte la vida, el causante de todos los problemas que le suceden, o le han sucedido a la persona que se encuentra haciendo el proceso. Para que en la mitad de la sesión del taller, se pueda enlazar la vivencia, con la Sagrada Escritura, teniendo como eje principal a Jesucristo, porque por medio de su palabra se encuentran los parámetros que se deben seguir para la solución a las dificultades cotidianas de cualquier persona.

En los casos en que las vivencias hayan ocasionado heridas, que humanamente no se han podido sanar, las personas cuentan con acompañamiento psicológico (con la dirección de Psicólogas) o un acompañamiento espiritual (con la dirección de Teólogas), donde el centro, de igual manera es Jesucristo, puesto que es Él, el único que puede reparar la historia que ha

⁷³ *Ibíd.*, 391

quedado grabada en el cuerpo y en la mente de una persona. Obviamente no solo se comparten momentos dolorosos, sino también, alegrías, triunfos y logros, los cuales se celebran comunitariamente.

Por medio de la oración se va relacionando todo con Dios, buscando mantener una Conciencia Constante en Cristo (CCC) en el aquí y en el ahora, sin dejar de lado lo vital de la presencia de la Santísima Trinidad, la tradición de la Iglesia y la presencia de la virgen María como madre de Jesús y por ende de toda la humanidad. La comunicación con Dios lleva a que cada persona le permita a Él, obrar en sus vidas, restaurando y reconciliando a la persona consigo misma, con los que conforman su entorno y en algunas ocasiones, con Dios mismo.

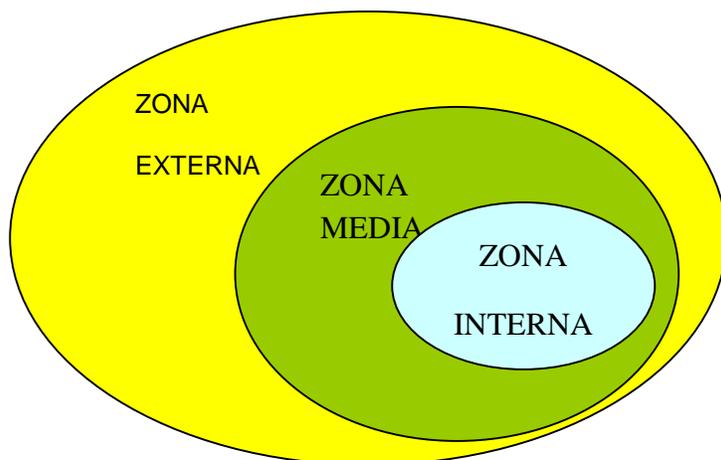
En esta comunidad hay personas de diferentes clases sociales, en su mayoría de clase media que tienen un sustento para vivir dignamente, a nivel educativo, las personas de edad más avanzada cuentan con la primaria únicamente, los más jóvenes con el bachillerato y los de mediana edad con una profesión o más, por encontrarse ubicada en Bogotá, la comunidad cuenta con personas de todo el país.

Terminado el proceso de los cuatro años aproximadamente, las personas que quieran continuar compartiendo de manera grupal, siguen asistiendo conformando pequeñas comunidades, para ser parte de dichas koinonías es requisito indispensable ser católico, puesto que el propósito es vivir la fe comunitariamente, esto ha permitido que personas que no pertenecían a ninguna religión o eran protestantes, tomaran la decisión de ser católicas, las pequeñas comunidades se siguen reuniendo para orar y continuar un proceso de vida cristiana, una vez por semana, generalmente, en el mismo horario en que estaban haciendo los talleres.

3.2. ENFOQUE ANTROPOLÓGICO – BÍBLICO - CLEM

La idea de hombre y mujer que se contempla en la comunidad, es la de un ser humano integral, que cuenta con tres aspectos: su parte física, psicológica y espiritual. Una persona que se relaciona consigo misma, con Dios y con el mundo que lo rodea en el aquí y en el ahora de su in-sistencia.

RELACIONES ENTRE EL YO INTERNO CONSIGO MISMO Y
CON LOS “OTROS” QUE LE RODEAN.



Explicar cómo se relaciona el ser humano, consigo mismo y con los otros con los que interactúa, es bastante complejo, por eso, de forma sencilla intentaré hacer una aproximación, por medio de estas tres zonas.

En la zona interna:

Se encuentra la esencia de lo que es el hombre, como criatura de Dios, su imagen y semejanza o proyecto de hombre/mujer que es: Jesús de Nazaret, el hijo de Dios que vivió humanamente, por tanto en esta zona se encuentra la bondad, la alegría, la paciencia, la capacidad del ser humano de salir de sí mismo, la esperanza, la humildad, la inteligencia, el amor y todos los dones con los que fuimos creados por Dios a su imagen y semejanza.

En la zona media:

Se encuentra todo lo que *no* nos permite relacionarnos con nosotros mismos y con los demás, como es el egoísmo, la pereza, la envidia, la avaricia, la gula, la soberbia, la autosuficiencia, la tendencia a las adicciones, la rabia, la ansiedad, el miedo, la angustia, etc.

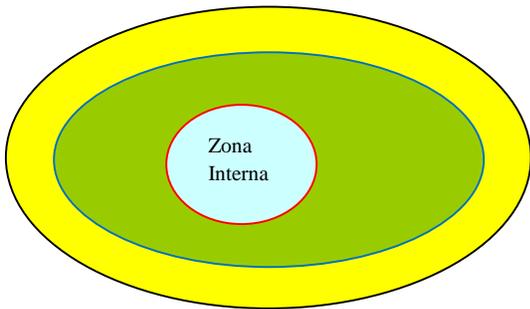
En la zona externa:

Se encuentra la realidad individual, principalmente, las diferentes relaciones que se tienen con los “otros” con los que se comparte la vida, familia, amigos, conocidos, etc.

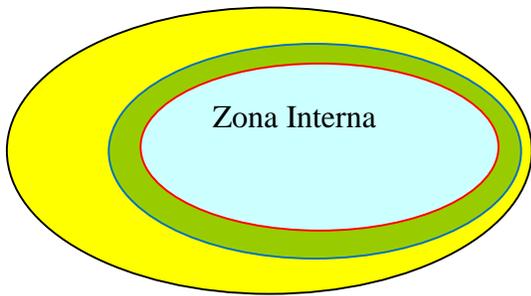
Es un ser humano en donde le habitan, según el pensamiento del Padre Baena, tanto lo bueno que es su zona interna, como lo malo que es su zona media, en relación a “la gracia y al pecado” (Cfr. Rm. capítulos 7 y 8), un hombre dotado de dones que puede ponerlos a su propio servicio y al de los demás.

Estos círculos pueden ir cambiando de tamaño de acuerdo a la conciencia en que el ser humano viva su realidad, y en la medida en que éste se encuentre en continua comunicación con Dios, permitiendo que Él, le muestre su divina voluntad, a través, de las mediaciones con las que la persona cuenta, la más importante para la comunidad CLEM, es la oración, por ser una de las formas como las personas se relacionan con Dios desde su interior, con la certeza que es solo Jesucristo, quien tiene el poder sobre el pecado que lleva a los seres humanos, a hacer lo que en el fondo del corazón no quieren, como nos lo dice San Pablo (Rm 8, 1-12), que la virtud del hombre consistirá en estar atento, a que cuando aparezca lo que se encuentra en la zona media, habiendo pasado a la zona externa, es decir afectando las relaciones interpersonales, primero, se mire a sí mismo, que es lo que internamente está pasando dentro de sí, e inmediatamente lo ore.

Descifrando, en los hechos sucedidos, el pecado en que se haya incurrido, para que seguidamente se le entregue a Jesucristo, por medio de una oración diseñada en la comunidad, para que, desde la fuerza que concede el Espíritu, Dios transforme lo que surgió de la zona media, cambiando angustia-ansiedad por paz, rabia por humildad, pereza por fuerza para hacer las cosas, etc., dejando fluir al Dios que nos habita y transparentando los dones con los cuales Él nos manda al mundo.



Cuando rigen el amor, la bondad, la misericordia, la templanza, la fe, etc., es decir, DIOS



Cuando rigen la envidia, la rabia, la soberbia, el egoísmo, la lujuria, etc., es decir, EL MAL

Dependiendo de la zona que rija la existencia, dependerá la clase de hombre o mujer, que pueda ser cada uno, la forma en que se relacionan y la actitud frente a la vida que tengan, en un mundo libre, con opciones y con decisiones por tomar cada día.

3.3. ENFOQUE ECLESIOLOGICO - CLEM

Una Iglesia que tiene a Cristo como cabeza, que la rige y es su centro, en la integridad con Dios Padre y Dios Espíritu Santo; una Iglesia que es la base, el tronco de todo cristiano, que como la rama de un árbol no puede tener vida sino esta adherido a él, así mismo, toda comunidad creyente debe estar adherida a la Iglesia, para poder tener vida en Jesucristo; una Iglesia que somos todos, donde se encuentran los laicos, los religiosos y la Iglesia institucional, que salva guarda todos los preceptos que nos fueron dejados por la Iglesia primitiva, teniendo conciencia que por ser una Iglesia de seres humanos, es tan humana como lo son ellos y por ser Jesucristo su eje, tan divina como lo es Él, que por estas condiciones, acierta y cuenta con momentos de desaciertos también.

El Espíritu de Dios ha sido, el que a través de los sacramentos, de los sacerdotes en sus acompañamientos a los fieles, de la labor y el servicio de los laicos, del pueblo que cree y espera siempre en Dios, con lo poco o mucho que entiende o no entiende, pero un pueblo que siempre ha estado ahí, en el transcurso de la historia, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, como hasta el día de hoy, fiel a un Dios que siempre, pasare lo que pasare, le ha respondido y le ha escuchado; un Dios cercano que ha vivido inmerso en el cosmos, en la naturaleza, en la vida de cada ser creado y por supuesto que ha estado con él y en el ser humano, acompañándolo, guiándolo. Definitivamente un Dios de Amor, un amor incapaz de

ser entendido y comprendido por los hombres en su totalidad, un AMOR perfecto como lo es Dios mismo.

3.4. CONTEXTO INSTITUCION, COMUNIDAD DE LAICOS EUCARISTICOS MARIANOS – CLEM

3.4.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La comunidad inició en el Colegio Mercedario de Suba, no como comunidad propiamente, sino como taller de padres, dirigido por la religiosa Stella Marroquín en el año 2000. La hermana dedujo, después de muchos años de docencia, que los problemas/sufrimientos de las niñas y jóvenes adolescentes, tenían como causa, las complicaciones y dificultades de sus padres, después de acompañarlas durante varios años en sus conflictos, se dio cuenta que en la mayoría de los casos, era muy complicado ayudarlas, si los padres tenían comportamientos y actitudes repetitivas, que les hacían daño a sus hijas y que si esos comportamientos por parte de ellos no cambiaban, el resultado de todo el proceso de acompañamiento, y apoyo en la mayoría de sus estudiantes, era mínimo.

Concluyendo con una de sus ideas-frases “Problema de hijos, problema de padres”, esto la condujo a construir discursos para trabajar con los padres, por medio de charlas, para que llevándolos a tomar conciencia a ellos de sus actitudes y acompañándolos en oración, fueran dando a sus hijas otro ambiente de familia, más sano y especialmente cristiano.

La consecuencia de este giro, frente a la problemática de sus alumnas, en crisis de distinta índole, comenzaron a dar frutos, los talleres de padres iniciaron con 50 personas aproximadamente, después de alrededor de dos años, de estar realizando esos talleres, y viendo que los resultados eran satisfactorios, que las familias comenzaron a vivir una experiencia de un Cristo vivo, a unirse, a mirarse con respeto, con amor, con misericordia y a superar grandes dificultades., transformando sus vidas.

El testimonio de vida de estas familias, como un efecto domino, llevo a que otras personas que no tenían hijas estudiando en ese colegio, sino que eran amigos o familiares de éstos,

viendo los cambios tan positivos en las personas, a nivel individual y en su entorno, solicitaron poder participar de dichos cursos, de esta manera comenzaron a ingresar personas que no tenían ninguna vinculación con el colegio, pasados dos años y observando que cada día eran más las personas que querían acceder a dicha instrucción, la provincial de la comunidad de las hermanas mercedarias, decidió que era mejor sacar este taller de las aulas de la institución, otorgándole un permiso a la hermana Stella para salir de su comunidad religiosa, por tres años, para continuar con esa labor y para que se dedicara cien por ciento a la misma.

3.4.2. CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO

La primera sede de la comunidad, se situó en el barrio Puente Largo, durante esos tres años se fue gestando la comunidad como tal, ya que muchas personas se inscribieron para iniciar los talleres, el número de personas aumento y la comunidad se fue consolidando, los frutos, se continuaron viendo en cada persona que realizaba el taller y por su puesto en sus familias, tan es así, que en repetidas ocasiones, normalmente entra un miembro de la familia y el testimonio de éste, hace que vayan entrando paulatinamente los demás.

Cumplidos los tres años, a la hermana Stella se le termino el permiso dado por su provincial, entonces solicito una prórroga, pero le fue negada, pidió que le fuera concedido continuar con esta labor pastoral dentro del colegio, para seguir formando parte de las religiosas mercedarias, pero, también le fue negado, la propuesta de su comunidad religiosa, fue que abandonara la obra, ya que no correspondía al carisma de la comunidad o que de lo contrario tenía que tomar la decisión de salirse de la misma.

Para ese momento, la comunidad contaba con aproximadamente 250 personas, unas 60 personas habían formado dos Koinonías, con el objetivo de acompañarse a vivir procesos de fe, en los cuales mediante la oración de lo cotidiano, la vivencia de la Eucaristía y a ejemplo de María obediente a la Palabra, se reconociera al Espíritu del Resucitado viviendo en el aquí y en el ahora, dejando transparentar cada vez más a Dios en su vidas.

Los 180 miembros restantes se encontraban en los talleres de formación, luego de un proceso de oración de la hermana, junto con todos los miembros de la comunidad, contando ella, con 25 años de vida religiosa, decide retirarse de la misma y seguir con el nuevo trabajo pastoral al que Dios le estaba llamando.

En el año 2004 la organización se constituye como fundación, autorizada por el señor obispo de la zona y continúa con su labor. En el año 2007 se compra la sede de la comunidad ubicada en el barrio los Andes donde funciona actualmente, en este momento se encuentra en proceso de ser asociación eclesial y adicionalmente dos mujeres más, optando por llevar una vida religiosa como la hermana Stella, se están realizando los procesos eclesiásticos para formar comunidad religiosa.

3.4.3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

Actualmente la comunidad “CLEM”, cuenta con 450 personas aproximadamente, que inician participando de un “Proceso Cristiano Católico de conocimiento e integración humana”, reuniéndose por grupos.

Para formar parte de la koinonía, es requisito indispensable ser católico, esto ha hecho que personas que no pertenecían a ninguna religión o eran protestantes, tomaran la decisión de optar por la religión católica. Las pequeñas comunidades se siguen reuniendo para orar y continuar un proceso de vida cristiana, teniendo como base las sagradas escrituras y las doctrinas del magisterio de la Iglesia.

3.4.4. MODELO PEDAGÓGICO DEL CLEM

NOMBRE

EXPERIENCIAL EXPRESIVO

DESCRIPCIÓN DEL MODELO

La pedagogía del “CLEM” tiene como base las sagradas escrituras, ésta tiene sus cimientos en “la pedagogía que Natán tuvo con David (Cfr. 2Sam 12, 1-15), todos los semestres están atravesados por ésta, sin embargo, cada semestre tiene su pasaje Bíblico correspondiente.

El docente debe ser una persona que tenga título de teólogo o psicólogo, que se interese por las relaciones interpersonales y que se preocupe, por saber sobre la persona, de manera integral, teniendo en cuenta, su parte física, psicológica y espiritual, que se acerque a sus estudiantes, para que ellos puedan confiar sus diferentes inconvenientes o problemas.

El pedagogo debe conocer el contexto de las personas que asisten al taller; debe ser cercano y espontáneo, en cuanto a la relación con ellos, sin jerarquías, pero también, sin dejar de ser autoridad para los mismos. Es necesario que éste sepa que así como el da, en el momento que enseña, también recibe, y que en ese recibir se encuentra un gran tesoro para su progreso a todo nivel, ya que se está dando la oportunidad de crecer como persona y como profesional. Debe ser una persona que se ha ejercitado en la escucha, ya que cuando se adiestra en el arte de escuchar, se puede responder de mejor manera al interlocutor.

El Docente cristiano no puede irse solo con sus conocimientos a su aula de clase, sino que debe ir unido con el Espíritu Santo, con la certeza de que Él será el que le dará la sabiduría necesaria, para que cuando sus conocimientos no lo logren, en momentos específicos, sea la sabiduría de Dios quien responda, por eso, debe ser una persona orante y en permanente relación con los sacramentos.

El receptor o persona que realiza el taller, deberá ser ese individuo que por decisión libre decide asistir, ya que si lo hace con gusto y deseo de conocerse a sí mismo, para conocer a Cristo que le habita, los resultados serán muy provechosos, el esfuerzo que deberá hacer en su proceso no será visto como sacrificio, sino como parte de un escalón que se necesita avanzar para llegar a la cima: LA SALVACIÓN personal y comunitaria.

Es muy importante la memoria y la repetición para las dinámicas del aprendizaje, ya que es la forma como los seres humanos estamos diseñados para aprender, en la primera infancia todo lo que se hace, como por ejemplo, el lenguaje, se aprende por repetición, la mente humana necesita de ella. En el CLEM se utiliza a través de oraciones cortas y concretas, por eso no se puede prescindir de la misma, lo que se debe es mantener relaciones, entre lo que se memoriza, se repite y lo que se vive, para encontrarle sentido a lo que se realiza.

El Docente y el asistente al taller, por ser ambos seres humanos, están en un mismo nivel de respeto, de capacidades y de habilidades, sin embargo el asistente a éste, deberá ubicarse en disposición de recibir lo que tanto le interesa y desconoce.

El oyente de estas charlas, acude a que lo guíe una persona idónea, porque reconoce que muchas de sus acciones ni el mismo sabe porque las realiza, en esos casos se da cuenta que es un desconocido de sí mismo, por lo tanto, para lograr ese autoconocimiento deberá mantener una actitud humilde ante la persona que lo guía.

El enseñar es un arte, el cual debe ser algo deseado, querido, que provea al que enseña de un disfrute y un deleite muy especial, que le haga sentir vivo y que sea instrumento para bendición de otros, sin llegar a pretender ser “Dios”, sino que puede cuando enseña ser MEDIACIÓN de Él, para bendición de todos los que comparten el aprendizaje.

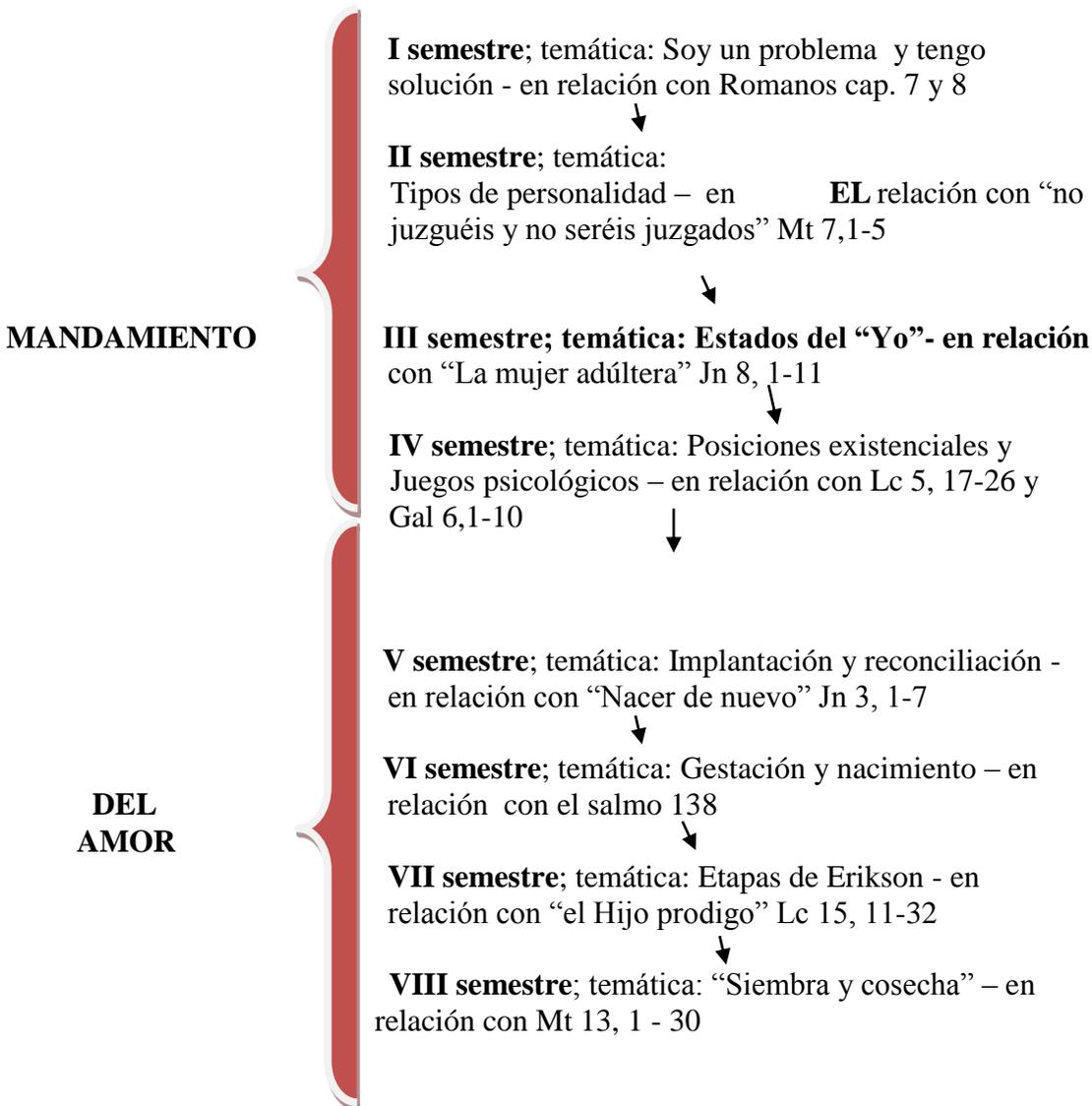
El arte de aprender, es el buen deseo de ser mejor cada día, en la medida que una persona lo hace y lleva eso a su vida diaria, la vida es mejor para él y para los que le rodean.

Lo importante, tanto en el enseñar como en el aprender, es la coherencia que exista, entre lo que se enseña y lo que se aprende, demostrado en las acciones que realiza la persona diariamente. Si un docente enseña algo y su vida está lejos de lo que instruye, entonces, difícilmente podrá llegar a que los que lo escuchan, aprendan, ya que se pierde la autoridad intrínseca en la palabra expresada, sí alguien está recibiendo una enseñanza y ésta no le sirve para mejorar su vida y la de los demás, entonces ha perdido su valioso tiempo.

PRELIMINARES: Contexto de la asignatura

El taller está dividido en ocho semestres, de cuatro meses cada uno, las reuniones son una vez por semana, durante dos horas y media. En este momento el equipo de pastoral está dirigido por la hermana Stella, cuenta con un grupo de cinco personas: la hermana Edilma - psicóloga, la hermana Diana, otra teóloga y dos psicólogas más, este grupo es el que dicta los talleres, en camino de formación se encuentran otras personas. En el momento existen cuatro Koinonías, en ellas lo que se hace es: compartir las vivencias, tanto positivas como negativas inherentes a la vida, para orarlas en comunidad, leer la palabra de Dios relacionándola con lo vivido y aprendido.

Criterios para la organización de los contenidos



CAPÍTULO 4

ACOMPañAMIENTO DE PAREJAS CLEM

1. La pareja llega a contar sus problemas, sus dificultades, generalmente, tanto el esposo como la esposa, traen pensada una lista de inconformidades, para poder demostrar, que cada uno tiene la razón y que el otro es el que está equivocado o fallando, por esto, lo primero que se le pide a la pareja, no es que cuente sus problemas, sino que por el contrario, empiecen por relatar su historia de vida, desde que se conocieron, comenzando por describir: *Qué fue lo que lo enamoro a el de ella y a ella de él.*
2. Los seres humanos en pareja se enamoran de lo bonito del otro, los ojos de un hombre cautivado por una mujer, tienen la capacidad de traspasar las fronteras de lo corporal, alcanzando una dimensión intangible, las bondades del interior, por eso se puede decir que “se ven con los ojos del corazón”, lo mismo pasa cuando la mujer se deja cautivar de un hombre. En esta etapa se descubre lo bello, hermoso y único, de ese otro que me tiene embelesado(a).
3. Cuando comienzan a describir esa etapa de su historia, cuentan todo lo bueno que le vieron al otro. El siguiente paso, es que cada uno exprese que es lo feo, que ha tapado lo bonito que tiene cada uno, durante el camino que han recorrido, y por qué, en este momento le ve lo feo y no lo bonito; es lo mismo que pasa cuando se observa una ostra pteriidae, por fuera es fea, pero por dentro se encuentra lo bonito: una piedra preciosa, la perla.
4. En ese primer momento de enamoramiento, se miraron de bondad a bondad, de bueno a bueno; de acuerdo con nuestro esquema de persona, se vieron de zona interna a zona interna; el Amor que es Dios que les habita en su interior; por eso cuando una pareja entra en crisis, creen que el amor se acabó y eso no es cierto, porque como dice el Padre Baena, “Dios es parte constitutiva del ser humano, lo acepte o no lo acepte, Él actúa en el hombre por derecho propio”⁷⁴; lo que le pasa a la pareja es que taparon el amor, con lo que hay en la zona media de cada uno.

⁷⁴ BAENA, Gustavo S.J., Material de clase San Pablo, Facultad de Teología PUJ, (Feb-Mar. 2008).

5. Esto ocurre por diversos motivos, principalmente, por la inconciencia en que se vive hoy, en un mundo tan fuertemente materializado y espiritualmente descuidado, donde la mayor preocupación es la parte económica, las otras áreas de la vida de la pareja se desatienden con facilidad, se vuelven a interesar, cuando, “el vino se les ha agotado”, llegando al punto de convertir la relación, “en una flor de verano que no resistirá el invierno”.
6. Se les explica qué es lo que les está ocurriendo, se les acompaña a comprender, con qué ojos se vieron en la etapa del enamoramiento, y que gracias a eso que percibieron inicialmente, llegaron a decirse: “los dos somos capaces de hacer un proyecto de vida juntos”; “los dos podemos recorrer el camino de nuestras vidas hasta la muerte”. Es el amor, lo que son, que se encuentra en la zona interna, lo que hace posible que tomen la decisión de casarse.
7. Se les acompaña a entender qué fue lo que permitieron que les ocurriera cuando su zona media tapo su zona interna, habitualmente cuando la pareja busca y expresa qué fue lo que tapo el amor, hacen consciencia de muchas situaciones, esto les permite caer en la cuenta de: eventos, actitudes, acciones, pensamientos, palabras, suposiciones, etc. que ocasionó que “el vino del amor se agotara”.
8. Usualmente los papás tienen una mirada más objetiva, frente a la pareja que sus hijos han elegido, entonces, les dicen antes de casarse: “fíjese mijito(a), que a ese le gusta el traguito; que es egoísta; que de hogar, de cocinar, poco o nada”, pero el no-vio o la no-via, no ven nada, es decir, no se percatan de la zona media del otro, solo de la zona interna, se olvidan de la integridad que es el ser humano, frágil.
9. En los momentos de crisis de los matrimonios, la gratitud es una de las herramientas más importantes, para que la pareja pueda contemplar, en medio de la adversidad, el regalo que Dios les ha dado en el otro, la compañía que ha sido en el camino de la vida. Todo lo que puedo agradecerle al otro, y que por dolorosos que sean los recuerdos en el momento presente, es posible agradecer el aprendizaje de los mismos.

10. La pareja deberá tomar la decisión y el buen hábito de hacer la *lectio divina*, un día el esposo lee la palabra de Dios y la esposa escucha, al otro día intercambian, esto hará que la voz del uno hacia el otro, sea escuchada en lo profundo de su ser, evangelizando cada una de sus células, haciendo que el mensaje de la palabra, sea una meta diaria para ellos, y de esta manera se unan cada día más, en el compartir de este bello momento.

11. La fórmula matrimonial dice así:

“Yo, N., te quiero a ti, N., como esposo(a) y me entrego a ti, como esposo(a) y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la prosperidad, durante todos los días de mi vida.”

El problema está en que se entiende la enfermedad, solo en su aspecto físico, desconociendo la parte mental y espiritual, cuando se casan no tienen claro cuál es la enfermedad, cuales son las penas de cada uno, entonces no han acordado cómo van a ir al médico después del matrimonio, se le da la prioridad a la fiesta, los regalos, la luna de miel. Se ignora que humanamente es necesario que se curen las penas y las enfermedades, es decir, el miedo, la rabia, el egoísmo, la soberbia, la incapacidad de aceptar la maternidad o la paternidad, etc., que en últimas es lo que le hace tanto daño a la relación (Mc 7,14-15).

Todo ser humano es sano y enfermo, entendido esto de manera integral, cuando cada miembro de la pareja ve solo lo sano, en el momento de la convivencia sale la otra parte, sí decimos que ésta se encuentra ubicada en la zona media, es desde allí donde se comienzan a relacionar los esposos, ocasionando división en la unidad que formaron cuando se casaron.

El problema de fondo en los conflictos de pareja es que se casan, él uno creyendo que va a poder cambiar al otro y viceversa, lo que demuestra la incapacidad de los esposos de aceptar la realidad, lo cual les impide mirar cómo es que se van a acompañar toda la vida en su humanidad, la falta de conciencia de aceptarse con su gracia y su pecado, de asumirse con sus pobreza y sus riquezas, es lo que les impide buscar una ayuda efectiva.

Los esposos en el momento que no reconocen que Jesucristo es el único que puede salvarlos aquí y ahora de su pecado (Rm 8,3-4), se pierden del regalo más maravilloso, que le entregó Dios Padre a la humanidad, su Hijo Jesucristo, Señor y dador de Vida, entonces tienen que luchar solos, con sus fuerzas, cuando generalmente ya ni siquiera cuentan con eso.

Los matrimonios actualmente tienen recursos de diferente índole cuando tienen problemas, pero comúnmente se les olvida que el aspecto espiritual es el más importante, la pareja no busca caminar en la ruta de la evangelización, ignoran que el mejor remedio para la vida, se encuentra en la palabra de Dios, el sacramento de la penitencia, de la Eucaristía, mediaciones que Dios nos ha dado para estar en continua relación con nosotros, ya que humanamente existen características en la persona, que únicamente Dios puede sanar, Él es el médico especialista en todo tipo de enfermedades, físicas, mentales y espirituales, como no se reconoce que existe el mal y que tiene poder sobre el hombre y que Jesús murió para someterlo, es más, que sólo Dios lo puede someter, entonces, la pareja se queda sola hasta perderse, el uno al otro, muchas veces, tristemente sin retorno.

4.1 Decálogo de la pareja que recibió el Sacramento del Matrimonio

- 1.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho-deber de decir la verdad.
- 2.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de creer en el otro y en sí mismo.
- 3.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de decir lo que siente o piensa sin que sea traicionado o burlado por el otro, ni por sí mismo.
- 4.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de creer psicológica y espiritualmente.
- 5.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de perdonar y ser perdonado.
- 6.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de valorar al otro.
- 7.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de respetar al otro y a sí mismo.
- 8.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de ser escuchado y comprendido por el otro.
- 9.** Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de no traicionar al otro.

10. Cada uno de los cónyuges tiene el derecho- deber de amar auténticamente al otro y a sí mismo.⁷⁵

⁷⁵ ALBISSETTI, Valerio. *Terapia del amor conyugal*, 112-113

CONCLUSIONES

Por medio de la realización de este trabajo he logrado comprender que las relaciones de pareja, a pesar de ser tan exclusivas, por el hecho de ser entre seres humanos diversos, es posible enmarcarlas, para lograr procesos sanadores, efectivos y duraderos, tanto en cada miembro de la pareja como en ella misma.

Las virtudes se encuentran en todos los seres humanos, ya que todos fuimos creados a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo, el pecado también hace parte de la humanidad, lo que nos hace iguales, la gran diferencia en este momento histórico que me tocó vivir, es que los creyentes cristianos contamos con suficientes mediaciones, como los sacramentos, la Sagrada Escritura y la Iglesia, para poder lograr la santidad y adicionalmente ser felices mientras se camina en el sendero terrenal.

El tema del perdón y la reparación a las víctimas, que a nivel social está de moda, se puede llevar a cabo en la nación, comenzando por la familia y de manera específica en la pareja, ya que son estos los que dirigen y forman a los futuros ciudadanos de dicha sociedad. La paz que tanto anhelamos en nuestro país, no se puede lograr mientras que la base de la sociedad no viva en armonía, ya que la suma de muchas familias viviendo en amor y paz, serán, junto con la justicia y la equidad, lo que nos dará la posibilidad de una Colombia en paz.

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente, son las parejas que realizaron sus historias de vida, pues han recibido un acompañamiento idóneo por parte de la comunidad, lo que ha hecho que permanezcan unidos, ya que descartaron diversas posibilidades con terapeutas profesionales, sin tener resultados reales y duraderos, la comunidad por medio de los talleres individuales y el acompañamiento en pareja, les ha dado las herramientas necesarias para lograr que la alianza matrimonial permanezca en el amor y en la paz de Cristo Jesús.

Este proyecto se da con el propósito de sistematizar los talleres y los procesos que allí se realizan, que se encuentran pensados y diseñados de forma empírica, lo cual se alcanzó

después de realizada esta labor, logrando eslabonar los talleres, diseñar un modelo pedagógico, incluso dándole un nombre, y normalizando el acompañamiento de parejas, que se realiza dentro de la comunidad CLEM.

BIBLIOGRAFÍA

1. QUILES, Ismael, S.J., *La persona humana*, Buenos Aires: Ediciones Depalma, 1980.
2. COMTE, ANDRÉ-SPONVILLE. *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Barcelona: Editorial Paidós, 2005.
3. JOLIF, J.Y., *Comprender al hombre*, Salamanca: Sígueme, 1973.
4. BAENA, Gustavo S.J., Material de clase San Pablo, Facultad de Teología PUJ, (Feb-Mar. 2008).
5. ROJAS DE GONZÁLEZ, Nelly. *EL AMOR se construye*. Ed. Planeta, Bogotá, 2003.
6. BOTERO G., J. Silvio. *Diez estampas de la pareja humana*. Bogotá: Ediciones Sociedad de San Pablo, 2007.
7. SIERRA González, Ángela María, *Unidad conyugal, esperanza para la familia*, Colección Teología Hoy No. 57, 2007.
8. GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad*. Madrid: Editorial Cátedra, 2006.
9. JUAN PABLO II, catequesis sobre *La redención del cuerpo y la Sacramentalidad del matrimonio*. España: Editorial L'Osservatore Romano, 1982.
10. SOBRINO, Jon. *Jesucristo Liberador*. Madrid: Editorial Trotta, 1991.
11. CASTILLO, José María. *El Seguimiento de Jesús*. Salamanca: Editorial Sígueme, 1996.
12. E. SHILLEBEECKX, O.P., *Cristo, Sacramento del encuentro con Dios*, Ediciones Dinor, S. L., San Sebastián, 1965.
13. FABRICANT, LINN, Matthew, S.J., LINN, Dennis, S.J., *Sanando las ocho etapas de la vida.*, con la debida autorización del autor y el traductor, Colombia: Editorial Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2005.
14. GRÜN, Anselm, *La oración como encuentro*. Madrid: Ediciones Narcea, S.A., 2003.
15. SÁNCHEZ Ruiz Welch, Andrea y Sierra González, Ángela M., *El Matrimonio. Ámbito salvífico para la pareja y la familia*, Franciscanum 163, Vol. LVII (2015): 361-416.

16. BOTERO G., J. Silvio. *El maravilloso misterio del amor humano*. Bogotá: Ediciones Sociedad San Pablo, 1996.
17. ALBISSETTI, Valerio. *Terapia del amor conyugal*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1994.
18. KASPER, Walter. *La misericordia, clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Alemania: Editorial Sal Terrae, 2012.
19. REMOLINA VARGAS, Gerardo S.J. *Orar y discernir en la espiritualidad ignaciana, Espiritualidad para laicos*. Bogotá: Acodesi, 2007.

FUENTES

20. CONCILIO VATICANO II, Editorial Sociedad de San Pablo, Bogotá, Colombia, 2006.
21. BIBLIA DE JERUSALÉN, Ed. Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España (1998).
22. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica, *Familiaris consortio*, Bogotá: San Pablo, 2009.

ANEXO

COMUNIDAD DE LAICOS EUCARÍSTICOS MARIANOS

MISIÓN

La formación de un espacio comunitario laical, para favorecer y contribuir al fortalecimiento de los procesos de crecimiento personal, comunitario y la toma de conciencia del acontecer de Jesucristo liberador, Gracia de Dios; en la vida personal y social desde el autoconocimiento, la reconciliación, la liberación interior, la formación de la fe, la oración y la vida comunitaria como testimonio del seguimiento de Cristo.

VISIÓN

La comunidad se propone, continuar con el proceso eclesial, de convertirse en asociación, crear centros de atención integral social, fomentar la generación y vivencia de los valores cristianos en especial: la reconciliación y la solidaridad, promover la creación de comunidades que funcionen en diferentes sitios de la ciudad, para luego ir a otras ciudades y después a otros países, formando comunidades al estilo de las primeras comunidades cristianas, a ejemplo de San Pablo, trabajando siempre de la mano de la Iglesia Institucional.

OBJETIVO GENERAL

Generar un espacio comunitario laical, que guiado por el Espíritu Santo, favorezca y contribuya al fortalecimiento de procesos de crecimiento personal y comunitario, desde la toma de conciencia del acontecer cotidiano de Jesucristo muerto y resucitado, salvando del pecado, para que siendo discípulos-misioneros, testimonien en el amor y respeto al hermano, la alegría de ser hijos de un mismo Padre, comprometiéndose en la construcción de una sociedad más humana y más justa.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Acompañar y animar procesos individuales, familiares y comunitarios, que favorezcan la sanación integral de sus miembros.
- Fortalecer el sentido eclesial y eucarístico en la formación y vivencia de la fe, la esperanza y la caridad, para que en sus relaciones cotidianas, transparenten la gracia de Dios.
- Propiciar un acompañamiento personal y comunitario, que en constante relación con Dios y consigo mismo, desde un justo dialogo de ciencia y fe, posibilite la sanación de relaciones interpersonales.
- Capacitar, orientar y dar apoyo espiritual, informal, formativo y logístico a las personas que libremente se vinculen a los procesos de la comunidad.

PRINCIPIOS Y VALORES

- a. La búsqueda de cumplir con el mandamiento de “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos” (Mc 12, 29-31), a través de: el respeto, el amor, el reconocimiento, la solidaridad, el perdón, la misericordia, comenzando con sí mismos, para poder ponerlo en práctica, con los demás seres que nos rodean, ya que nadie da de lo que no tiene.
- b. El trabajo por la sanación integral de la persona, es decir mental, física y espiritualmente, para que encuentre un equilibrio en su vida, lo refleje y haga participe de éste a los que le rodean.
- c. Buscar que las personas al amarse a sí mismas y a los demás, puedan amar el medio ambiente que les rodea, respetándolo, cuidándolo, como creación de Dios que es.

**ANEXO
1
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL,
S.J. ENTREGA DE TESIS Y TRABAJOS DE
GRADO**

FACULTAD: TEOLOGÍA
 PROGRAMA: LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
 FECHA DE ENTREGA: 8 DE OCTUBRE DE 2015

APELLIDOS COMPLETOS	NOMBRES COMPLETOS	TITULO DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO	NOMBRE DEL DIRECTOR	AÑO DE PRESENTACIÓN	MATERIAL ACOMPAÑANTE		CARTA DE AUTORIZACIÓN (Ver anexo No.2)		
					Marque con una "X"		Cuál? (Dvd, Grabación sonora, otro)	Licencia de uso total institucional	Licencia de uso parcial - indica restricciones
					SI	NO			
PINEDA TORRES	AIDA	LA COMUNIDAD ECLESIAL	ÁNGELA MARÍA SIERRA GÓNZALEZ	2015	X		CD-ROM	X	
		SOPORTE DEL MATRIMONIO EN CRISIS							

DILIGENCIADO POR
 (Nombres y Apellidos): _____
 CARGO: _____
 FIRMA: _____

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES (Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 8 DE OCTUBRE DE 2015

Señores

Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana Cuidad

Los suscritos:

AIDA PINEDA TORRES, con C.C. No 51.740.782
XX, con C.C. No _____
XX, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titula:

La comunidad Eclesial soporte del matrimonio en crisis

_____ (por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)
Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual: _____
presentado y aprobado en el año 2015, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física o electrónica según corresponda	X	
3. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
4. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
5. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	
6. La inclusión en la Biblioteca Digital PUJ (Sólo para la totalidad de las Tesis Doctorales y de Maestría y para aquellos trabajos de grado que hayan sido laureados o tengan mención de honor.)	X	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “*Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores*”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No X

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA

FACULTAD: _____
 PROGRAMA ACADÉMICO: _____

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J. DESCRIPCIÓN DE LA
TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO						
La comunidad Eclesial soporte del matrimonio en crisis						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
PINEDA TORRES			AIDA			
DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
SIERRA GONZALEZ			ÁNGELA MARÍA			
FACULTAD						
TEOLOGÍA						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
X						
Nombre del programa académico						
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
PADRE ALBERTO MUNERA S.J.						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
LICENCIADA EN TEOLOGÍA						
PREMIO O DISTINCIÓN <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>						
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			NÚMERO DE PÁGINAS	
BOGOTÁ		2015			117	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.						

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i>					
ESPAÑOL			INGLÉS		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS					
(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
EN ESPAÑOL					
<p>El matrimonio católico es una alianza que realiza un hombre y una mujer, por medio de la cual deciden formar una unidad en el amor, a ejemplo del amor y la unidad entre Cristo y la Iglesia. Sin embargo, ¿Qué podemos observar dentro de nuestra Iglesia católica?, algunos creyentes, especialmente las parejas más jóvenes, dejan de lado, o para después, el sacramento del matrimonio. Existen diversas razones por las que los matrimonios se separan, de acuerdo con el análisis hecho dentro de nuestra comunidad laical, en un gran número de éstos, se ve reflejado que la pareja se queda sola en los momentos de crisis.</p> <p>Este trabajo se efectuó teniendo como base las historias de vida de tres matrimonios, con las cuales se realizó un proceso de conversatorios, en los cuales, poco a poco fueron encontrándose con su propia historia, reconociendo las fragilidades y las fortalezas en su vida. Luego se explica la fundamentación antropológica, con una perspectiva filosófica, para después, desarrollar plenamente la dimensión bíblico-teológica en el matrimonio, tomando varios textos bíblicos, y finalmente se describe la acción pastoral, centrada en la comunidad de laicos eucarísticos marianos - CLEM, comenzando por exponer el enfoque de los talleres que se realizan allí, así como su parte antropológica, eclesiológica, su contexto institucional, el modelo pedagógico sistematizado por medio de este trabajo, con todo lo que ello implica, para terminar con el acompañamiento de parejas ofrecido por el CLEM.</p>					
RESUMEN EN INGLES					
<p>Catholic marriage is a partnership that made a man and a woman, by means of which decided to form a unit in love, example of love and unity between Christ and the Church. However, what we can observe in our Catholic Church?, some believers, especially young couples, left side, or after, the sacrament of marriage. There are several reasons why marriages are separated, according to the analysis made within our lay, in a large number of these community, it is reflected that the couple is left alone in times of crisis.</p> <p>This work was carried out having as base the life stories of three marriages, which was a process of talks, in which, little by little were meeting with their own history, recognizing the frailties and strengths in your life. Then explain the anthropological Foundation, with a philosophical perspective, then, fully develop the biblical-theological dimension in marriage, taking several biblical texts, to finally describe the pastoral action, focused on the community of Marian Eucharistic lay - CLEM, starting with expose the focus of the workshops being held there, as well as its part anthropological, Ecclesiological, its institutional context, the pedagogical model systematized through this work, with all that this implies, to finish with the accompaniment of couples offered by the CLEM.</p>					